



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

“El significado de la Castidad perpetua en la Iglesia
Católica Latina, según la percepción de clérigos, teólogos
y pastoralistas de la ciudad de Rosario”

TESISTA: GABINI, Sebastián

TUTOR: MURACA, Francisco

AÑO 2012

Agradecimientos y dedicatoria

A mis padres que hicieron posible el sueño de poder estudiar y dedicarse a la carrera que uno eligió. A mi hermano que brindó un apoyo incondicional y marcó mi camino a seguir. A mis dos abuelos que me acompañan desde el cielo, y a mis otro dos que me siguen desde más cerca. A mis amigos y compañeros que creyeron en mí, y me acompañaron en este viaje.

A los docentes y directivos, que me instruyeron y formaron, para que hoy pueda presentar esta investigación ante ustedes.

Y finalmente, a todas las instituciones y personas que me abrieron las puertas y sus testimonios, para poder llevar a cabo esta empresa. Así como los que no lo hicieron, porque de todas las experiencias, buenas o malas, me llevo el aprendizaje.

Índice

	Pág.
1. TÍTULO	4
2. TEMA	5
3. PROBLEMA	5
4. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	6
5. OBJETIVOS	9
6. ESTADO DEL ARTE	10
7. MARCO METODOLÓGICO	
7.1 TIPO DE ESTUDIO	11
7.2 IDENTIFICACIÓN Y DEFINICIÓN DE CATEGORIAS	12
7.3 UNIDAD DE ANÁLISIS	14
7.4 ÁREA DE ESTUDIO	15
7.5 MÉTODO	16
7.6 TÉCNICAS, INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS	17
7.7 CONSIDERACIONES ÉTICAS	19
7.8 ANÁLISIS DE LOS DATOS	20
8. MARCO TEÓRICO	
8.1 CAPÍTULO I: CELIBATO EN LA IGLESIA CATÓLICA	
a) Concilios, leyes eclesiásticas y posturas individuales	21
b) Aportes filosóficos y teológicos acerca del celibato clerical	30
8.2 CAPÍTULO II: EL CELIBATO EN EL PSICOANÁLISIS	
a) Aspectos históricos del Psicoanálisis	33
b) Teoría de las pulsiones de Sigmund Freud	38
c) Sublimación de pulsiones en Sigmund Freud	42

	d) Formación de carácter a partir de la sublimación de las pulsiones	51
	e) Posturas del Psicoanálisis Lacaniano. Teoría del Goce	55
	f) Otros aportes en el Psicoanálisis sobre la sublimación.	59
	8.3 CAPÍTULO III: SUBLIMACIÓN Y CELIBATO	64
9.	ANÁLISIS DE LOS DATOS	72
10.	CONCLUSIONES	85
11.	BIBLIOGRAFÍA	91
ANEXO I		
	a) Desgrabaciones de entrevistas a pastoralistas	95
	b) Desgrabación entrevista a teólogo	109
	c) Desgrabaciones entrevistas clérigos	112
ANEXO II		
	a) Tablas análisis de datos pastoralistas y teólogo	141
	b) Tablas análisis de datos clérigos	147

1. Título

El significado de la Castidad perpetua en la Iglesia Católica Latina, según la percepción de clérigos, teólogos y pastoralistas de la ciudad de Rosario

2. Tema

El significado de la Castidad perpetua en la Iglesia Católica Latina, según la percepción de clérigos, teólogos y pastoralistas de la ciudad de Rosario.

3. Problema

¿Cuál es la posición subjetiva de clérigos, teólogos y pastoralistas frente a la castidad perpetua (celibato), por elección y las implicancias de su sostenimiento en el tiempo?

4. Formulación del problema

El celibato refiere al estado de soltería, de aquellos que no se casan, o no tienen una pareja sexual. La elección del celibato puede darse por diversos motivos, puede ser tanto religiosa, como filosófica (el caso de Platón), así como social. Un rasgo común del celibato sea cual fuere el motivo, es la voluntariedad de la persona.

Es por esto que en el presente estudio, se lo entenderá como una elección, quizás con cierta reserva y extrañeza como lo comenta Dominguez Morano (2006), que atañe a todos los clérigos de la Iglesia Católica en su camino a ser ordenados como tales.

Según afirmación de uno de los actores entrevistado para esta investigación, el sacerdocio es el único sacramento que se recibe en tres grados. Siendo el primer grado el diaconado, después el presbiterado, y el episcopado, o sea el obispo sería el máximo. Ya cuando uno es ordenado diácono, en el primer estamento, uno hace los compromisos. Que para los diocesanos se llaman compromisos, que serían tres la pobreza, obediencia y castidad consagrada.

En cambio en los religiosos, afirma dicho actor, se le llama voto porque es una promesa. Por eso que en la vocación religiosa, su vocación son los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y es para lo que fueron llamados por el señor.

En cambio para los presbíteros, la vocación fundamentalmente es el ministerio sacerdotal. Que en la Iglesia latina, se le integran los tres compromisos para poderlo vivir mejor, ese ministerio. El clérigo o presbítero es una persona que, según la iglesia, dedica su vida a anunciar a Cristo y a actuar como un «embajador de Cristo». Esto significa que predica la palabra a tiempo y a destiempo. Representando a Cristo en aquellos momentos en que Él está sacramentalmente presente, o sea en los rituales que normalmente se conocen como sacramentos.

Un voto es una promesa solemne hecha libremente por un hombre o mujer que le entrega su vida a Dios. Los miembros de las comunidades religiosas hacen votos de pobreza, castidad y obediencia. Estos votos están regulados por la ley canónica de la Iglesia, y por los documentos legislativos que la comunidad pueda elaborar. No debe olvidarse, con todo, que el celibato de los sacerdotes es una ley sólo de la Iglesia latina, que no forma parte del dogma ni constituye la única forma de vida de quienes ejercen el ministerio sacerdotal. La iglesia sostiene que a

pesar de estar regulado, o impuesto (para la opinión del psicólogo y obispo Donald Cozen¹), sigue constituyendo una elección para la persona.

El sacerdote célibe en la Iglesia Católica Latina se consagra por completo con un corazón indiviso al servicio de Dios y al servicio de su pueblo, siendo esta la propuesta de la iglesia católica. Para hacerlo, él renuncia al derecho de casarse y de tener una familia, para tener como familia a la Iglesia. Él no renuncia a la amistad ni a la compañía de buenos amigos, tanto hombres como mujeres. El sacerdote es llamado a una forma particular de renuncia a sí mismo siguiendo las huellas de Cristo, que para la iglesia se entregó a sí mismo en pos de salvar a los hombres.

Para dicha institución, el celibato eclesial fue un desarrollo lógico de las enseñanzas de Cristo sobre la continencia, aunque en el antiguo testamento los requisitos para los obispos no lo reflejen. Tal como lo podemos repasar en la Epístola de San Pablo a Tito donde le dice que al nombrar sacerdotes, estos sean "libres de acusación, esposo de una sola mujer, que tenga hijos creyentes..."².

Es El Concilio Vaticano Segundo quien llama al celibato, y lo nombra como "ese don precioso de la gracia divina dado a algunos por el Padre, para que se dediquen más fácilmente sólo a Dios con un corazón indivisible en virginidad o celibato". Dicho concilio se apoya particularmente en este tema, en sus homónimos precedentes de Nicea y Rimin, de los años 325 y 359 respectivamente. Así como en la reforma iniciada por el Papa Gregorio VII en 1075³, apuntando a reencaminar la vida de la Iglesia y de sus integrantes, que se impuso como meta establecer el celibato total de los diáconos, sacerdotes, y obispos. Posteriormente, en 1545 a 1563, El Concilio de Trento establece que el celibato y la virginidad son superiores al matrimonio, a partir de este, el celibato debiera ser estrictamente obligatorio.

Por otra parte, es cierto también que el celibato no es siquiera tampoco algo privativo del cristianismo como apunta Roberto Bosca (2000), sino que se encuentra en una enorme variedad de expresiones religiosas a lo largo de toda la historia de la humanidad. Se trata de un valor venerado en mayor o menor medida en todas las grandes religiones del mundo. El mensaje cristiano sostiene que esto no implica una desvalorización o menosprecio del matrimonio, probado por el mero dato de que la alianza conyugal fue elevada a la categoría de sacramento, o sea que este amor humano es considerado algo sagrado para ellos.

Por lo tanto, el presente estudio buscará conocer las implicancias que proporciona el sostenimiento en el tiempo del celibato eclesiástico. Tema que aborda el sacerdote Pedro

¹ Cozen, D. (2000). The Changing Face of the Priesthood: A reflection on the priest's crisis of soul.

² Biblia cristiana, Nuevo Testamento, Epístolas: Epístola de San Pablo a Tito (56:1:1 - 56:1:4)

³ Papa Gregorio VII, Reforma Gregoriana (1075)

Trevijano (2010) al decir que “el individuo sano puede renunciar por un tiempo más o menos largo o por toda la vida a desarrollar una actividad sexual, sin por ello sufrir ningún daño psíquico o físico”. Contrario a lo que sostiene el teólogo Eugin Drewermann (en Pérez Galán, 2007) al decir que los problemas psíquicos en el clero católico, son efecto de la sumisión al papa, y del celibato mismo.

Debido a estas diferencias a nivel discursivo, es esencial para el presente trabajo explorar la posición subjetiva de personas expertas en el tema. Para que puedan aportar miradas particulares, vislumbrar si hay correlación entre lo que las enseñanzas bíblicas han dejado plasmado sobre el tema, con lo que hoy vemos como realidad.

Cuando se dice conocer las posiciones subjetivas, se apunta a los discursos que rigen cada ámbito de los que aquí serán tomados como expertos en el tema. A saber, clérigos, teólogos y pastoralistas, entendiendo por éstos últimos a laicos encargados de la enseñanza del catecismo.

Es imprescindible poder discriminar a personas expertas que siendo parte de la Iglesia Católica, se encuentren en el seno del ámbito educativo de instituciones privadas educativas (pudiendo ser colegios o universidades) católicas en la ciudad de Rosario. A fin de trabajar solamente con ellos.

Se cree necesario llevar a cabo la investigación por diferentes motivos. En principio, por la actualidad del tema, y el poco conocimiento público acerca del mismo. También, para lograr un acercamiento al problema, que permita deslindar ciertas dudas, dejando de lado lo que comúnmente actúa en éstas problemáticas, que es la opinión o los pareceres de personas que no son los calificados para tratar el tema. Además, de poder producir un acercamiento acerca de los conocimientos psicoanalíticos implicados en el sostenimiento de un fenómeno tan particular como el celibato. Y finalmente, poder reconocer a partir de las distintas posiciones subjetivas, las diferentes visiones acerca de la castidad perpetua, y cómo cada ámbito se relaciona con los pasajes de la enseñanza bíblica que apoyen su lugar.

5. Objetivos

General - Explorar la posición subjetiva de clérigos, teólogos y pastoralistas frente al celibato, y las implicancias de su sostenimiento en el tiempo.

Específicos - Identificar manifestaciones discursivas de clérigos, teólogos y pastoralistas frente al celibato que determinen distintas posiciones subjetivas frente al mismo.

- Reconocer y analizar las posibles implicancias del sostenimiento del celibato durante largos períodos de tiempo, según la concepción de los actores del estudio.

6. Estado del arte

A pesar de una rica historia en disposiciones acerca del tema proveniente del seno de la Iglesia, el presente trabajo de investigación en principio parecería no poseer antecedentes directos en el ámbito de la investigación, en el sentido de la direccionalidad que intenta abarcar, ya que como afirma Pérez Galán (2007) en clérigos el material clínico (relacionado al psicoanálisis) es escaso y los casos citados son poco significativos. Por lo que, a continuación se intentará realizar un compendio detallado sobre aquellos antecedentes que implican interés al presente, o en los que se haga uso de temas similares.

En este sentido el jesuita Carlos Domínguez Morano, psicólogo, psicoterapeuta y profesor de la Facultad de Teología de Granada, parecería ser una de las personas que constantemente aporta visiones psicoanalíticas sobre la religión, como por ejemplo el artículo publicado en 2005 titulado "Psicoanálisis y Cristianismo". Pero aun más rozante con nuestros intereses podríamos encontrar el texto denominado "La aventura del celibato evangélico" (2007), donde intenta realizar una distinción entre los mecanismos que posiblemente podrían ser los intervinientes en la castidad clerical, a saber: la sublimación, y la represión. En el primer caso agrega que son la única base psicológica que garantiza la posibilidad y la normalidad de una vida celibataria, en contraste, de potenciales respuestas a partir de mecanismos defensivos menos sanos como la represión.

7. Marco Metodológico

7.1. Tipo de estudio

Se trata de un estudio no experimental, de campo, transversal ya que la aproximación al conocimiento sobre la posición subjetiva frente al celibato se llevó a cabo abordando a los sujetos seleccionados en sus contextos naturales, sin introducir ningún tipo de modificación o alteración en sus situaciones habituales y mediante la aplicación de instrumentos de recolección de datos en una instancia única.

Por sus objetivos el estudio que se llevó a cabo, puede definirse como exploratorio debido a que pretende introducir nuevos elementos teóricos-conceptuales que aporten a la comprensión de una problemática poco abordada por investigaciones precedentes tal como lo son el celibato y sus implicancias.

La estrategia que se utilizó tanto en la recolección como en el análisis de los datos, ubica al estudio dentro de los diseños cualitativos que apuntan a develar el sentido que los propios implicados le asignan al celibato sin ambiciones de establecer leyes generales, sino más bien posibilitando teorizaciones de escaso nivel de generalización y contextualizadas en tiempo y espacio; es decir construcción de teoría sustantiva.

7.2. Identificación y definición de Categorías de Análisis

Las Categorías intervinientes en el presente estudio son: posición subjetiva, celibato e implicancias de su sostenimiento en el tiempo.

Celibato

Definición conceptual: El celibato refiere al estado de soltería, de aquellos que no se casan, o no tienen una pareja sexual. La opción por el celibato puede acarrear diversos motivos, puede ser tanto religiosa, como filosófica en el caso de Platón, así como social. Un rasgo común del celibato sea cual fuere el motivo, es la voluntariedad de la persona.

Definición operacional: La operacionalización de dicha variable es representada a través del discurso explícito de los actores.

Posición subjetiva

Definición conceptual: es aquello a lo que sólo el actor social tiene un acceso privilegiado, y que, al ser discursivizado se convierte en "práctica discursiva" capaz de revelar la presencia de estructuras, reglas, valores de una formación discursiva y, por ende, de lo que en un espacio y un tiempo particular se afirma como un orden legítimo en el que el hablante inscribe su decir. Los actores sociales, según la posición, de clase, de género, de edad, de adscripción religiosa y política, de raza o etnia, de sus identificaciones diversas negociarán con y a partir de esas condiciones de producción discursiva y elaborarán un relato subjetivo sobre la sexualidad que no será de modo necesario coherente y automáticamente transparente, pero en cuya expresión pueden encontrarse las huellas de sus anclajes identitarios, de su relación (por afirmación o negatividad) con ciertos campos discursivos, y de su pertenencia a una formación discursiva. En la narrativa quedan inscritas las marcas y las huellas de lo social (Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. Rossana Reguillo)

Definición operacional: La operacionalización de dicha variable es representada a través del discurso explícito de los actores.

Implicancias de su sostenimiento en el tiempo

Definición conceptual: la implicancia refiere a la manera en que incide a nivel de lo observable, empíricamente, en el carácter de la persona, la utilización de la sublimación como medio necesario para alcanzar el sostenimiento del celibato religioso en un período de tiempo determinado entre la elección del voto mismo hasta el momento actual, proyectable inclusive

a la propia muerte del sujeto. Lo que se denomina "carácter", dice Freud que (Tres ensayos de una teoría sexual 1905) se construye, en gran parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de construcciones adquiridas mediante la sublimación, y de otras construcciones destinadas a sofocar los movimientos perversos que se han reconocido como no utilizables. Es entonces lícito decir que la disposición sexual del niño crea, por formación reactiva, muchas de nuestras virtudes. La sublimación fue definida por Freud como un cambio en el objeto y en el fin de la pulsión. Entendiéndolo, como un proceso psíquico que, extrayendo su fuerza de la energía libidinal, acierta a desplazarse hacia fines y objetos valorados y alejados de sus primitivos objetos y finalidades (Conferencias de psicoanálisis 1910).

Definiciones Operacionales: Teniendo en cuenta las características del presente estudio, la categorías de análisis han sido operacionalizadas a partir de las manifestaciones discursivas explícitamente vertidas por los actores involucrados.

7.3. Unidad de análisis

El universo para el presente estudio está formado por todos los clérigos católicos apostólicos romanos que forman parte del rito de la Iglesia Latina, así como también los teólogos y pastoralistas de la ciudad de Rosario. En cuanto a la población, ésta se limitó a clérigos, teólogos y pastoralistas que se desempeñan como docentes en escuelas y universidades católicas privadas de la zona centro y barrios periféricos de la ciudad de Rosario.

La muestra definitiva que fue tomada como fuente para la obtención de datos del presente estudio estuvo integrada por un total de 12 sujetos, subdivididos en tres grupos: (6) clérigos, (1) teólogos y (5) pastoralistas. En todos los casos se trató de un muestreo teórico no probabilístico cuyo número final fue determinado por el criterio de saturación de la información. La técnica de muestreo utilizada fue la de sujetos voluntarios en un comienzo, combinada con el muestreo de bola de nieve en una segunda instancia y contemplando en todos los casos la minimización – maximización de las diferencias.

7.4 Área de estudio

La investigación fue llevada a cabo en la ciudad de Rosario, una metrópoli industrializada perteneciente a la región del Litoral de la República Argentina, y ubicada al sur de los límites de la Provincia de Santa Fe. En la actualidad es la ciudad más importante de la provincia y la tercera ciudad más poblada del país, después de Buenos Aires y Córdoba.

Está situada sobre la margen occidental del río Paraná, en medio de la Hidrovía Paraná - Paraguay. Sobre dicho río está enclavado un puerto de 140 hectáreas que maneja tanto cargas generales como graneles. El tejido total urbano cubre 178,69 km², de los cuales están urbanizados 117 km².

Según estimaciones de la municipalidad la ciudad cuenta con más de 1.024.000 habitantes. Junto a varias localidades de la zona conforma el área metropolitana del Gran Rosario que, con 1.161.188 habitantes (INDEC 2001), es el tercer conglomerado urbano del país.

Urbe cosmopolita, es el núcleo de una región de gran importancia económica, encontrándose en una posición geográficamente estratégica con relación al Mercosur, gracias al tránsito fluvial y con respecto al transporte. Cerca del 80% de la producción del país de cereales, aceites y sus derivados se exporta por los puertos del Gran Rosario. Es la principal ciudad de una de las zonas agrarias, más productivas de Argentina y es centro comercial, de servicios y de una industria diversificada.

En el plano de la Iglesia Católica en dicha ciudad, se puede aseverar que la Arquidiócesis Católica Apostólica Romana de Rosario⁴ (Archidioecesis Rosariensis) es un territorio eclesiástico o diócesis de la Iglesia Católica Apostólica Romana en el sudeste de la provincia de Santa Fe, Argentina, con su madre de iglesias, la Basílica Catedral de Nuestra Señora del Rosario. El arzobispo desde el 18 de marzo de 2006 es José Luis Mollaghan y el arzobispo emérito es Eduardo Mirás.

Comprende una población de aproximadamente 1,8 millones de habitantes, de los cuales se calcula que el 89% son católicos. En la extensión del territorio se pueden ubicar 119 parroquias, 207 iglesias y capillas, las que se encuentran cubiertas por un total de 162 diocesanos, 67 religiosos y 220 sacerdotes. Y con un total de 41 casas de religiosos, y 142 centros educativos (datos extraídos de AICA – Iglesia en la argentina)⁵.

⁴ Datos extraídos de: Arquidiócesis de Rosario, en wikipedia.org

⁵ Datos disponibles en: www.aica.org

7.5. Método

Como método para la realización del presente estudio, se optó por la inducción analítica y el método de comparación constante (MCC), propuesto por diversos autores para los casos en que (como en el presente estudio) lo que se pretenda sea la reconstrucción de una realidad contextualizada a partir del sentido otorgado por los propios sujetos protagonistas a sus acciones, sin pretender la elaboración de teorías de alto nivel de generalización. Para la adecuada aplicación del método, se optó por la construcción de un sistema de categorización deductivo – inductivo.

7.6. Técnicas, instrumentos y procedimientos

7.6.1 Técnicas para la recolección de datos

La construcción de los datos se llevó a cabo mediante la utilización de la técnica de entrevistas en profundidad con cada uno de los sujetos de la investigación, teniendo en cuenta su individualidad y particularidades y utilizando diferentes libretos para los diversos actores.

7.6.2 Instrumentos

Los libretos de las entrevistas, como se dijera anteriormente, fueron diferentes para cada subgrupo muestral. En todos los casos fueron construidas específicamente para el estudio, recurriendo a un sistema de categorización deductivo – inductivo y prestando una especial atención a la aparición de categorías emergentes. Asimismo se realizó una prueba piloto que permitió realizar los ajustes necesarios para que los instrumentos permitan relevar con precisión los objetivos propuestos. A continuación se presentan los libretos correspondientes a las guías de las entrevistas subrayando los ejes que fueron abordados

Las guías de entrevistas a pastoralistas y teólogos abarcaron los siguientes ejes:

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.
- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.
- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.
- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.
- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

Los lineamientos para las entrevistas a sacerdotes fueron los siguientes:

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.
- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.
- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.
- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.
- La opinión acerca de un celibato que se elige y sostiene día a día, o simplemente como dependiente del acostumbramiento.
- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

7.6.3 Procedimientos

Las entrevistas se pautaron personalmente con cada uno de los actores y se realizaron en la institución educativa a la cual pertenecía cada uno de los entrevistados.

Todas las entrevistas fueron grabadas (a excepción de una en que no se consiguió autorización del entrevistado) y luego transcritas para facilitar su análisis.

7.7 Consideraciones éticas

En la totalidad de los casos, los sujetos fueron informados sobre los objetivos que el estudio perseguía pidiendo su consentimiento para la participación. Asimismo se garantizó el anonimato a los participantes y se manifestó el compromiso de no utilizar los datos obtenidos mas allá de os alcances del presente estudio. Para la grabación de las entrevistas se solicitó autorización a cada uno de los participantes.

7.8 Análisis de los datos

A los datos obtenidos a partir del método de la entrevista se les realizó un análisis de contenido directo, apuntando al discurso del sujeto. Para realizarlo, los datos se clasificaron o codificaron a partir del trabajo de transcripción en categorías y sub categorías previamente establecidas, teniendo en cuenta las nuevas categorías que emergieron a partir del trabajo con los datos.

8. Marco teórico

8.1. CAPITULO I: Celibato en La Iglesia Católica

a) Concilios, leyes eclesiásticas y posturas individuales

A partir del siglo IV una legislación escrita toma nota de dos obligaciones complementarias dentro de La Iglesia Católica no solo el matrimonio esta prohibido después de la admisión a los grados superiores del clero, sino el mismo uso del matrimonio esta prohibido a los miembros del clero superior que podían haber estado casados antes de su ordenación.

A partir de allí, se ve como el primero de los concilios de la Iglesia universal en exigir la continencia perfecta de los clérigos casados, es el Concilio de Elvira, al inicio del siglo IV, del cual el Papa Pío XI dirá que él "no hace otra cosa que reforzar y unir a una cierta exigencia, por así decirlo, que tiene su origen en el Evangelio y en la predicación de los Apóstoles".

En primer lugar, será conveniente tomar conocimiento de los numerosos documentos públicos que, desde aquella época, hacen remontarse la disciplina del "celibato—continencia" a los tiempos apostólicos. En orden cronológico éstos son:

- La decretal Directa (en Detzinger, 1854), del 10 de febrero de 385, enviada por el Papa Siricio al obispo español Himerio, Metropolitano del área de Tarragona. A las noticias dolorosas que le llegaban desde España acerca del estado del clero, el jefe de la Iglesia reacciona con un llamado al deber de la continencia perfecta, cuyo principio esta contenido en el Evangelio de Cristo, y añade: Es por la ley indisoluble de estas decisiones que todos nosotros, sacerdotes y diáconos, nos encontramos atados desde el día de nuestra ordenación (y obligados) a poner nuestro corazón y nuestro cuerpo al servicio de la sobriedad y de la pureza...".
- La decretal Cum in unum (*Ibid.*), enviada por Siricio a los obispos de diversas provincias para comunicarles las decisiones tomadas en enero de 386 en Roma por un Concilio de 80 obispos.

El documento insiste sobre la fidelidad a las tradiciones procedentes de los Apóstoles, ya que "" no se trata de ordenar nuevos preceptos, sino de hacer observar aquellos que a causa de la apatía y de la indolencia de algunos han sido descuidados, Entre estas diversas cosas "establecidas por una constitución apostólica y por una constitución de padres" se encuentra también la obligación a la continencia para los clérigos superiores.

- La decretal Dominas inter, en respuesta a algunas preguntas de los obispos de Galia. En este contexto habla también de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos, respecto a los cuales dice expresamente: "No solo nosotros, sino también la Escritura divina hacen del ser casto una obligación".

Estas tres decretales son de una importancia fundamental para la historia de los orígenes del celibato de los clérigos. Ellas presuponen como cosa normal y Legítima, la ordenación de numerosos hombres casados. Estos últimos, a partir del diaconado, no estén menos obligados a la continencia perfecta con sus esposas, en caso que ellas estén todavía en este mundo, y la infracción a esta disciplina, frecuente en aquel tiempo en algunas provincias lejanas de Roma, como España y Galia, se censura en cuanto contraria a la tradición apostólica.

- El canon 2 del Concilio celebrado en Cartago, en junio de 390 donde votaba un canon con el texto siguiente:

Epigone, obispo de Bulla la Real dice: "En un Concilio precedente, se ha discutido acerca de la regla de la continencia y de la castidad. Que se enteren pues (ahora) con mas energía los tres ordenes que, en virtud de su consagración, estén vinculados por la misma obligación a la castidad, quiero decir, el obispo, el sacerdote y el diácono, y que se les enseñe a ellos a conservar la pureza".

En unanimidad, los obispos han declarado: "Se ha admitido con agrado el hecho que el obispo, el sacerdote y el diácono, guardianes de la pureza, se abstengan de sus esposas, a fin de que aquellos que están al servicio del altar conserven una castidad perfecta".

Por esta clara referencia a "aquello que enseñaban los Apóstoles y a aquello que la antigüedad misma ha observado, el Concilio de Cartago (*ibid.*) tiene un gran peso en la historia de los orígenes del celibato sacerdotal.

No solo los pocos Padres reunidos en Cartago en 390, sino la totalidad del episcopado africano, hasta la invasión musulmana del siglo VII admiten esta convicción. Y es así que en mayo de 419, un Concilio general de la Iglesia africana en el cual participaron 217 obispos (entre ellos san Agustín), promulgo nuevamente el canon, al cual fue dada la aprobación oficial de Roma por intermedio del delegado Faustino.

En el Concilio de Trento, los expertos de la comisión teológica encargada de estudiar las tesis Luteranas sobre el matrimonio de los clérigos lo introdujeron en sus informes. Pío IV, por su

lado, piensa no poder hacer mejor cosa que citarlo para explicar a los príncipes alemanes su rechazo a renunciar a la ley del celibato.

En esta óptica se puede comprender mejor por qué Pío XI, precisamente, no había dudado en decir que el Concilio de Elvira, lejos de ser un principio absoluto en la historia de la disciplina del celibato, demuestra "que el asunto estaba sin duda desde hace mucho tiempo en las costumbres".

Entonces suponiendo que el decreto de Elvira que se celebrara al comienzo del siglo IV en Eliberris, primer concilio que se celebró en Hispania, al que asistieron diecinueve obispos de todos los rincones de la Península ibérica, no significa que la práctica anterior de la Iglesia haya sido diferente.

El primer Concilio ecuménico que se tiene en Nicea en 325 para expresar un juicio sobre el arrianismo, votó una lista de veinte cánones disciplinarios. El tercero de estos cánones titulado "Mujeres que conviven con los clérigos", trata un argumento que examina la historia del celibato eclesiástico: "El gran Concilio ha prohibido absolutamente a los obispos, a los sacerdotes y a los diáconos, y en pocas palabras a todos los miembros del clero, tener consigo una mujer introducida con él para el servicio, a menos que se trate de una madre, una hermana, una tía o en fin solo aquella persona que se sustrae a cualquier sospecha".

Obsérvese que el Concilio no menciona la esposa entre las mujeres que los miembros del clero estén autorizados a admitir bajo el mismo techo, lo que es una señal indicadora que la decisión de Nicea entiende la disciplina de la continencia perfecta. Otro indicio es que el tercer canon de mismo ha sido permanentemente interpretado de la misma manera por los Papas y por los concilios particulares: colocar a los obispos, los sacerdotes y los diáconos, obligados a la continencia perfecta, al abrigo de las tentaciones femeninas y asegurar su reputación.

El Concilio Quinisexto que fijará de modo definitivo la legislación bizantina respetará estrictamente la ley de la continencia perfecta para el obispo, mientras los otros miembros del clero superior, autorizados a vivir con su esposa, estarán obligados a la continencia temporal.

Durante el periodo de tres siglos conformado entre los siglos V al VII y caracterizado por el derrumbe del Imperio Romano de Occidente, los invasores bárbaros y el avance del arrianismo, el rompimiento nestoriano, la aparición del Islam y el fin trágico del África cristiana, la disciplina del celibato se conservó gracias especialmente a lo obrado por los concilios y los Papas.

En España, los nueve concilios que se tuvieron en Toledo del año 400 al 675, así como los sínodos de Gerona (517) y de Braga (572), mostraron la fidelidad de la península ibérica a la legislación de Elvira. En las diócesis de Galia y de las Siete provincias se desarrollaron en el siglo V el Concilio de Orange (441), el segundo Concilio de Arles (442-506) y el primer Concilio de Tours (461), bajo la influencia de Hilario de Arles. Durante la primera mitad del siglo VI, la reforma del clero libre fue obra de los concilios promovidos por san Cesareo de Arles, "uno de los fundadores de la Iglesia francesa". Muerto Cesáreo, el impulso que él había dado continuó inspirando los sínodos episcopales que reforzaron la disciplina del celibato. En lo que respecta al África, basta mencionar el Concilio general del año 419 -el décimo sexto tenido en Cartago en menos de un siglo— para constatar la determinación de la multitud de obispos que participó en él de conservar y restablecer la institución heredada de los tiempos apostólicos. La *Breviatio* del diacono Ferrand, en el siglo VI, y mas tarde, la *Concordia Cresconii*, testimonian la misma fidelidad. En Italia, el Concilio de Turín del año 389 y sobre todo las intervenciones de los Pontífices romanos siguieron la misma línea. Inocencio I (401/2-417), san León Magno (440-461) y san Gregorio Magno (590-604), de manera particular, han dejado documentos de gran importancia para la historia del celibato. Su obra, como aquella de sus predecesores del siglo IV, se caracteriza por la voluntad de hacer remontar la continencia de los clérigos a los orígenes mismos de la Iglesia y de definir los fundamentos teológico-escriturísticos mediante la exégesis de las prescripciones del Levítico y de las consignas de san Pablo a Timoteo y a Tito. Esta intención no se desmiente en el curso de las vicisitudes históricas de la época.

El siglo X, llamado el "siglo de hierro" por razón de la creciente corrupción de las costumbres y de la violencia innominable que caracterizaron el fin del milenio, presencié también el abandono casi general de la practica del celibato entre el clero. La debilidad, y algunas veces los vicios, de la autoridad eclesiástica se demostraron incapaces de poner remedio a los desordenes que afligían a la Iglesia: simonía, nicolaísmo, investidura por obra de los laicos. Con el Papa León IX (1048-1054) comienza finalmente a manifestarse una fuerte toma de conciencia de estos males aparentemente sin remedio, junto a la voluntad radical de hacerlos cesar. Pero será Gregorio VII (1073-1085) quien proyectara y llevara a buen término la reforma detectada indispensable. Basándose en la Tradición y en los Padres, sin pretender en absoluto innovar, la reforma gregoriana apunta a restaurar la auténtica disciplina.

Los instrumentos directos de la reforma gregoriana son las colecciones de las leyes eclesiásticas: colección de Anselmo de Lucques (año 1080 ca.), el *Liber de Vita Christiana* de Bonizzo da Sutri (1089-1095); colección de Yves de Chartres (1094-1095 ca.).

La gran época medieval (siglos XII—XIV) es también la edad de oro del Derecho Canónico. Luego de la reforma gregoriana, la Iglesia recobra vida y entra en un periodo de cerca de tres siglos caracterizado por una nueva juventud. En el plano del derecho, la escuela de Bolonia, de Francia-Renania y de Inglaterra—Normandía, entre las más influyentes, elaboran importantes obras que retoman y perfeccionan la herencia del pasado. Documentos conciliares y decretales pontificias se juntan en colecciones de carácter científico que sirven como base a las instituciones y apoyan a la autoridad eclesial en su obra legislativa. Papas y concilios de un lado, expertos en derecho canónico del otro, se asocian para dar a la Iglesia un código sistemático de derecho canónico, el *Corpus Juris Canonici*, que será el manual de referencia del derecho eclesiástico hasta el código de 1917.

La disciplina del celibato sacerdotal, restaurada por la vigorosa reforma del siglo XI, se consolida y se expresa en los textos que forman una síntesis destinada a convertirse en clásica. Ella se encuentra principalmente en las *Decretales* de Gregorio IX y en el *Decreto* de Graciano (Mayer, J. 2009).

En síntesis: los clérigos menores pueden casarse, pero en tal caso pierden sus beneficios; si quieren acceder a los órdenes mayores deben renunciar a las relaciones conyugales a partir del *prediaconado*, con el consentimiento formal de su esposa. La mujer de un obispo, por su parte, debe entrar en un monasterio. Para garantizar la observancia de la ley de la continencia, se prohíbe a los sacerdotes la cohabitación con personas del otro sexo, salvo aquellas que estén más allá de toda sospecha. Los hijos legítimos de los sacerdotes (o bien aquellos nacidos antes de su ordenación sacerdotal) no pueden sucederles ni heredar sus beneficios. Por lo que respecta a las condiciones de admisión a los órdenes, el candidato casado puede haber contraído matrimonio una sola vez, con una mujer virgen y de costumbres honestas; renunciando a las relaciones conyugales después de la ordenación, el clérigo debe asegurar la subsistencia de su esposa. Finalmente, el matrimonio que se contrae después de la ordenación se declara nulo.

Es el Concilio ecuménico de Trento el que restaura la disciplina del *celibato*, tomando un cierto número de decisiones importantes destinadas a delinear la fisonomía del sacerdocio para los siglos venideros.

La primera de estas decisiones es el noveno de los cánones sobre el sacramento del matrimonio, votados en el curso de la sesión XXIV, el 11 de noviembre de 1563: "Si alguno pretende que los clérigos constituidos en órdenes sagradas, o los regulares que han profesado solemne castidad, pueden contraer matrimonio y que el contraído es válido no obstante la ley

eclesiástica o el voto; y que lo contrario no es otra cosa que condenar el matrimonio, y que pueden contraer matrimonio todos los que, aun cuando hubieren hecho el voto de castidad, no sienten tener el don de ella, sea anatema". El extenso e importante decreto Cum adolescentium aetas votado durante la sesión XXIII, proporcionó asimismo una orientación decisiva al futuro sacerdocio por intermedio del establecimiento de los seminarios.

Gracias al reclutamiento y a la formación de jóvenes célibes, se hace siempre menos necesario hacer un llamado a los casados. Un giro considerable se realizó en la Iglesia postconciliar respecto a lo que había sido la situación del clero en los primeros siglos y hasta la época misma del Concilio de Trento. El clero célibe se convierte en la regla y el clero casado (sujeto a la continencia perfecta) en la excepción.

Otras medidas tomadas por el Concilio de Trento contribuyeron de modo decisivo al éxito de la reforma disciplinar concerniente al celibato, en particular el restablecimiento del ministerio episcopal y la insistencia sobre las responsabilidades pastorales del sacerdote, siendo éste último no solo ministro del culto, sino "el ejemplo viviente" propuesto al pueblo de Dios para ser imitado.

Numerosos sínodos diocesanos y concilios extraordinarios, especialmente en el curso de los siglos XVI y XVII, se esforzaron en poner en acción el programa del Concilio ecuménico: los seminarios se multiplicaron y el estilo de vida del clero llega a ser caracterizado por una voluntad clara de fidelidad al celibato. Paralelamente a la acción de los concilios, a los serios esfuerzos de innumerables obispos y sacerdotes conquistados por la Reforma tridentina, a la eficaz actividad de órdenes religiosas como los jesuitas, el trabajos de eruditos que opusieron a la crítica de Lutero y de sus sucesores una sólida apologética, dieron fuerza al celibato.

El siglo XVIII, el "siglo de las luces" bajo la influencia de su élite profundamente antirreligiosa, llevó adelante un trabajo de debilitamiento contra la Iglesia y sus instituciones que, obviamente, no dejó pasar por alto el celibato. Pero ni las voces más agresivas, ni las nuevas defecciones sacerdotales, ni algunos escándalos de amplia repercusión, ni la persecución sanguinaria de la Revolución francesa lograron modificar la actitud general del clero que, en su conjunto, permaneció fiel al ideal trazado por el Concilio de Trento.

La Iglesia sale debilitada y dividida de la tormenta revolucionaria, pero, paradójicamente, fortalecida por el heroísmo con el cual ella misma la había atravesado. Reorganizando las propias instituciones según el espíritu del Concilio de Trento, ella adquiere nueva fuerza y conoce, en el curso del siglo XIX una vitalidad sorprendente. Este siglo irreligioso es también un

siglo de santos, con el Cura de Ars, Juan Bosco, José Cottolengo, Jeanne Jugan y otros miles. El clero, tras el impulso del pontificado y de algunos obispos ejemplares, traza el camino de una auténtica renovación. A pesar de los ataques de los que viene siendo objeto, el celibato sacerdotal se mantiene en conformidad con los cánones tridentinos y el Corpus Juris Canonici.

Por su parte, como expone Mayer (2009), el Concilio Ecuménico Vaticano I (8 de diciembre de 1869 - 20 de octubre 1870) se proponía entre otras cosas "examinar con el mayor cuidado y establecer aquello que conviene hacer para la disciplina y la sólida instrucción del clero regular y secular". Forzado a interrumpir prematuramente sus trabajos, le quedaban todavía por votar 51 esquemas, de los cuales 28 eran de naturaleza disciplinar. El celibato de los sacerdotes debía ser tratado en el marco de una constitución *De vita et honestate clericorum*, cuyo esquema, sometido al examen de los padres, ya había sido objeto de un cierto número de observaciones. Estos documentos preparatorios reservados en los archivos sirvieron, como se ha señalado, para la elaboración del Código de Derecho canónico de 1917 y de las encíclicas de los Papas sucesivos.

La crisis modernista, sobre la cual se abre el siglo XX, pone en debate todas las instituciones de la Iglesia, inclusive, naturalmente, la ley del celibato. Pío X hará una breve pero clara referencia a la encíclica *Pascendi*. Oponiendo el conocido veto al "concentrado de todas las herejías" que el modernismo representa a sus ojos, el Papa ponía al mismo tiempo un freno a un fuerte crecimiento de la impugnación del celibato. Hasta una época recientísima no se sentirán sino raramente voces que piden la abolición de la disciplina tradicional. Por otra parte, de manera trágica las dos guerras mundiales dirigirán las mentes a otras preocupaciones.

Durante el Concilio Vaticano II (1962-1965) en dos documentos se trata formalmente del celibato sacerdotal. Cronológicamente el primero de ellos es el decreto *Optatum totius*, sobre la formación de los sacerdotes, promulgado el 28 de octubre de 1965; el segundo es el decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes, promulgado el 7 de diciembre del mismo año.

En el decreto *Optatum totius*, dedicado a la formación sacerdotal, el Concilio pide que "los alumnos que, conforme a las santas y firmes leyes de su propio rito, siguen la venerable tradición del celibato sacerdotal, sean educados cuidadosamente para este estado".

Sigue un breve enunciado de las razones teológicas que justifican el celibato, la afirmación de la superioridad de la virginidad consagrada y el llamado a "los oportunos auxilios divinos y humanos" que ayudan a aceptar el celibato con gozo y madurez.

El decreto *Presbyterorum ordinis*, ha sido llamado la "carta sacerdotal del Concilio" es el resultado de prolongadas discusiones a lo largo de dos años. De enmienda en enmienda, el texto fue finalmente votado con consenso general. Se articula en tres párrafos:

- La continencia perfecta y perpetua por el reino de los cielos, recomendada por el Señor y tenida en alta estima en la Iglesia, no es exigida por la naturaleza del sacerdocio.
- Empero, el celibato "tiene múltiples conveniencias con el sacerdocio". El Concilio expone a.C. las motivaciones eclesiológicas, cristológicas y escatológicas de la disciplina impuesta a los sacerdotes, las que serán ampliamente desarrolladas en 1967 por Pablo VI en la Encíclica *Sacerdotalis coelibatus*.
- El Concilio confirma a continuación esta legislación para los candidatos al presbiterado y exhorta a los sacerdotes a ser generosamente fieles a su celibato, pidiendo a Dios con humildad tal "don precioso" y empleando los medios naturales y sobrenaturales necesarios.

Luego con la encíclica "*Sacerdotalis coelibatus*" (24 de junio de 1967), Pablo VI cumple la promesa hecha a los padres conciliares dos años antes. Tomando nota del hecho que "en nuestro tiempo, caracterizado por una profunda transformación de mentalidad y de estructura... se ha manifestado también la tendencia, mas bien la expresa voluntad de solicitar a la iglesia volver a examinar esta institución característica, el sagrado celibato", el Papa analiza las objeciones levantadas en las confrontaciones de la ley, expone ampliamente las razones teológicas, históricas, espirituales y las otras que motivan aún hoy el mantenimiento de la disciplina, y traza en una última parte un programa de formación y de vida sacerdotal que pensó sería adecuada para la época. Es la primera vez en toda la historia de la Iglesia dice Christian Cochini (2008), es necesario subrayarlo, que un documento de tal importancia esté dedicado exclusivamente a la cuestión tan frecuentemente discutida del celibato sacerdotal. Por supuesto no es parte del ámbito limitado de nuestro estudio analizar ni siquiera sumariamente su rico contenido.

Seis años después de concluido el Concilio, los obispos reunidos en Sínodo (Sínodo de los obispos 1971) en Roma pusieron de nuevo en el orden del día el celibato sacerdotal en particular sobre dos temas de discusión de una parte se constata que la afinidad entre el sacerdocio y el celibato es objeto de disputa (entre los mismos católicos algunos piden que no se extienda la obligación del celibato a todos aquellos que aspiran al sacerdocio); de la otra, diversos episcopados, en particular los de Holanda, Canadá y Bélgica piden expresamente que se autorice la ordenación de hombres casados.

Más tarde, el nuevo Código de Derecho canónico (1983) que es para de Juan Pablo II el "código del Concilio" fija la legislación sobre el celibato en la Iglesia Latina según las normas y el espíritu del Vaticano II y de los sucesivos documentos oficiales.

Llegando al final de los movimientos realizados por Juan Pablo II se debe mencionar que el 18 de octubre de 1990, promulgo el Codex canonum Ecclesiarum Orientalium, el primer código de derecho canónico para uso de las Iglesias orientales católicas en toda la historia de la Iglesia. Así como en 1992 sale a la luz la "Exhortación apostólica Post-sinodal: Pastores dabo vobis", siendo este cronológicamente el último de los documentos del Magisterio dedicado a la formación y el celibato de los sacerdotes.

Más recientemente Benedicto XVII aporta una mirada reflexiva al tema: "no solo el celibato se encuentra en una gran crisis, sino también el matrimonio. Muchos afirman que el matrimonio monógamo ya no existe más. Es un desafío enorme sostener y elaborar de nuevo ambas cosas, el celibato y el matrimonio" (Ratzinger, J. 2010). Y luego agrega que el celibato gana como carácter de signo importante y sobre todo en su posibilidad de ser vivido en comunidades de sacerdotes. Ratifica la importancia de que los sacerdotes no vivan aislados, sino que convivan en pequeñas comunidades, que se sostengan mutuamente y que, de ese modo, experimenten la unión en su servicio.

b) Aportes filosóficos y teológicos acerca del celibato clerical

El celibato no ha sido exclusivo del cristianismo latino u occidental, ya que desde antes de Jesús existía en la India y resto de Asia, practicado por monjes hinduistas y budistas. También existió en Grecia como celibato "filosófico", sobre todo de Sócrates y Platón, según se lee en el diálogo sostenido entre Sócrates y la filósofa Diotima en libro "Del Banquete o del Amor" escrito por Platón. Por otro lado, el celibato "social", por razones obvias, fue obligatorio en esclavos y eunucos. Hay celibato "voluntario" optado por muchos intelectuales antiguos y actuales: escritores —poetas y prosistas—, pensadores, artistas, auténticos líderes políticos.

Santo Tomas (ST II—II, 143,1) considera la castidad como parte subjetiva o aspecto principal de la templanza, que modera el deseo de goces sensibles; La castidad se caracteriza por el objeto propio, constituido por los placeres unidos a la función sexual, los cuales se distinguen no solo por su naturaleza, sino también por la vehemencia y la capacidad de influir dañosamente en la vida racional. Como virtud moral, la castidad es propia del alma, a la que es inherente, pero tiene como objeto propio el cuerpo, y precisamente el uso de los órganos destinados a la generación (ST II—II, 151,1, ad 1)⁶.

El celibato, en cuanto deriva de una actitud interior de autodisciplina, favorece la madurez moral del hombre tanto como persona individual como en sus relaciones de responsabilidad social. Dominando el instinto del sexo, la castidad acostumbra al hombre a sobreponer el sentido del deber y la misma capacidad de sufrir a la inclinación al placer y a la indisciplina de los sentidos, para mantener la palabra dada. Así lo prepara para vivir y sufrir por los demás; disposición fundamental de quien pretende constituir una familia. En el campo mas específicamente espiritual, prepara y favorece el crecimiento de la caridad en un clima de fe y de libertad interior. El hombre dominado por la sensualidad no tiene tiempo ni ganas de prestar atención a las cosas del espíritu, y Dios no quiere ser poseído junto con los placeres deshonestos que para él son mentira (cf. San Agustín, Confesiones, 1. 10, c. 41)⁷.

El canonista bizantino del siglo XII, Juan Zonaras (en Cochini) expresaba en torno a la cuestión del celibato en el clero: "Estos son, en efecto, intercesores entre Dios y los hombres, que, instaurando un vinculo entre la divinidad y el resto de los fieles, piden para todo el mundo la salvación y la paz. Por eso, si ellos se ejercitan, como dice el canon, en la práctica de todas las

⁶ Santo Tomas, "Suma teológica", II—II, Segunda sección de la segunda parte

⁷ San Agustín. Confesiones. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978—84~249—1505—6.

virtudes y dialogan así con toda confianza con Dios, obtendrán sin dificultad aquello que han pedido. Pero si estos mismos hombres se privan, por su culpa, de la libertad de palabra, ¿en qué modo podrán desvincularse de su oficio de intercesores por los otros?".

Una vez instalada la modernidad, en lo que a la filosofía refiere, el movimiento de las ideas que partiendo de Descartes sostenía una legítima autonomía de la razón en la búsqueda de la verdad condujo a la inteligencia, a través de un fatal concatenamiento opina Cochini, no sólo a hacer caso omiso de la fe sino a oponérsele, viendo en ella al enemigo de su emancipación.

El siglo XIX —el siglo de Hegel, Feuerbach, Carlos Marx, Augusto Comte, Nietzsche— es radicalmente antirreligioso y hostil a la Iglesia. Como todo aquello que concierne al catolicismo, agrega Cochini, el celibato sacerdotal representa el blanco de ataques violentos y sistemáticos.

En su primera encíclica, Pío IX afirma: "El celibato sagrado es víctima de una conspiración". Se puede quizás identificar el síntoma del éxito del que continúa gozando la obra de Georgius Calixtus, reeditada por Heinrich Henke en 1783, porque "nadie ha escrito de manera más profunda y más sabia a favor del matrimonio de los sacerdotes", así como en la voluminosa obra de los hermanos Theiner, aparecida en 1828 y sucesivamente reeditada en 1897. Violenta requisitoria que se proponía nada menos que "secar una vez por todas la fuente de tantos males en el plano moral" o sea el celibato.

Gustavo Bickell, profesor en Innsbruck, y experto en literatura Siria y hebraica, publicó en 1878 un primer artículo titulado "El celibato, una decisión apostólica", en el cual se ingeniaba en demostrar dos tesis contemporáneas: en Occidente, la obligación a la continencia, incluso aquella para los sacerdotes y los diáconos, no se remonta a Siricio sino a los Apóstoles; en Oriente, la misma obligación existía también desde los tiempos apostólicos, pero en estas regiones, a partir del siglo IV se descuida poco a poco, opina Meyer (2009).

Al año siguiente replica F.X. Funk, profesor de historia y de teología en Tubinga. Declarando arrancar de las conclusiones a las cuales habían llegado los "más eminentes teólogos alemanes de la época moderna", el eminente patrólogo refutaba la idea de un origen apostólico: si de hecho el celibato ha sido observado por un inmenso número de clérigos desde los primeros siglos de la Iglesia, fue siempre en virtud de una elección libre y personal. Ha sido necesario esperar el siglo IV para ver aparecer en Occidente una legislación capaz de transformar la costumbre en derecho. En Oriente, en cambio, se ha permanecido firmemente fieles a los orígenes (Meyer, J. 2009).

Bickell respondió a estas objeciones, pero la controversia concluyó después de un nuevo "no, el celibato no es una decisión apostólica" de Funk, que pareció haber tenido así la última palabra, aunque no fue acogida unánimemente en los ámbitos científicos alemanes. Sus conclusiones terminaron poco a poco por imponerse, gracias a dos historiadores franceses que las divulgaron entre el gran público, aclara Meyer.

8.2. CAPÍTULO II: El celibato en el Psicoanálisis

a) Aspectos históricos del Psicoanálisis

El psicoanálisis es la ciencia creada por Freud y sus discípulos para el estudio de los fenómenos inconscientes de la mente y la personalidad, tal como lo define Murguía (2003). Y que designa al conjunto de observaciones empíricas de los factores que determinan la personalidad y la conducta, que no pueden ser asequibles por la investigación realizada a partir del método introspectivo. Además, como se dijo, al ser una técnica que aborda el inconsciente en relación a los trastornos que puedan presentarse en la personalidad, teniendo en cuenta los síntomas neuróticos que pueda desarrollar el sujeto.

En relación a ésta postura, Miller (1997) asegura que es conocida la crítica dirigida al psicoanálisis como un método no verificable según los criterios de la ciencia experimental. Y que curiosamente, es una crítica que suele hacerse desde disciplinas cuya condición de ciencia es al menos tan cuestionable como la que pretenden exigir.

Pero para comenzar a discriminar estas posturas vale comenzar por el principio del camino saneado por Freud. Entonces, los primeros estudios de Freud fueron sobre la hipnosis, los cuáles los emprende en 1885 con Charcot, descubriendo en aquel momento, que la hipnosis alivia los síntomas histéricos. Luego continúa con Bernheim, hasta 1889 donde se convence de sus limitaciones para llevar adelante la sugestión hipnótica (Murguía, D. 2003).

Freud sostiene en la 28ª Conferencia (1916 - 1917) que la hipnosis no es una actividad científica, y que le recordaba a la magia, el encantamiento y el arte de la prestidigitación, ya que el procedimiento no es confiable en ningún sentido. Además recalca la advertencia expresada por personas experimentadas, de no repetir demasiado la hipnosis, pues se corría el riesgo de quebrantar la autonomía del enfermo y habituarlo a esa terapia como narcótico. La terapia hipnótica, dirá Freud, busca encubrir y tapar algo en la vida anímica, mientras que la terapia analítica, busca sacar a luz y remover algo.

Es por ello que en 1893, juntamente con Breuer, descubre que un suceso emocionalmente importante para un individuo, por lo doloroso del mismo, puede ser excluido de la conciencia, no ser recordado en la vigilia. Y si ser recordado en el sueño hipnótico y ser idéntico en ciertos aspectos al propio síntoma histérico. Es así que extrae la conclusión de que la experiencia de lo inconsciente continúa ejerciendo su acción a lo largo del tiempo, y puede causar síntomas a partir de los mecanismos de la conversión. Surgiendo de dicha manera la teoría traumática de la histeria en que una determinada vivencia traumática, que no es retenida en el consciente,

determinando así un síntoma. Deduce que si en la hipnosis el recuerdo del trauma es acompañado por una intensa reproducción del afecto original, deja de ejercer influencia etiológica y el síntoma desaparece. Quedando así, demostrado el papel del inconciente en la conducta neurótica (Murguía, D. 2003).

A partir de estos sucesos, Freud se separó de Breuer y siguió trabajando por su cuenta. Comenzó a trabajar y a estudiar las asociaciones libres, basándose en la postura de que las ideas se asocian entre sí de dos maneras. En primer lugar, horizontalmente, lo común en la vigilia y se hace por relaciones lógicas o, por las relaciones afectivas.

Había abandonado la hipnosis, porque no todos los enfermos son hipnotizables, porque quizás el síntoma desaparecía pero no la causa del mismo, y porque se influye sobre los factores inconcientes que pugnan por expresarse en la conciencia. Comprobando que muchas manifestaciones importantes no necesitan la hipnosis para expresarse, sino que también pueden hacerlo en la vigilia si se escucha al paciente, recalca Murguía (2003).

Otro elemento de estudio que fue tomado por Freud, son los sueños, que poseen un sentido determinado aunque disfrazado. Son entonces, la expresión conciente, por medio de su contenido manifiesto, de una fantasía de índole inconciente, o sea latente. Estas fantasías inconcientes dejan entrever que lo reprimido no es el recuerdo de un trauma sino una fantasía de un trauma con el mismo valor del hecho real aunque no sucedido.

Por su parte, la sexualidad o psicosexualidad debe entenderse en la teoría freudiana en un concepto más amplio que el de la unión de los órganos genitales, señala Murguía. Entonces veremos que comprende la genitalidad, entendiéndola como los impulsos a las relaciones sexuales de los adultos, pero también, de las formas de amores sublimadas en la amistad, ideales, o en el amor filial, o el amor a sí mismo. Entre las primeras investigaciones de Freud, se demuestra que deseos o recuerdos inconcientes son los factores que inciden en los síntomas neuróticos, y están relacionados con frustraciones del deseo sexual y hostiles, comprobando que la ambivalencia del amor y el odio, se encuentra unida.

De todas estas investigaciones se extrajo la idea de que los impulsos sexuales humanos, son bisexuales. Así como la ambivalencia, coexistencia en el inconciente de amor y odio hacia la misma persona, y sobre todo los conceptos de sublimación. Siendo ésta última, para Murguía (2003), el traspaso de energía instintiva hacia un valor social más elevado, desplazamiento de la representación conciente de una fantasía inconciente por algún sustitutivo asociado a la misma.

Del mismo modo es de relevante importancia destacar la puja que Freud realizara en aquellos años por destacar el carácter de niño sexuado, esa dilucidación de los impulsos sexuales en los primeros años de vida. En la "Organización genital infantil" Freud (1923) asegura, que ya en la niñez se consuma una elección de objeto como la característica de la pubertad. Dándose entonces el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva de la vida sexual posterior. Diferenciándose por la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales.

Luego en "El sepultamiento del complejo de Edipo" Freud (1924) sostendrá que el desarrollo genital del niño progresa hasta una fase en que los genitales ya han tomado sobre sí un papel rector. Pero estos genitales son sólo los masculinos, el pene. Es la fase fálica, contemporánea a la del complejo de Edipo, la cual no prosigue su desarrollo hasta la organización genital definitiva. Sino que se hunde y es relevada por el periodo de latencia.

Para la parcialidad femenina Freud aclara que el clítoris de la niña se comporta al comienzo en un como un pene. Pero en la comparación con un compañero de juego, ella percibe que es demasiado corto. Y siente este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad.

También en "La feminidad" Freud (1932) tocará el tema de la sexualidad infantil, al decir que el psicoanálisis pretende indagar cómo deviene y cómo se desarrollo la mujer a partir del niño de disposición bisexual. La diferencia en la conformación de los genitales es acompañada por otras desemejanzas corporales. Y También surgen diferencias en la disposición pulsional, la niña es menos agresiva y porfiada, y es más dependiente y dócil. Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal, pero con el ingreso de la fase fálica, dice Freud que la niña se comporta como un varón, ambos se procuran sensaciones placenteras en su pene o clítoris respectivamente. La vagina sería algo no descubierto para ambos sexos.

Ya en "Tres ensayos de una teoría sexual" (1905) Freud dirá que durante el periodo de latencia se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques. Estos diques que Freud menciona son: el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral. Este desarrollo es de condicionamiento orgánico, para Freud, fijado hereditariamente. Las funciones de la reproducción están diferidas siendo en sí perversas, por el hecho de partir de zonas erógenas y sustentarse en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de displacer.

En este texto Freud también recalca que después del período de lactancia, antes de los 4 años, la pulsión sexual suele despertar de nuevo en esta zona genital, hasta que una nueva sofocación la detiene o prosigue sin interrupción. Los detalles de esta segunda activación sexual infantil dejan huellas inconscientes en la memoria, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad. Puede retornar, dice Freud, como un estímulo de picazón que reclama una satisfacción onanista o como polución que alcanza la satisfacción sin ayuda de ninguna acción. Causas internas y ocasiones externas son decisivas para la reaparición de la actividad sexual.

Además, Freud (1905) asegura que bajo la influencia de la seducción el niño puede convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las trasgresiones posibles. Ya que para Sigmund en su disposición, el niño, trae consigo la aptitud para ello. Y entonces, tales trasgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: asco, vergüenza y moral.

Es en este sentido que para Bernal (2009), el psicoanálisis, se basa en el estudio de las estructuras de subjetivación o constitución subjetiva de un ser humano. Entonces se entenderá una clínica basada en tres grandes cuadros, tal como plantea el autor. Para él, saber y entender cuál es la posición subjetiva de un sujeto en el mundo, determina también la forma en que se podría intervenir con el mismo, es decir su tratamiento en el caso de que lo hubiere.

Bernal (2009) dice que las estructuras clínicas planteadas por el psicoanálisis son básicamente tres, las cuales, además, están divididas en "modalidades" de la estructura. Entonces, en primer lugar, la estructura neurótica, que el autor define como la del sujeto de la duda, que se hace preguntas sobre su ser, su existencia y su deseo: comprende la neurosis histérica, la cual privilegia al cuerpo del sujeto como lugar de inscripción de los síntomas; y la neurosis obsesiva, cuyos síntomas privilegian el pensamiento como lugar de aparición.

Vale aclarar que Freud en "Neuropsicosis de defensa" (1894) además, considera a la fobia como una de las neurosis de defensa, una defensa específicamente contra algo externo.

Por otro lado la estructura psicótica, para Bernal (2009), abarca a dos tipos de psicosis, la paranoica y la esquizofrénica. Dirá que en las psicosis no se habla de síntomas, sino de "fenómenos elementales", como pueden ser el delirio, las alucinaciones, los neologismos, etc. Finalmente dirá, que el sujeto psicótico se caracteriza por ser un sujeto de la certeza, tiene certeza sobre lo que le está pasando, y en dicha certeza fundará su delirio.

Pero Freud, también habló de psicosis del tipo melancólicas, descritas en el texto de 1917 "Duelo y melancolía". Definiéndola en dicho momento al decir que "...La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí, yendo desde autorreproches hasta castigos".

La estructura perversa, siguiendo lo expuesto por Bernal (2009), tiene como paradigma al sujeto fetichista, que es aquel que necesita de un objeto fetiche para alcanzar la satisfacción sexual. Además, agrega que lo que caracteriza a un sujeto con una estructura perversa, es la certeza que el mismo tiene sobre su goce. Este sujeto, sabe cómo, dónde y con quién alcanzar la satisfacción sexual. La estructura perversa, dirá Bernal, abarca también otras desviaciones de la conducta sexual como la pedofilia, la necrofilia, la zoofilia, etc.

Pero del mismo modo intenta dejar en claro la diferencia entre un sujeto perverso, que alude a una alteración tanto en el objeto como en la meta, y un sujeto con "rasgos de perversión". Este último para Bernal, puede ser un sujeto neurótico que tenga en su sexualidad un rasgo de perversión.

Para Hernando Bernal (2009) en el psicoanálisis, el diagnóstico no se hace en base a la observación de los síntomas, sino que abarca la posición del sujeto o la localización subjetiva, la cual no se hace en base a la objetividad de los síntomas que se observan. Sino que, cuando se hace un diagnóstico en el psicoanálisis, aclara el autor, el sujeto debe ser una referencia ineludible, es decir que lo más importante en la clínica psicoanalítica es la posición que asume el sujeto frente a sus síntomas su malestar. El diagnóstico de la estructura no se hace en base a los síntomas del sujeto, sino en base a la posición que él tiene frente a ellos.

Además Bernal recalca que, las estructuras antes mencionadas no pueden recubrirse entre ellas. Es decir que, un sujeto neurótico no puede ser psicótico, y un sujeto con una estructura del tipo perversa no puede ser neurótico. También aclara que un sujeto neurótico no puede tener una parte psicótica y otra perversa, por ejemplo, como tampoco se debe tratar de convertir a un psicótico en neurótico. Las estructuras de la subjetividad, entonces, no cambian con el tiempo, sino que son fijas.

b) Teoría de las pulsiones de Sigmund Freud

En "Pulsiones y destinos de pulsión" del año 1915, Freud, construye el concepto de pulsión, diferenciándolo del instinto y la genitalidad. En primera medida lo diferencia del estímulo, donde una fuerza de choque proviene desde afuera y es descargada también hacia fuera mediante una acción acorde al fin. En cambio, en la pulsión, el estímulo proviene desde el interior del propio organismo y se caracteriza por ser un esfuerzo constante, denominado con la palabra alemana Drang, por lo que el mecanismo de la huida deja de ser efectivo ante ella. Vale aclarar que en el mismo año, Freud (1915) se encontraba trabajando también sobre la noción de represión, justamente sobre la base de una distinción entre las reacciones respectivamente oponibles a las estimulaciones internas y externas. Por lo que, mientras que a las últimas se las puede eludir por medio de la fuga o la huida, las primeras no son susceptibles de una evitación de ese tipo.

Al estímulo pulsional, en este momento, lo va a llamar necesidad, pudiendo ser cancelada por la satisfacción de la fuente interior del estímulo que sólo puede alcanzarse mediante una modificación del mundo exterior, apropiada a la meta.

En estos momentos, para Freud, el aparato psíquico se regía por el principio de placer, que se encuentra regulado por las sensaciones de placer – displacer que vivencia el sujeto. Entonces, el sentimiento de displacer tendrá que ver con un incremento del estímulo y por el contrario, el sentimiento de placer con su disminución.

En dicho sentido, la pulsión pasa a ser un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. Es ahora el "representante psíquico" de los estímulos que provienen del interior del cuerpo, es una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico debido a su traba con lo somático.

Volviendo a lo anterior, vemos que ante la ineficacia de la huida surge la necesidad de los cuidados ajenos, ya que por ejemplo durante el acto del amamantamiento, la intervención del otro, entendido como cuidados maternos, además de intervenir en la satisfacción de la necesidad, se produce un efecto de erogeneización del cuerpo.

Esta situación no cancela la necesidad pero si arma un recorrido que la toma como punto de partida, entonces a partir de ese momento se va a apoyar en la primera experiencia de satisfacción. Independizándose así de la dimensión biológica de los estímulos de la necesidad. Por esto es que Freud (1915) enuncia que la pulsión naca apoyada en las funciones de conservación de la especie pero rápidamente se independiza de ellas.

El niño crea un recorrido basado en la necesidad, donde si fuere alimentado a pecho materno, entonces luego quizás pase a chupar el pulgar. Se apoya en el principio de conservación pero rápidamente se independiza del mismo y se afirma en lo sexual, en la búsqueda de placer de dicha zona erogenezada por los cuidados de su madre. Al mismo tiempo, se produce un cambio en el estatuto del pecho materno, como se recalca recientemente, si era pecho materno luego será pulgar.

Si la pulsión se independiza, se puede decir que es parcial respecto de la necesidad, aparece entonces una pulsión localizada en el cuerpo propio, se habla de una pulsión parcial y autoerótica. En estos momentos Freud distingue dos tipos de pulsiones, lo que se conoce como el dualismo pulsional, las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales, que se exteriorizan como libido.

Freud (1915) considera cuatro elementos que se encuentran asociados al concepto de pulsión: el esfuerzo (drang) es el empuje que se caracteriza por poseer una fuerza constante, es la esencia de la pulsión; la fuente es el proceso somático cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión, es el punto de anclaje de la pulsión con la zona erógena del cuerpo; la meta (ziel) es la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación de la fuente de la pulsión, teniendo en cuenta que no existe una única vía de satisfacción; por la mediación del objeto (objekt) que es aquello por lo cual se alcanza la meta. Aparece como perdido pero pueden aparecer objetos sustitutivos.

Entonces como se habla de un segundo estímulo, que busca repetir aquella vivencia de satisfacción, Freud ya no lo asociará con la descarga sino que va a hablar de una ganancia de placer, que no está ligado a la descarga sino más bien a la ganancia misma de placer ligada a la zona erógena.

Ahora, con el concepto de pulsión, se entiende que el síntoma aparece como una nueva modalidad de satisfacción pulsional. Ya que, como dirá Freud, el síntoma es la práctica sexual de los neuróticos. Siendo la fijación el lazo íntimo de la pulsión con aquellos objetos resignados en la niñez, configurándose de un modo particular la satisfacción de la pulsión.

Entonces, los destinos de las pulsiones serán forma de defensa contra las pulsiones, es decir contra sí misma, existiendo dos destinos que son defensa de toda pulsión a saber, la sublimación y la represión. El primero de los destinos que puede tener una pulsión, es el trastorno hacia lo contrario, que se da en dos procesos: en la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad, o en un trastorno en cuanto al contenido, como por ejemplo la

mudanza de amor en odio. Otro tipo de destino es la vuelta hacia la persona propia, como se entiende al masoquismo como la vuelta del sadismo hacia el propio yo, se ve como cambia el objeto pero se mantiene inalterada la meta. Y finalmente los dos conceptos ya nombrados la represión, y la sublimación que se da cuando no hay represión, sino que es un destino que brinda la capacidad de producir algo diferente con la pulsión que la misma represión de la misma, siendo el destino por el cual se adquieren los logros culturales.

Las pulsiones de autoconservación, para Murguía (2003), denominadas también pulsiones yoicas, no producen trastornos neuróticos, no pueden desconocerse sin que la vida peligre y no pueden acumularse. Las pulsiones yoicas, para el autor, sirven a todas las funciones de autoconservación, y están al servicio del principio de realidad por el cuál el individuo va a subsistir sin la atención de sus padres. Al principio de la vida, como se marcó anteriormente, se satisfacen junto con los sexuales. Pero luego las pulsiones yoicas serán el dominio de la realidad y el mantenimiento de la represión. Y se manifestarán al sepultarse el Complejo de Edipo.

En "Más allá del principio del placer" Freud (1920) habla de la compulsión a la repetición, y asegura que en el trabajo psicoanalítico, las resistencias contra los esfuerzos de la cura, no provienen de lo reprimido, de lo inconciente. Sino que la resistencia en la cura, previene de los sistemas superiores de la vida psíquica que llevaron a cabo la represión. Freud afirma que la resistencia del analizado parte de su yo, y que la compulsión a la repetición parte de lo reprimido inconciente. Esto lleva a Freud a pensar que la resistencia del yo está al servicio del principio del placer, es decir que quiere ahorrarse el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido. Es lo que Freud consideró como lo que produce displacer para un sistema, al mismo tiempo produce satisfacción para otro. Entonces llega a la conclusión de que hay algo en el inconciente que nunca fue placentero y no lo será, en lo conciente.

Es en este texto donde Freud definirá a la pulsión como un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior. Sería la exteriorización de la inercia en la vida orgánica, donde para Freud se expresa la conservación del ser vivo. Para Freud todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior. Todas las pulsiones orgánicas son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión al estado primario de satisfacción. Las pulsiones orgánicas conservadoras dirá Freud, no pueden sino despertar la engañosa impresión de que aspiran al cambio y al progreso, cuando en verdad se empeñaban meramente por alcanzar una vieja meta a través de viejos y nuevos caminos.

Pero si se admite que todo lo vivo muere, para Freud ese regresar a lo inorgánico por razones internas, la meta de toda vida es muerte, y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo. El camino hacia la satisfacción plena en general es obstruido por las resistencias y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo. En este sentido aclara Freud que "...La mayor pulsión reprimida es la que queda coartada por la prohibición del incesto, busca lo pleno, lo completo, que nunca tuvo y nunca va a encontrar"

En el Capítulo IV del mismo libro, Freud (1920) termina por aclarar la oposición entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. Para él, las primeras se esfuerzan en el sentido de la muerte y las segundas en el de la continuación de la vida. Y sólo en las pulsiones yoicas se puede vislumbrar el carácter conservador de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición. Las pulsiones sexuales, reproducen estados primitivos del ser vivo, pero la meta que se empeñan en alcanzar por todos los medios es la fusión de dos células germinales.

Es el tercer tiempo lógico de la teoría de la pulsión Freudiana, tal como lo apuntara Miller (1997), donde Freud construye una oposición entre libido y pulsión de muerte. Es decir que reintroduce un binario, una oposición.

c) Sublimación de pulsiones en Sigmund Freud

Con respecto al concepto de sublimación, se verá, que recorre diversas etapas en la obra de Sigmund Freud. La primera vez que la sublimación aparece en sus escritos, remite a una carta que envía a Fliess en 1897, donde es tomada como una de las formas de las fantasías histéricas.

Más tarde, al publicar "Tres ensayos de un teoría sexual" (1905), va a escribir sobre la sublimación, tomándola como uno de los destinos posibles de la pulsión. Freud considera que un cambio en la meta sexual es perverso cuando supera los diques de la vergüenza, el asco, el horror o el dolor. También agrega que ello no implica necesariamente, que se trata de alguien anormal en los demás aspectos de su vida. Este cambio de meta entonces, no debe ser tomado como sublimación, sino más bien que Freud caracteriza estos casos como de una idealización de la pulsión.

Para continuar explicando lo que expusiera anteriormente, Freud (1905) redacta el segundo ensayo, que dio a conocer como "La sexualidad infantil". Aquí Freud se toma el trabajo de desmembrar lo que llamó la amnesia infantil, que se caracterizara por una represión de huellas mnémicas, que luego, por ligazón asociativa atraen lo que se reprime desde la conciencia. En este período olvidado, se desarrollan mociones sexuales luego sofocadas aunque no de forma completa ni definitiva.

Es ya, en el período de latencia, donde los educadores de niños trabajan en afianzar los diques, aunque Freud sostenga que los mismos se afianzarían sin el intermediar de los educadores. Este proceso, donde las pulsiones se desvían de sus metas y pasan a orientarse hacia metas nuevas, es la sublimación. Es por eso que pese a los esfuerzos de los educadores, no todo se sublima. Y el mecanismo por el cual esto es posible, en estos momentos para Freud, es la formación reactiva. Freud en una nota agregada en 1915, indica que en este caso la sublimación se realiza a través de una formación reactiva, pero no siempre es así (formación reactiva y sublimación son dos conceptos distintos). El niño se encuentra ante unas mociones sexuales que lo abordan, y que en ese momento son inaplicables, por lo que opta por defenderse de las mismas, y del displacer que esto le provoca mediante los diques antes mencionados.

Otro de los temas que abordara Freud, es el de la investigación sexual infantil, en donde toma la pulsión de ver, ya habiendo identificado a las pulsiones como parciales. En este momento,

dicha pulsión, a parte de ser un modo de apoderamiento sublimado, la pulsión de ver presta energías a la pulsión de saber.

También va a hablar de las vías de influencia recíproca entre las funciones sexuales y otras funciones del cuerpo. Dichas vías servirán para llevar las pulsiones sexuales a metas no sexuales, es decir, para sublimar.

Cuando Freud refiere a la metamorfosis de la pubertad, va a distinguir entre lo que es el placer previo y el placer final en relación al acto sexual. En ocasiones, los actos preparatorios pueden suplir la meta sexual normal. Existe allí, un cambio de meta como en la sublimación.

En "El creador literario y su fantaseo" de 1908, retoma la idea del placer previo, al decir que el poeta, al igual que el niño que juega, crea un mundo fantástico sin confundirlo con la realidad. Los adultos en cambio, suelen fantasear en vez de jugar, pero normalmente ocultan estos sueños diurnos. El poeta, dice Freud, nos soborna con el placer estético, y es a este placer formal que Freud denomina "placer previo". Es un placer que posibilita un placer mayor y más profundo, que procede de la liberación de tensiones.

Volviendo al tema de las fases pregenitales que delimita Freud, y específicamente si se toma a la fase anal, ésta estaría relacionada con la pulsión de apoderamiento, de ver y saber activamente. Y en escritos posteriores Freud relacionará lo anal con los logros culturales o sea con lo vehiculizado a través de la sublimación. La sublimación posibilita un aumento del rendimiento psíquico donde, en los casos en que la sublimación no se haya dado hubiere habido perversión o neurosis. Aquí, Freud va a hablar de la sublimación y la formación reactiva como fuentes del carácter y las virtudes, temas que se abordarán en el siguiente apartado. Y al desarrollar el caso Dora, Freud expone la tesis de que las psiconeurosis son el negativo de las perversiones, siendo éstas la consecuencia de la represión de las mismas (Amorim, G. 2011).

En su artículo de 1908, llamado "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad", deja en claro que si no se logra desviar, a través de la sublimación, la excitación sexual provocada por las fantasías eróticas que fueron siempre inconcientes o que devinieron inconcientes, se exteriorizarán como síntoma patológico. La sublimación surge entonces, como un destino de la pulsión socialmente valorado que evita los síntomas neuróticos y las actuaciones perversas.

En el mismo año, Freud escribe "Carácter y erotismo anal", dejando en claro que ciertos rasgos del carácter como ser el orden, el ahorro, la perseverancia, deberían ser interpretados como sublimaciones de placeres infantiles relacionados con la fase anal o bien una formación reactiva contra ellos. Aquí vuelve a aparecer la oposición entre perversión y sublimación. Al

decir que no cabe esperar orden, ahorro, y perseverancia de adultos que en vez de sublimar los placeres anales siguen disfrutando de ellos.

Continuando con lo expuesto en el mismo año, en la "Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", Freud vuelve a analizar la oposición entre cultura y la vida pulsional. Freud afirma que lo esencialmente dañino en la cultura es la sofocación de la vida sexual. La pulsión sexual, a través del desplazamiento de su meta, pone a disposición de la cultura una fuerza intensa y continua. Así como también son necesarias las satisfacciones de índole directa, porque de lo contrario existirán consecuencias nocivas y displacenteras. La pulsión sexual busca el placer, dirá Freud, pasa del autoerotismo al amor a un objeto, de la autonomía de las zonas erógenas a la genitalidad.

Freud, insiste en subrayar la coexistencia de perversión y sublimación, ya que al perverso que destina todas sus energías en sofocar su pulsión no le quedan fuerzas para sublimar. Hay que recalcar que luego de presentar a la sublimación como consecuencia de reprimir la perversión, Freud dice que en el caso de la perversión, cuando hay represión, la lucha contra la pulsión va en contra de la sublimación. Es en este sentido que la neurosis es lo contrario de la perversión, ya que gracias a la represión, los neuróticos conservan sus pulsiones perversas, pero en el inconciente.

La moral sexual cultural impone la abstinencia sexual en pos de poder sostener la virginidad de la mujer soltera y la práctica del matrimonio monogámico. Esto, para Freud (1908), causa la nerviosidad tanto femenina como masculina. Los hombres tienen más posibilidades de evitarla gracias a una doble moral. Pero también, afirma que a los hombres, les quita potencia sexual una sexualidad prematrimonial perversa o masturbatoria.

No todos pueden sublimar dirá Freud (1908), siendo el caso de las mujeres que son más proclives a la enfermedad neurótica que los hombres por su apetito de saber sobre lo sexual, y que ha sido sofocado en la infancia con más severidad que en los varones, aclara el autor.

Siguiendo con esta delimitación, Freud atribuye a los científicos mayor capacidad de abstinencia que a los artistas. Ya que a los primeros, la abstinencia les ayuda en los estudios, mientras que a los otros los inspira el no abstenerse de lo sexual. La abstinencia para Freud, no favorece la originalidad y la creatividad, sino todo lo contrario, y remata diciendo que pasados los veinte años la abstinencia hace daño.

Aquella oposición entre neurosis y perversión que se venía postulando, comenzará a desaparecer en obras posteriores de Freud, como "La escisión del yo en el proceso defensivo"

(1940) y "Esquema de psicoanálisis" (1923), donde los postulados apuntan a delimitar más lo estructural.

"Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" es el escrito de Freud (1910), que inaugura el encuentro del psicoanálisis con el arte, pero sin explicar tal como lo apunta su autor, lo esencial del proceso creador.

Para Freud, el da Vinci investigador sofocaba al da Vinci como artista, por lo cual se dedicó a estudiar la relación entre la investigación sexual infantil de Leonardo y sus investigaciones adultas. Por lo tanto, supone que su afán de conocimiento existía desde la temprana infancia y se consolidó mediante alguna impresión de aquella época. Esto fue reforzado por energías pulsionales de origen sexual, por lo que una persona de tales características investigará del modo en que otros aman. Reforzaré Freud la idea de que esta aptitud de ser sublimada, es propia de la pulsión sexual.

El período de "investigación sexual infantil" por el cual atraviesan casi todos los niños, marca la posibilidad de que ellos elaboren distintas teorías sobre el origen de los niños, sin estar en condiciones de arribar a conclusiones fehacientes. Esta investigación frustrada suele concluir con una enérgica represión sexual y la pulsión de investigar puede seguir tres caminos, como ser: escapar de la inhibición y de la compulsión neurótica, siendo la libido sublimada un afán de saber e investigar; retornar del inconciente como obsesión investigadora hasta el punto de suplantar totalmente, en algunas ocasiones, la actividad sexual; o ser inhibida (Amorim, G. 2011).

Freud (1910) propone que en Leonardo, puede haber tenido lugar el primero de estos tres caminos, y partiendo de un recuerdo infantil de da Vinci, el de un buitre que se acercara a su cuna y le abriere la boca con la cola, golpeándole repetidas veces los labios con ella. A partir del mismo, Freud se pregunta sobre el modo en que este recuerdo es refundido luego en una situación homosexual. Y para comprenderlo, el autor sugiere retroceder a épocas primitivas en que los órganos genitales eran objeto de culto divino y origen, por vía de la sublimación, de innumerables dioses. Freud supuso que las divinidades femeninas con genitales masculinos se corresponden con las primeras representaciones infantiles del cuerpo materno. En cuanto a Leonardo, Freud se preguntó si aquel recuerdo antes mencionado, estaría vinculado al recuerdo de su madre, y a la posterior homosexualidad del artista.

También, trata el tema de la sublimación en la persona de Leonardo, al analizar el origen de un lapsus en el momento en que el artista da cuenta de la muerte de su padre. Lo que dejaría entrever que algo referido a sus afectos por su padre estaría reprimido.

Es importante recalcar que, a pesar de la obra de Leonardo, Freud lo considera un fracasado. Aunque la mayor parte de su energía sexual había sido sublimada a través del amor al saber, una parte no habría escapado a la represión, la del amor fijado a su madre, y se canalizaría a través de su amor homosexual ideal por los hombres. Freud, como se expuso recientemente, reconoce no poder explicar la manera en que las pulsiones devienen en la creación artística pero no le parece que la represión casi completa de la vida sexual sea lo mejor para el desarrollo de una sexualidad sublimada.

Más adelante, y luego de que Leonardo cumpliera los cincuenta años dice Freud (1910), afloraron contenidos anímicos profundos, encontrando una mujer que le recordaba la sonrisa de su madre y esto lo relanzó al quehacer artístico.

En 1910, en "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis", Freud introduce la separación entre las pulsiones propias del yo y las pulsiones sexuales, sosteniendo que la capacidad de sofocar, limitar, replasmar y guiar las pulsiones sexuales parciales hacia metas superiores.

Así como en las "Cinco conferencias sobre psicoanálisis" del mismo año, insiste en la función normalizadora de las sublimaciones. En la segunda conferencia afirma que el psicoanálisis puede llevar a sustituir la represión por alguna de estas tres posibilidades aceptar el deseo patógeno, sublimarlo o condenarlo. En la cuarta conferencia habla de las formas activa y pasiva de las pulsiones, así como del sadismo y del masoquismo. Del placer visual activo surgirá el apetito de saber, al pasivo la exhibición artística y actoral. En la quinta conferencia habla del talento artístico como un enigma. El artista entonces, creará una obra en lugar de realizar un síntoma, manteniéndose vinculado con la realidad a través de su fantasía. Pero una represión demasiado temprana excluye la sublimación.

Además, en esta quinta conferencia, Freud supone que el destino posible y aconsejable de la pulsión es la satisfacción. La supresión total de la sexualidad en pos de una posibilidad de sublimación cada vez más amplia tiene efectos dañinos, para Freud.

Ya con el caso Schreber, Freud (1911) retomará la relación entre sublimación y perversión. Dice que los homosexuales, sobre todo los que no practican la sexualidad, se caracterizan por sublimar su erotismo en aras de la amistad, la sociabilidad y los intereses generales de la humanidad.

Allí Freud afirma que hay algo en la misma pulsión sexual que no favorece una satisfacción plena, lo que produce logros culturales por vía de la sublimación. En 1913, retoma el paralelismo entre sublimación y formación reactiva. Entonces, en la formación del carácter, cuando lo reprimido actúa, lo hace con eficacia completa, dando lugar a productos de reacción o sublimaciones.

En la obra de 1914, "Introducción al Narcisismo" distingue por primera vez entre libido yoica y de objeto, siendo estos dos extremos respectivamente. Freud señala que suele confundirse la sublimación con la formación de un Ideal del yo. La sublimación atañe a la libido de objeto pero es algo que sucede con la pulsión. La idealización, por el contrario, sucede con el objeto. La formación del Ideal favorece la represión porque aumenta las exigencias del yo, mientras que la sublimación escapa a la represión, satisfaciendo al ideal del yo.

Será aquí la conciencia moral, como parte del superyó, la que vigila constantemente al yo actual comparándolo con el yo ideal para lograr la satisfacción narcisista que asegura el Ideal del yo.

En la primer conferencia de 1916, Freud reafirma que las pulsiones sexuales están en el origen tanto de las enfermedades nerviosas como de las creaciones. La cultura se ha desarrollado a costa de lo pulsional, siendo los impulsos sexuales sublimados los responsables de la obra civilizadora. En la conferencia 22 (1916 - 1917), aclara que la "privación" es aplicable a los casos en que no ha sido posible la satisfacción libidinal. Para que provoque una neurosis ha de recaer sobre las únicas formas de satisfacción posible para determinado sujeto. Ni la sublimación alcanza a anular totalmente la fuerza patógena de la privación ni todas las personas son igualmente capaces de sublimar.

La Conferencia 23 (1916 - 1917), propone desentrañar los síntomas para comprender la enfermedad, ya que el síntoma entendido como satisfacción, es una transacción con la cual la libido va a intentar vencer los obstáculos que se oponen a su satisfacción. El síntoma se encuentra sometido a la condensación y al desplazamiento, es un producto deformado de la realización de deseos inconcientes. Entonces, esa satisfacción que procura el síntoma no es percibida como tal sino como sufrimiento pues es el producto de un conflicto psíquico.

Freud, en estos momentos, no encuentra diferencia entre los sucesos reales o de la fantasía, en cuanto a sus efectos. Freud, va a llamar "introversión" a la regresión de la libido a la fantasía, por lo que el equilibrio del introvertido variará no por el contenido de la fantasía sino por las intensidades de las investiduras alcanzadas. Así, es importante marcar como un aspecto central de dicha fantasía, el arte. Ya que el artista para Freud, empieza por ser un introvertido cercano a la neurosis, o a veces, neurótico. El artista quiere "honor, poder y el amor de las mujeres" (1916 - 1917), pero carece de los medios para lograrlo, por lo que se repliega en su fantasía. Pero debido a su capacidad de sublimación, junto con una menor represión, logra hacer con sus fantasías algo más que el resto de las personas. Logra una ganancia de placer que acalla al menos momentáneamente las represiones.

En la Conferencia 25 (1916 - 1917), aparece la sublimación como un modo de evitar la angustia. El objetivo de la libido, será entonces, que una parte de la libido se satisfaga y otra parte sea neutralizada por medio de la sublimación.

En 1922, publica dos artículos de enciclopedia, donde sostiene que la sublimación es el destino más importante de la pulsión y afirma que mediante ella no sólo la meta sino también el objeto cambian de vía para que la pulsión sexual se satisfaga de modos socialmente valorados.

Pero si como ha dicho Freud (1921) en "Psicología de las masas y análisis del yo", las pulsiones sociales se acercan a la sublimación pero en realidad no se trata de pulsiones que han renunciado a su meta sexual sino que el logro de las mismas, ha sido coartado dando lugar a vínculos estables.

En el texto denominado "Presentación autobiográfica" Freud (1924) dirá que el narcisismo, anterior al amor a los padres, nunca desaparece. La libido que fluye hacia los objetos continúa retornando a sí mismo y el amor a sí mismo retorna una y otra vez a los objetos. Freud acompaña tal explicación con el ejemplo del enamoramiento sexual o sublimado que puede llevar hasta el autosacrificio.

Como se marcara anteriormente, en "Más allá del principio del placer" (1920), existen las pulsiones sexuales o Eros y de muerte. Eros comprende la pulsión sexual no inhibida, las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida y las pulsiones de autoconservación. Freud introduce el concepto de energía desplazable, y proponiendo que Eros sería desexualizado. Esta libido desplazable busca descargarse, siendo indiferente de qué modo lo haga. A esta energía desplazable Freud la llama también sublimada, ya que persigue los

propósitos de unir y ligar, quedando por ejemplo el trabajo intelectual incluido en estos desplazamientos de pulsión erótica sublimada.

En tanto la sublimación venga por medio del yo, habrá un abandono de los fines sexuales, colocando al yo en contra de los propósitos del Eros. Las tensiones eróticas se oponen al deslizamiento hacia la muerte y el yo colabora con el ello, sublimando para sí y para sus fines parte de la libido.

Freud vuelve a hablar de sublimación al señalar que la hipermoralidad del superyó lo transformaría en una instancia tan cruel como el ello. El superyó se engendró, para Freud, por una identificación con el arquetipo paterno que implicaría una sublimación, implicando una desmezcla de pulsiones. El componente agresivo del erotismo se libera tras la sublimación y da lugar a la dureza y la crueldad del "deber ser".

En 1930 se publica "El malestar en la cultura", a partir de la instancia del superyó se permite asignar al sentimiento de culpa la importancia como motor de la cultura. En el segundo capítulo ubica a la sublimación en relación a la búsqueda de la felicidad y la diferencia de otros caminos para lograrla. El hombre busca alcanzar la felicidad a través del placer o la evitación del displacer. La dicha que se logra a través de la satisfacción pulsional también expone al sufrimiento.

La religión será una de las explicaciones acerca de los enigmas del mundo y un consuelo antes los sufrimientos. Freud caracterizará a la religión como un delirio de masas compartido.

Freud además propone tres clases de calmantes para el sufrimiento, donde las distracciones como ser la actividad científica o el trabajo profesional, posibilitan el desplazamiento de la libido y de la sublimación. La sublimación de las pulsiones evita negar la realidad, pero no todas las personas son capaces de sublimar, aclara Freud.

En el cuarto capítulo, al hablar de los trabajos culturales en oposición a los intereses de la familia y de la vida sexual, Freud atribuye a los hombres tareas cuya exigencia de sublimación pulsional los aleja de las mujeres, y los acerca a los hombres. El varón sustrae libido de la vida familiar y provoca que la mujer, en lo cultural, quede relegada a un segundo plano.

En la Conferencia 33 (1932), que habla sobre la feminidad, Freud refiere a la sublimación cuando trata los modos en que la niña vive su complejo de castración. La envidia por el pene puede llevarla a la madurez a un psicoanálisis, y si obtiene algo de este puede considerarse como una sublimación del deseo de poder poseer un pene. La envidia causa la poca capacidad

femenina para la justicia, para la sublimación de lo pulsional y su frecuente rigidez psíquica e inmutabilidad pasados los 30 años.

d) Formación de carácter a partir de la sublimación de las pulsiones

Con respecto a los rasgos de carácter, Murguía (2003) destaca que los mismos, resultan o de una sublimación como forma de satisfacción de un placer, o de una formación reactiva en un intento por negarlo.

La libido puede fijarse o modificarse, agrega, por lo que si se fija en una etapa pregenital y esa fijación dura hasta la edad adulta, surgen las perversiones.

Freud en "Tres ensayos de una teoría sexual" (1905) dice que al analizar el carácter de individuos altamente dotados, como los artistas, indicará la presencia de una mezcla de creación, perversión y neurosis, según la sublimación haya sido completa o no. Y continúa diciendo que la sofocación por formación reactiva, debe ser considerada como una especie de sublimación. Para Freud el carácter se constituye en gran parte con el material de las excitaciones sexuales, y está compuesto por pulsiones que han quedado fijadas desde la infancia, más las construcciones adquiridas por la vía de la sublimación, y otras destinadas a sofocar movimientos perversos no utilizables. Por lo que concluye que, la disposición sexual del niño, crea por formación reactiva muchas de las virtudes del individuo.

Pero en 1920 completará ese párrafo, en una nueva edición, al comentar que ciertos rasgos de carácter presentan relaciones con componentes erógenos determinados. Tal como la parsimonia, la obstinación y el orden pueden derivarse de la actividad de la zona erótica anal, mientras que una disposición uretral determina la ambición.

En su artículo de 1908 "Carácter y erotismo anal", Freud girará en torno a tres rasgos de carácter del obsesivo, como ser el orden, la economía y la terquedad, además de mostrarse interesado tanto por las formaciones reactivas como por la sublimación. Entonces dirá que en el período de latencia hasta las primeras manifestaciones de la pubertad, se van a crear en la vida psíquica y a expensas de las excitaciones de las zonas erógenas, formaciones reactivas como la vergüenza, la repugnancia y la moral. Las mismas se opondrán como diques a ulteriores activaciones de las pulsiones sexuales.

Más adelante, Freud señalará que el erotismo anal en su decurso de desarrollo y por medio de la educación de la civilización, se vuelve inutilizable para metas sexuales. Por lo que se ve obligado a reconocer que aquellos tres rasgos que se marcaran anteriormente, serán resultados directos de la sublimación del erotismo anal.

Es por ello que Freud (1913) afirmará que “en el dominio del desarrollo del carácter debemos encontrar las mismas fuerzas pulsionales cuyo juego hemos descubierto en las neurosis”. Lo propio del mecanismo de la neurosis, es decir el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido, no se encuentra en el caso del carácter. En la formación del carácter la represión no entra en acción, o alcanza su meta de sustituir lo reprimido por formaciones reactivas y sublimación. Es por eso que a los procesos de formación de carácter, Freud los define como menos transparentes y menos accesibles al análisis comparados con los de la neurosis.

En otro ámbito, Freud (1923) se aboca a desarrollar la formación de carácter por regresión o por retiro de la libido, es por eso que en “El yo y el ello” dirá que la sustitución que había descrito en el estudio de la melancolía desempeña un papel de primer orden en la formación de carácter y el yo del sujeto. En un primer momento, aclara, transcurriendo la fase oral es difícil distinguir entre identificación e investidura de objeto. En etapas posteriores, cabe suponer que las investiduras de objeto toman como punto de partida el ello, en donde las aspiraciones eróticas se erigen como necesidades, remata.

Esto lleva a Freud a suponer que el carácter del yo es la sedimentación que resulta de los abandonos sucesivos de objetos sexuales, conteniendo la historia de esas elecciones de objeto. La transformación de libido de objeto en libido narcisista implica la resignación de las metas sexuales, y por lo tanto una sublimación, dirá Freud. Es aquí donde supone que está en presencia del medio de sublimación general, al decir que toda sublimación se efectúa por medio del yo de la manera antes descrita.

Ya en 1931, Freud sistematiza los tipos libidinales erótico, compulsivo, y narcisista, abriendo la posibilidad a variedades mixtas como el erótico-compulsivo.

“En cuanto a la relación de esta caracterología con la patología, parece fácil conjeturar que los tipos eróticos, en caso de enfermedad, evolucionan hacia la histeria, y los tipos compulsivos hacia neurosis obsesivas, pero todo esto sigue sometido a la incertidumbre que acabamos de subrayar. Los tipos narcisistas, a los que su independencia habitual expone a la frustración del mundo exterior, tienen una predisposición particular a la psicosis, pero presentan también ciertas condiciones esenciales de la criminalidad” (Freud, S. 1931).

En las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” de 1932, Freud aclara que haber podido reconocer tres cualidades inseparables como el orden, la ahorratividad y la obstinación, permite hablar de carácter anal, siendo lo opuesto al erotismo anal bruto. Del mismo modo plantea encontrar una relación entre la ambición y el erotismo uretral.

Luego, Freud planteará que el trauma puede acarrear efectos de dos tipos, positivos y negativos. Siendo los primeros, esfuerzos tendientes a reactivar el trauma, a hacerla real repitiéndola (fijación al trauma y compulsión a la repetición). Pueden estar integrados en el yo como rasgos de carácter inmutables aunque su origen histórico haya sido olvidado.

Las reacciones negativas tienden a la meta opuesta, es decir, a que ningún elemento de los traumas puedan ser rememorados. Se manifestará principalmente como evitaciones, que pueden llegar a convertirse en fobias o inhibiciones, también realizando fuertes contribuciones a la formación de carácter.

Para Domínguez Morano (2007), en el período de la segunda infancia, a partir de los seis años, se inicia una etapa en la que los mecanismos de sublimación permiten que el niño se abra a un mundo más amplio que la familia, donde se concentraban las aspiraciones afectivas. La sociedad introduce la escolarización ofreciendo un abanico de intereses a los infantes para que vuelquen su energía pulsional. Es la época propicia para aprender, abrir el campo de las relaciones, el juego, la imaginación y la catequesis, recalca el español.

Del mismo modo, en la adolescencia, donde se produce otra irrupción afectiva, y se dan las grandes idealizaciones. Las instituciones políticas y religiosas ofrecen dispositivos adecuados para acoger tal capital, mientras que el sujeto encuentra la posibilidad de amenguar la fuerza excesiva que las pulsiones sexuales presentan. La sublimación hace de contrapartida de la fuerza desmesurada de la pulsión sexual, asegura Morano.

También, cuando se inicia la vida profesional la sublimación permite que la sociedad se beneficie, y el sujeto integre mejor su mundo afectivo y consolida la fortaleza de su Yo. Es por el hecho de que la cultura se nutre de la sublimación, y mediante la primera el sujeto se constituye a sí mismo, que la sublimación sería uno de los mecanismos más influyentes en la formación de la personalidad, para Morano.

El factor de la educación es relevante a la hora de facilitar o entorpecer los procesos de la sublimación. Son, para Domínguez Morano, los Ideales del Yo los que pueden atraer parte de la energía libidinal que se derivará a nuevos objetos culturales. Mediados, aquellos ideales, por las identificaciones que se van realizando a lo largo del desarrollo.

Cuando los modelos de identificación muestran la realización de los deseos pulsionales, las capacidades para sublimar se van a ver disminuidas. Pero cuando, esos modelos incorporan los valores e ideales del contexto, la capacidad de sublimación tendrá más posibilidades de llevarse adelante.

En tanto para Murguía (2003), si la libido es modificada por la sublimación o la formación reactiva, pueden surgir según las etapas en que esos mecanismos actúen diversos rasgos de carácter. La sublimación de la tendencia a succionar de la etapa oral, entonces, produce amabilidad, optimismo, generosidad o espíritu de justicia. En el caso de aparecer frustraciones, devendrá en pesimismo y la necesidad de evitar la soledad. Si la sublimación se ejerce en la tendencia a morder, se desencadena agresividad, envidia o ambición, recalca Murguía.

En la etapa anal, por su parte aclara Murguía, la sublimación de esa tendencia retener materias fecales produce la avaricia para con el dinero, la tacañería o bien la inclinación por los negocios. En cambio, sublimada la tendencia a manipular materias fecales, surge la simpatía por la escultura y la pintura o el trabajo manual, determinando inclinaciones hacia el orden, pulcritud, severidad, detallismo y a la rigidez de la forma.

Para este autor, la sublimación de la etapa fálica provoca agresividad, insolencia o afán dominador. Mientras que en la etapa uretral, provoca una ambición abrasadora.

También, Murguía opta por decir que la sublimación en la etapa narcisística determina vanidad, preocupación por el físico en forma de hipocondría. Y finalmente, en la etapa maduro genital, la sublimación desencadena amabilidad, afectuosidad, receptividad, el sentimiento de seguridad y la capacidad de apreciar el bienestar ajeno.

e) Posturas del Psicoanálisis Lacaniano. Teoría del Goce

Jacques-Marie Émile Lacan (París, 1901 - 1981) fue un médico psiquiatra y psicoanalista francés conocido por los aportes teóricos que hiciera al psicoanálisis basándose en la experiencia analítica y en la lectura de Freud.

Para Lacan (1964), "El psicoanálisis no es ni una *Weltanschauung* (concepción del mundo), ni una filosofía que pretende dar la clave del universo. Está gobernado por un objetivo particular, históricamente definido por la elaboración de la noción de sujeto. Plantea esta noción de una nueva manera, conduciendo al sujeto a su dependencia significativa."

En tanto para su yerno, Miller⁸ (1986), en la historia del psicoanálisis la división del sujeto ha sido vista como una prohibición o un imperativo, es decir "no hagas esto o aquello porque esta mal". Lacan formula el imperativo propio del Superyó de una manera muy diferente. En el Seminario XX, la formulación del imperativo del superyó es expuesta como ¡Goza!, pero el mismo Lacan expone que gozar es imposible.

Para dar cuenta de esa primera posición debemos retomar lo dicho por Freud (1930) en "El malestar en la Cultura" al puntualizar que "Cada renuncia a la satisfacción pulsional refuerza la severidad del superyó". Allí vemos como el superyó es quien exige el goce, lo que Lacan (1973) llama en "Televisión" como la gula del superyó. En esta línea, considerar al superyó como articulado con el goce es algo diferente a la postura de otros post-freudianos según piensa Miller (1986). Continúa diciendo, Miller, que el superyó se opone al deseo únicamente en tanto es una exhortación imperativa al goce. Y que entonces, el deseo es el efecto de eso imposible del goce, ya que el goce como tal no es deseable.

En el deseo el Otro está implicado desde un comienzo en la constitución del sujeto, en cambio, el goce no es una función dialéctica. Lo que determina, para Miller, que su manejo práctico y teórico sea tan complejo. Es decir, el Goce no es de entrada del Otro, ya que el punto de partida para entenderlo es el propio cuerpo. El goce sólo es aprehensible a través del cuerpo, pudiendo gozar o no.

Otro aspecto visible es que el deseo está ligado a la cadena significativa, mientras que las relaciones del goce con el significativo son relaciones de exclusión. Por lo que Lacan (en Miller, 1986) dice que en una ostra, por ejemplo, no hay distancia entre el goce y el cuerpo. Al

⁸ Jacques-Alain Miller (Châteauroux, 14 de febrero de 1944) es un psicoanalista lacaniano francés, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, quien contrajo matrimonio con Judith, hija de Lacan.

trasladarlo al plano del sujeto, el significante se conduce a una posición como lo que separa el goce del cuerpo. Y que en cierto modo sólo se puede tener noticia del goce, una vez perdido, una vez que se habla de él.

El goce en tanto fálico, es una reglamentación del goce, y el goce fálico no implica una relación con el Otro, sino el goce de Uno mismo. Es menester en estos momentos aclarar que el goce no proporciona placer, el goce es antinómico con el bienestar, y puedo estar del lado del dolor. El goce es una apertura sobre la beatitud sin medida, que resulta insostenible. Aquí nos encontramos ante un Lacan, para Miller (1986), posterior al Lacan ocupado en el campo del lenguaje, un Lacan que se ocupa del goce abordando el *das Ding* Freudiano, de la Cosa intolerable.

El goce está evacuado del campo del Otro, así como del campo del saber. Del mismo modo que está evacuado de lo simbólico, conociendo que para Lacan lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real. Ahora, el falo puede darle una medida y un semblante al goce, en tanto este no tiene medida. Entonces, el goce da cuenta de la existencia del síntoma, de esa satisfacción que el sujeto encuentra en el síntoma. Así, un goce excluido de lo simbólico, se encuentra por doquier, y a él apunta siempre una articulación significativa, excluida y omnipresente a la vez. El goce vuelve siempre al mismo lugar, a lo real, y lo que protege al sujeto de escuchar en lo real la voz que ordena el goce, es el significante de la castración. Miller entonces, va a aclarar que debería usarse el término goce en plural, los goces. En primera instancia distinguir dos tipos de goce, el goce fálico y el goce que va más allá del falo.

Podemos rastrear del mismo modo, la presencia del goce como forma de verdad, en la diagramación de los cuatro discursos que propone Lacan. Entonces, en el discurso Universitario, la verdad se encuentra dominada, en el discurso del amo puede hacer eco de su producción, y en el discurso del analista el goce del superyó pasa a ser Oigo. En éstos discursos el goce está presente, pero en su completud, sino como objeto a, siendo este un residuo del goce. El goce en el discurso analítico ocupa el lugar que Lacan denomina semblante en relación al saber supuesto (Miller, J.A. 1986).

Finalmente Miller (1986) propone que habría que articular la multiplicidad de goces, pero que no tiene una doctrina para tal articulación. Pero que sabe que hay que partir del concepto de repetición. Por lo que, no hay que limitarse a hablar del goce sexual, sino que también se deben incorporar goces como el de hablar o el de escuchar. Así como prestar atención al hecho de que el ser hablante tiene acceso al goce a través de la sexualidad, como el orgasmo.

En fin, en lo simbólico el goce es abordado a partir del significante fálico, mientras que en lo real el goce se debe al objeto a.

Posteriormente, Miller (2011) en uno de los Seminarios que dicta anualmente bajo el título de La Orientación Lacaniana, retoma la cuestión al hablar de los signos del goce. El autor propone designar como sujeto barrado, al sujeto del goce, en tanto está designado al vacío de goce. Y que todo lo que tenga que ver con el goce, es igualmente aplicable al concepto de Otro. Y aunque sea común identificarlo con el lugar del significante, el Otro es también cuerpo, en tanto desierto de goce.

Lacan en 1967, propone un ternario en el que ubica goce, saber y verdad. Para Miller (2011), tiene que ver con el goce del síntoma, que aun interpretado, hay un goce que se resiste. Siendo esto lo que Freud descubrió como reacción terapéutica negativa. A partir de la propuesta de un nuevo término como el de *sinthome*, síntoma y fantasma pueden ser contenidos en esta nueva instancia. Ello le permitió a Lacan, dice Miller, enfatizar el goce del síntoma sosteniendo el hecho de que gozamos de nuestros fantasmas. Modo en el cual se puede indicar que al centrar las cosas en el goce, obtenemos un compuesto del síntoma como efecto de verdad y como relación con el goce. Vemos un cambio en el modo de pensar, mientras antes era posible apreciar un movimiento de separación, ahora estamos ante un pasaje hacia la síntesis.

Freud al hablar de reacción terapéutica negativa, dice Miller (2011), se encuentra con el goce del síntoma, que es contrario al deseo, y que hace mal. Por lo que si el síntoma insiste, si el sujeto se aferra a él más allá de la interpretación, es por un placer inconciente, por una satisfacción pulsional. Gozar entonces, supone un cuerpo afectado por un inconciente, que pertenece al orden de lo simbólico. El goce es impensable fuera del lenguaje, y se opone a la adaptación, trabajando en contra de la llamada homeostasis y se ubica en la vertiente de la repetición, susceptible de proseguirse más allá.

Lacan en 1972 distingue la noción de discurso de la de lenguaje, en tanto el cifrado de ésta última implica un goce. Habla entonces de goce-sentido, lo que indica la relación que existe entre el efecto de significado y la producción de goce. Entonces habrá discurso cuando exista una distinción entre el efecto de significado y la producción de goce, distinción entre verdad y real. De modo que en el inconciente salvaje cede paso al goce sobre el sentido.

De acuerdo con lo ya planteado, podría llegarse a establecer una relación entre sublimación y goce, tal como la define Graciela Amorín (2011) en su texto denominado "La Sublimación". Lacan llama "gocce" a la reintroducción, en forma de síntoma, de la pulsión no satisfecha. Entonces para la autora, la identidad que busca el Sujeto no tendría que ver tanto con el significante como con el goce. El goce estaría en relación con lo que Lacan –siguiendo a Freud– llama "la Cosa", "que está lo más próxima a él mismo a la vez que le escapa lo más posible". El Sujeto termina siendo el resultado de la negación significativa de la Cosa. Encuentra su lugar en las pulsiones en el agujero que él mismo hace en ellas. Halla su sitio en el vacío del cual se defiende (por ejemplo, sublimando). Esto que tiene lugar en algún sitio del ello inorganizado es, para Lacan, una defensa natural que permite organizarse al yo y al superyó.

Si se piensa la sublimación en la acepción más amplia del término, puede llegarse a una visión de la pulsión de muerte –a través del superyó– como conformadora de la cultura. Y por aquello de que cuanto más se satisface al superyó, más éste exige, puede llegarse también a decir que la cultura está al servicio de la pulsión de muerte.

f) Otros aportes en el Psicoanálisis sobre la sublimación.

La psicoanalista austriaca Melanie Klein en "El psicoanálisis de niños" de 1932, manifiesta que la sublimación es la suplantación de unas metas por otras, a través de la identificación. Entonces, algunos objetos y actividades que no llegarían a ser por sí, fuentes de placer, podrían llegar a serlo por medio de la identificación.

Klein analizó las inhibiciones de infantes con problemas, tales como el fracaso escolar, y concluyó que las mismas se basaban en la represión de un intenso placer primario debido a su índole sexual. Klein dirá que es posible equiparar "la capacidad de emplear la libido superflua en una catexia de tendencias del yo, con la capacidad de sublimar". Las inhibiciones, para la autora, surgen cuando la represión actúa sobre algunas tendencias del yo suficientemente libidinizadas, que serían destinadas a la sublimación.

Melanie Klein sostiene que la posibilidad de sublimar y de simbolizar tiene como medio la identificación, al modo de una identificación imaginaria. Como por ejemplo la identificación imaginario entre pene-pies, que permitiría hallar placer en determinadas actividades por su relación con el placer proporcionado por el pene. Culmina la autora diciendo que una represión fallida, en cambio, daría lugar a un síntoma histérico.

Es en este camino, en el cual Klein se pregunta el por qué Leonardo Da Vinci no era histérico. Para Klein, Leonardo no quedó fijado a una situación placentera, posiblemente a raíz de "un desarrollo desusadamente temprano e intenso de la libido objetal". Así como también, la tendencia a catectizar una actividad del yo de Leonardo no desarrolló un síntoma histérico, sino una identificación entre el pezón, el pene y la cola de pájaro.

A continuación, Klein intentará detallar la manera en que lo poco gratificante de la actividad genital de Da Vinci se fusionó con sus sublimaciones:

"Las situaciones placenteras realmente experimentadas o fantaseadas permanecieron sin embargo inconcientes, y fijadas, pero se les dio intervención en una tendencia del yo y así pudieron descargarse. Cuando reciben esta clase de representación, las fijaciones quedan despojadas de su carácter sexual; marchan de acuerdo con el yo y si la sublimación tiene éxito y no son reprimidas", siendo que "...permiten a la fantasía desplegarse sin restricciones y en esta forma ellas mismas son descargadas".

Como se marcó anteriormente, Klein (1932) pareciera vislumbrar un punto de encuentro entre los síntomas histéricos y las sublimaciones, y es por ello que postula una serie complementaria

entre formación de síntomas y sublimación exitosa. Entonces, la sublimación exitosa se originaría en fijaciones libidinosas, y lo que decidiría entre neurosis o sublimación, es la fuerza de la represión, concluye la psicoanalista.

Lacan por su parte, no aceptará la analogía entre síntomas histéricos y sublimación, pero sí establecerá a posteriori, en el Seminario "La Ética" de 1959, una analogía tal entre creación y síntoma.

También, y como se apuntara en el apartado anterior, Lacan inventa la palabra "synthome" realizando una conjunción de otros dos conceptos como ser el de síntoma y el de fantasma. Así Lacan encuentra el modo de incluir la satisfacción del síntoma y, la obra puede cumplir una función de suplencia simbólica.

Pero retornando al primer punto, Lacan (1959), asegura que existe una diferencia fundamental entre síntoma y sublimación, ya que "el síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión", es decir, su meta. Mientras que la sublimación es el retorno de lo reprimido, la sublimación es un modo de satisfacción de la pulsión en algo diferente a su meta. No se trata de una sustitución significativa.

Lacan define a la sublimación como aquello que eleva a un objeto a la dignidad de la Cosa. Entonces tal como esclarece Antonio Colom Pons (2006), Das Ding, acepción alemana que aparece en el Proyecto de una psicología para neurólogos de Freud, se traduce directamente al castellano como La Cosa, y tanto "La Cosa" en castellano, como "La Chose" en francés, y tal como desarrolla Lacan, devienen del latín "causa".

Colom Pons refiere que en la obra freudiana, el principio del placer se halla articulado a la noción de Das Ding, ya que en el neurótico ordinario, lo buscado es el objeto en relación al cual funciona el principio del placer. La función del principio del placer reside en hacer que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que jamás se llega a alcanzar.

Para él, el concepto de Das Ding de Freud, retomado por Lacan está directamente vinculado con el campo de la palabra y con la cuestión del lenguaje como forma de representación, en todos los que somos seres parlantes. La facultad de representación implica inherentemente la pérdida del objeto representado y es sobre ese vacío inaugural del psiquismo y alrededor del cual se organizan el tejido de las representaciones inconscientes, donde se sitúa la noción de Das Ding. Aquel objeto perdido originariamente, pero cuya presentación surge "en la medida en que hace palabra", tal como dice Lacan.

Así pues, Das Ding es aquel objeto vinculado con el principio del placer y al mismo tiempo imposible de volver a encontrar en tanto que perdido, y que a su vez escapa tanto a la imagen como a la palabra. Aunque hay que precisar que Lacan presenta como estando fuera-de-significado, aunque no fuera de sentido.

Con esto Lacan refiere a la sublimación del objeto femenino en el amor cortés. La sublimación, aporta a la pulsión una satisfacción diferente de su meta natural, probando que la pulsión no es lo mismo que el instinto puesto que ella se relaciona con algo que no es el objeto: con la Cosa. La creación artística propone una imagen de la Cosa inimaginable, pero ésta sigue inimaginable. El amor cortés, dice Lacan, coloca allí a la Dama.

Aquel fuera-de-significado que planteara Lacan con la Cosa, es simbolizado por el vacío que crea el alfarero con sus manos, análogo al agujero en lo real que introduce el significante. Es alrededor de lo no simbolizable, indecible, que se puede hablar de sublimación para Lacan. Por eso es que dice que el artista al imitar, sólo finge imitar. "El objeto está instaurado en cierta relación con la Cosa destinada a la vez a delimitarla, presentificarla y ausentificarla" (Lacan, J. 1959).

Para Sergio Larriera (1992), todos estos razonamientos giran en torno a una búsqueda de lo idéntico que, a la vez, no está. Pero no se trata del objeto perdido ni de los objetos en los que se irá buscando la satisfacción de la pulsión ni del retorno de significantes reprimidos que buscan satisfacerse en el síntoma. La cosa no es un ente sino un lugar de exclusión interior.

En "La Etica" Lacan dirá que el principio del placer hace buscar al hombre el retorno de un signo. Lo que busca y vuelve a hallar es "su huella a expensas de la pista". La realidad humana está estructurada y es, en su devenir, lo que una y otra vez pasa por el mismo sitio. Para Lacan, la Cosa en torno a la cual se articula la definición de sublimación es anterior a la formación del yo y a la formación de sus metas. Es anterior al momento en que la conciencia percibe que las metas de la libido no son lo mismo que las metas del yo.

E. Castellano-Maury, una psicoanalista española, escribió un artículo titulado "Creación de vida, creación de muerte" en 1994, donde propone que la sublimación es uno de los mejores caminos de defensa del yo e invita a pensar en la creación artística como una cara amable de la pulsión de muerte. E.Castellano-Maury observa que los artistas suelen vivir la compulsión a crear como una compulsión ineludible, independiente del principio de placer, y asegura que en ello hay algo de un goce irresistible.

Eso es lo que intenta aclarar Eric Laurent (1988 - 1989), quien fuera el máximo responsable de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, al decir que Freud tanto en el "Proyecto" como en la "Carta 52", deja entrever la existencia de una primera satisfacción que jamás podrá repetirse, debido a la existencia de la satisfacción y la huella que la misma inscribe.

Volviendo a la frase que arroja E.Castellano-Maury (1994) sobre la sublimación, es importante recalcar que arriba a la conclusión de que a mayor sublimación, menor creación. Por lo que propone realizar una diferenciación entre las personas dedicadas a transformar sus pulsiones en productos de la civilización.

Entonces para la autora, habría "creadores" y sublimadores. Los primeros arriesgan su vida en aras de un legado deslumbrante, mientras que los otros la protegen de los excesos y producen obras limitadas. Éstos últimos solamente se arriesgan a la esterilidad de sus capacidades creadoras, es en este grupo donde la autora coloca a los psicoanalistas. Vale dejar en claro que tanto creadores como sublimadores, son los extremos de una gran cantidad de artistas que podrían ubicarse dentro de esa gama.

Además, E. Castellano-Maury cita la carta de Schiller⁹ que citase Freud (1900) en "La interpretación de los sueños", donde se habla de creadores como compulsión que utiliza fuertes fuerzas inconcientes, una emergencia pulsional bruta, sin objeto. A través de la acción el creador renuncia, en la perspectiva de la autora, a comprender evitando el carácter traumático del pensamiento.

Esta psicoanalista opina que hay un egoísmo que caracteriza a algunos grandes artistas, es un refugio autoerótico en las angustias y delicias de la realización de la obra. Lo cual responde a la movilización de los recursos narcisistas instalados precozmente para enfrentarse a la pérdida de los objetos primarios. Lo cual a la autora a pensar que dicha idealización busca triunfar sobre un goce superyoico letal. En dichos casos la creación es una precipitación de la pulsión de muerte.

Ante aquella oposición que plantease E. Castellano-Maury, se podría encontrar un paralelismo con la que hace Guy Trobas (1993) entre "creación" la cual siempre implica sublimación, y la "sublimación" como proceso pulsional que no siempre produce una creación.

⁹ Johann Christoph Friedrich Schiller, desde 1802 von Schiller, fue un poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán. Se le considera junto a Goethe el dramaturgo más importante de Alemania.

A propósito de Leonardo Da Vinci, personaje ya citado con anterioridad, y de lo que Lacan llama "posibilidad fundamental de olvido en el yo imaginario" (1956), cabría agregar una diferenciación desarrollada por M. H. Brousse (1997) entre dos clases de creadores. Unos, los sublimadores, se olvidan de que la materia que utilizan es materia imaginaria de su yo, su yo imaginario es un otro para los otros. Otros, por el contrario, no son sublimadores porque no parecen olvidarse de su yo y crean a partir de la diferencia entre el sujeto dividido y el yo.

Pero la "sublimación" entendida en un sentido amplio abarcando hasta el lenguaje, como expone Gustavo Dessal (1998), pareciera más simbólica que imaginaria. Entonces, el significante "nombre del padre" sería el resultado de un largo proceso de sublimación. También recalca que el significante "nombre del padre" y gracias a él, se podría creer que las palabras que se pronuncian son propias y no de otro. Pero además es cierto que, el Otro del significante está fuera de nosotros, es un campo autónomo y con vida propia.

En palabras de J. A. Miller (1988), la sublimación como defensa crea a partir de los significantes reprimidos, del mismo modo que la negación los verbaliza mediante la negación. Pero eso que está para mostrar la imposibilidad de decirlo todo, es un objeto, no una formación del inconsciente.

8.3. CAPITULO III: Sublimacion y celibato

El Dr. Domínguez Morano nacido en Huelva, España, desarrolló su formación psicoanalítica en el Centro L'A.M.A.R., en París, y actualmente es profesor de Psicología de la Religión en la Facultad de Teología que la Compañía de Jesús tiene en Granada, psicólogo Clínico y teólogo. Quien en el año 2006 define en su texto "Sexualidad y celibato" a la sublimación como un modo de actividad que, extrayendo su fuerza de la energía libidinal, acierta a desplazarse hacia ciertos fines y objetos socialmente valorados, aunque alejados de sus objetos primitivos.

Lo que para Morano quiere decir que un conjunto de fuerzas que conforman el mundo afectivo-sexual se pueden conjugar hacia otro tipo de actividades, con lo que se abriría una nueva concepción de la sexualidad. Dice que nos encontramos ante una realidad mucho más amplia, de orden biográfico y no desde lo instintivo biológico. Quizás por eso es que llegara a decir que el órgano sexual más importante es el cerebro.

Entonces, si para Domínguez Morano el deseo pulsional no se ve encausado hacia el único objeto de procreación, ahora debe entenderse como un empuje poderoso que impulsa a la búsqueda de "algo" que no está predefinido, y que se configurará a lo largo de la historia personal. Ese "algo" es muy diverso para cada individuo, pudiendo encausarlo hacia el crecimiento personal o convertirse en una trampa para el mismo.

P. Ricoeur (1975) insiste en el planteo de que la sublimación no es un componente infantil perverso derivado hacia lo no sexual, sino un investimento objetal de la época edípica, interiorizada mediante la desexualización y bajo el empuje que las formas que provocaron la demolición del Edipo.

Michel Foucault (Poitiers, 15 de octubre de 1926 – París, 25 de junio de 1984) fue un historiador de las ideas, teórico social y filósofo francés. Este autor en su libro "Historia de la sexualidad, 3: La inquietud de sí" (1984) o "El cuidado de sí", según la traducción, habla del lazo conyugal basándose específicamente en los textos estoicos. Allí aclara que existen diversas posturas en cuanto a esta institución, por un lado los que argumentan al matrimonio como natural, a partir del encuentro indispensable entre macho y hembra.

Postulado que retomaran los estoicos y transformaran de manera significativa según aclarara Foucault. Ya que se abre una dualidad de metas, un matrimonio con la finalidad de la procreación que pasara a su fin comunitario. Aunque destacara que la procreación pueda darse por fuera del matrimonio, de igual manera.

Es por eso que luego tomando a Hierocles, filósofo estoico del siglo II d.C, Foucault (1984) va a decir que para éste los hombres son animales conyugales, es decir que el ser humano esta hecho para vivir en pareja, en una relación que a la vez le da una descendencia. La naturaleza empuja en una inclinación primordial al hombre, remata el autor. Lo que resalta Foucault en este pasaje es el carácter de incompatibilidad que le surge al intentar conciliar la condición humana que lo hace vivir tanto en pareja, como en rebaño.

Posteriormente Foucault, hipotetiza al pensar cual sería el destino, si se universalizara la renuncia al matrimonio. Y del mismo modo, cómo un hombre estoico podría desobligarse de los deberes que el matrimonio conlleva como parte de la vida política, la religión y la misma familia. Con todo esto, llega a la conclusión de que el matrimonio para los estoicos estaba dentro de las cosas preferibles.

Pero también Foucault (1984), retoma los postulados de Epicteto, filósofo griego, de la escuela estoica, que vivió parte de su vida como esclavo en Roma, quien decía que al estar casado la persona se ve sometido a deberes privados, obligaciones que estorbarían de alguna manera al sabio. Foucault piensa que Epicteto afirma tal cosa, debido a que la voluntad del cínico (filósofo) no es la de reservar cuidados a sí mismo, sino que es su misión ocuparse de los humanos. Dira luego, "su renuncia a todos sus lazos privados no es sino la consecuencia de los lazos que establece, en cuanto filósofo, con el género humano; no tiene familia porque su familia es la humanidad" (Foucault, M. 1984).

A continuación Domínguez Morano (2006) recalca que cada persona elige, a través de lo transitado por su historia, un objeto de amor, heterosexual, homosexual, fetichista, narcisista, o hasta tener la utopía de convertir la sociedad en el Reino de Dios. Y en realidad para el autor, dichos objetos de amor se hacen posibles por la "misteriosa sublimación", en sus palabras.

El contacto con el mundo así como con Dios, dice Morano, se colorea de esa sustancia que llama libidinal, o afectiva, o deseante, de modo que nada hay en el individuo que no reciba su determinación y su impacto.

Pero aquel carácter pulsional que marcamos anteriormente, y que Morano reafirma como inconciente, significa que se vive sin saber cuáles son las motivaciones, miedos, impulsos y deseos que forman parte de las decisiones propias de la vida. Es por ello que pueden darse tanto opciones por el celibato como por la vida matrimonial, y al modo de ver de Morano, es por ello que pueden darse tan fácilmente equivocaciones en las opciones afectivas que las personas realizan. Pudiendo emerger en la vida de un sujeto célibe como casado, aspectos

ignorados de su mundo afectivo, imponiéndose alguna fuerza ciega a través de situaciones finalmente liberadoras, en el pensamiento del autor.

En la sublimación son los objetos de Eros los que cambian en su naturaleza y finalidad. No será entonces ni una mujer ni un varón, ni la experiencia sexual lo que marcará la dinámica esencial del célibe.

Pero el objeto del deseo, que Domínguez Morano marca como un oscuro objeto del deseo, permanecerá como aspiración esencial de su dinámica personal. El célibe no puede renunciar a la búsqueda de ese objeto imposible, ya que no deja de ser un humano. "Al mismo tiempo, tendrá que mostrar agallas para soportar la imposibilidad de dar, de una vez por todas, con ese objeto ineludiblemente añorado".

Finalmente Domínguez Morano, apunta que la tentación sería la de hacer del celibato y de la sublimación el medio más perfecto para lograr situar el corazón en aquello para lo cual estaría hecho. Una mujer o un varón, que vendrían a ser un sustituto de lo que sería el objeto más claro del deseo.

El célibe de ese modo, y para Morano, viviría de forma más armoniosa y coherente con el anhelo más hondo del deseo humano, situando al celibato como una opción superior a la de la pareja. Pero aclara que, al idealizar la opción por la virginidad se corre el riesgo de convertir a Dios en un sucedáneo de una de las fantasías más arcaica y regresiva: "la de llegar a convertirnos en un ser que no sufriría ya de ningún tipo de separación". Imaginariamente una felicidad completa que nunca podría llegar a ser tal, anulando a Dios en un armado solipsista.

Pero tal como afirma Morano, la postura de Freud frente a la religión era diversa, ya que frente a la creencia mostrara siempre una postura crítica y negativa, situando a la religión en la vereda de la represión y de la neurosis, por lo tanto. Mientras que del mismo modo, en más de una ocasión reconoció la capacidad sublimatoria que la religión ofrece al ser humano. Lo que, para el jesuita español, no significa que toda experiencia religiosa responda a una saludable actividad sublimatoria, ni que no pueda ser la expresión de mecanismos defensivos.

Por lo que represión y sublimación son, bajo la mirada de Morano, las dos vías posibles con la que una persona puede intentar manejar el completo de la carga pulsional inherente a su constitución psíquica. Entendiendo que el hecho de pasar de un estado natural a otra organización como la de la cultura, trae acarreada una inevitable limitación del mundo pulsional más básico.

La sublimación, la entiende como un proceso básico y humano, que nos diferencia de los animales y que posibilita una salida satisfactoria a los deseos libidinales. Por eso propone que el llegar a ser humano, supone la capacidad de sublimar pulsiones y transformarlas o derivarlas como lenguaje, símbolos, pensamientos y hasta la misma cultura. Recalcando que para él no se trata, lo que se intenta aparentar en algunos ámbitos religiosos, de una particular capacidad de seres "dotados" para las cosas espirituales. Sino como un proceso inevitable del esfuerzo humano para lograr lo que define como, una estabilidad suficiente.

Entonces, a partir de estos movimientos, asegura que la cultura se nutre, los lazos sociales se refuerzan, permitiendo establecer vínculos afectivos prescindiendo de cualquier tipo de atracción erótica. Y además redobla la apuesta afirmando que la sociedad sabe de esto, y aprovecha para ello los momentos más propicios en tanto al momento evolutivo de cada individuo.

Simultáneamente a estos procesos que se encuentran por fuera del individuo, asegura que el sujeto encuentra de esta manera una posibilidad para integrar de mejor manera su mundo afectivo sexual y consolida la fortaleza de su propio Yo. Dejando ver cómo la sublimación cumple la función de ser uno de los mecanismos más influyentes en la formación y en el desarrollo de la personalidad, rectifica.

Pero para que ese Yo pueda desarrollarse inicialmente, Morano propone que, necesita ganar espacios de autonomía frente a las fuerzas instintivas, naturales, y a los peligros de regresión que tal acción conlleva. Por lo que, el Yo se vería forzado a neutralizar su propia pulsionalidad a través de la simbolización, trascendiendo de algún modo los fines originales de dichas pulsiones, con el objeto de convertirlas en habilidades refinadas. Es aquí donde el autor asegura que se convierte en una vía importante para la formación de los rasgos de carácter, tal como se marcara en apartados anteriores.

"Una progresiva renuncia a las pulsiones constitucionales, cuyo quehacer podría deparar un placer primario al yo, parece ser una de las bases del desarrollo humano" afirmaba Freud en 1907 en su texto "Acciones obsesivas y prácticas religiosas".

Pero también remarca Domínguez Morano (2006) que la capacidad sublimatoria dependerá de cada individuo, por eso es que hasta dónde puede llegar a sublimar cada sujeto es algo difícil de averiguar. Toda una dinámica personal, que se ha construido con las disposiciones, las identificaciones que el Yo ha adquirido, con su consecuente configuración, van a permitir u

obstaculizar, desde la mirada de Morano, el juego de las sublimaciones y el grado de renuncia que cada sujeto podrá llegar alcanzar en determinados aspectos de su vida sexual y afectiva.

Ya que la sublimación no es cuestión de voluntad o de propósitos elevados, aunque se necesita de ellos, el sujeto sublima lo que puede, no lo que quiere. Domínguez Morano insiste en que más allá del empeño que es necesario para sostener la vida celibataria, los errores que pueden llegar a producirse en el camino pueden tener grandes efectos. Debido a que como afirmaba Freud (1908) a los más débiles, a los que se les pide más de lo que pueden sublimar, sucumben a la neurosis.

En el caso de la vida celibataria, y su canalización a través de la pasión por el Reino de Dios, no podrá encontrar nunca por la vía de la sublimación, acallar todo el potencial del mundo pulsional, sino más bien una salida satisfactoria, aclara Morano. Debido a que la sublimación nunca puede llegar a ser completa, permaneciendo siempre un resto de la vida pulsional, de la sexualidad, y particularmente de las dimensiones genitales que mantendrá viva su aspiración original. Persistiendo así, su aspiración primera de obtener un placer sexual directo, por la condición biológica de cuerpos deseantes en un primer nivel.

Este hecho para Morano es innegable, por lo que se plantea pensar cuáles podrían ser las posibilidades de renuncia a esa llamada instintiva sexual, sin que conlleve ello un daño psíquico alguno, sin dejar huellas traumáticas. Sin embargo, afirma que frente a las demandas pulsionales caben diferentes salidas de las cuáles cada una tendrá una repercusión a nivel psíquico distinta.

Por lo que se podría entonces: satisfacer la demanda del organismo; cabe también la vía de la sublimación; como del mismo modo puede emprender el camino de la represión, eliminando así toda posibilidad de satisfacción. Lo que podría suceder de igual manera, es lo que Domínguez Morano define como una renuncia a la pulsión de modo conciente, por determinadas circunstancias de la realidad o en razón de principios éticos.

Dicha renuncia conciente a lo pulsional puede constituirse como un fundamento que ayude a iniciar los procesos de sublimación. Para lo cual, Morano, propone que se realice de un modo sereno, no violento ni llevado a cabo por sentimientos de culpabilidad.

En otra de las publicaciones del teólogo y psicoanalista español, titulada "Los registros del deseo" del año 2001, asegura que la divulgación de algunos conceptos psicoanalíticos, como los tratados recientemente, han traído malentendidos. Siendo para él, uno de los más importantes el de represión, ya que asegura que se entiende popularmente como "el intento

voluntario que lleva a cabo el sujeto por evitar una conducta que, en el fondo, desea, pero que choca con determinadas aspiraciones, ideales o imposiciones ambientales". Corrige diciendo que en esa situación convendría hablar del término que acuñara con antelación, el de "renuncia a la pulsión". Y que por lo general actúa como un mecanismo sano, en tanto sea controlado conscientemente por el propio sujeto, diferente de la represión que juega como mecanismo de defensa totalmente inconciente.

Un deseo reprimido, no muere, sino que se sitúa en otro nivel y sigue operando activamente. Lo que para Morano devendrá en una actividad más intensa y más conflictiva. Ya que a él se le opondrían una serie de fuerzas que pretenden mantener a raya ese deseo prohibido. Mientras que la tendencia de todo deseo de esa índole, será la de emerger a la conciencia y de realizarse. Para lo cual, el autor deduce que, se produce un gasto de energía importante, y que será sustraída de lo que son los dos aspectos del equilibrio humano, a saber: el amor y el trabajo.

La sublimación por su parte, asegura el español, no aniquila el deseo sino que lo transforma tanto en su objeto como en su finalidad, ofreciéndole otra vía. Por lo que habría una ineludible renuncia, que viene de la mano con una irrenunciable satisfacción. La sublimación de Eros debe expandir Eros siendo una dinámica amorosa, no regresiva, de la unión entre lo viviente, remata el autor.

Es por esta vía que desde el punto de vista teórico y desde la constatación de los hechos, Morano afirma que, es viable la opción del celibato evangélico. Lo que no quita que él mismo reconozca en su texto de 2007 "La aventura del celibato evangélico", la devaluación misma del celibato.

Aquí Domínguez Morano (2007), deja en claro que en los tiempos que corren la idea y la vivencia de la sexualidad ha sufrido muchas transformaciones. Muchas han generado unos sanos replanteamientos de las conductas y actitudes de fondo, y todo ello influye en las posiciones y actitudes de las personas, asegura.

Lo mismo sucede en la vida del creyente, para este autor, y de ahí la idea y la vivencia del celibato se ve del mismo modo convulsionada. Lejos se está del ambiente en el cuál el celibato comenzó a propulsarse y establecerse, por lo que no es de extrañarse el cuestionamiento a la ley eclesiástica del celibato, asegura.

Por lo que, es un hecho innegable que se vive una auténtica devaluación sociológica del celibato consagrado, ya que los poderosos motivos y estímulos existentes años atrás se ven

hoy empobrecidos. Incluso los que siguen optando por la vida celibataria, lo hacen desde una nueva concepción de la sexualidad. Y globalmente, no le parece a Morano que la opción por la virginidad se constituya como un motivo central para llevar a cabo la vida religiosa.

Del mismo modo la homosexualidad, la masturbación, las relaciones prematrimoniales son valoradas de modo diverso por buena parte de los nuevos candidatos a la vida sacerdotal, que anteriormente, recalca. Ya que muchos han vivido experiencia en ese orden sin la carga de la culpabilidad que los jóvenes de otra generación hubieran sentido.

Wilhem Reich (1936) por su parte, excluye toda posibilidad de sublimación, consideraría como indispensable a la actividad sexual para la salud psíquica. Por lo que encontraba inútil llevar adelante un psicoanálisis con sacerdotes católicos, al decir que "siendo la continencia patológica, habría que suprimirla antes de soñar con ningún tipo de terapia".

Pero lo que señalara Freud en su artículo de 1910 "Sobre el psicoanálisis silvestre", es que en la vida sexual también entran todos los quehaceres de sentimientos tiernos que brote de la fuente de las mociones sexuales primitivas, aunque hayan experimentado una permuta o inhibición de su meta original, por otra que ya no es sexual. Por lo que, para Freud, una insatisfacción anímica con sus consecuencias puede estar presente donde no faltare un comercio sexual normal, ya que hay que tener en cuenta que mediante el coito sólo se permite una mínima descarga de las aspiraciones sexuales insatisfechas.

Retornando a los postulados de Domínguez Morano (2006), en "Sexualidad y celibato", opina que es constatable a simple vista que tanto el desequilibrio como la madurez se encuentran en igual medida entre casados y célibes, y agrega que la psicología clínica no ha podido diferenciar alguna patología específica del estado de castidad. Continúa remarcando que la existencia de personas célibes, pone de manifiesto una personalidad equilibrada y estable, así como rica, estimulante y fecunda en su ser y en la interacción con otros. Para él, estas personas logran un grado de estabilidad en su conjunto que, quizás no le sería posible alcanzar bajo otra opción de vida diferente.

Es por eso que para Morano es muy fácil diferenciar a sujetos maduros que llevan adelante su celibato, de sujetos que han reprimido su deseo pulsional, pero viven perfectamente bajo los cánones de la Iglesia u órdenes religiosas a los que pertenecen. Mientras que otros experimentan tensiones y dificultades en el plano afectivo, pero es posible que hayan logrado un desarrollo y una plenitud humana.

A colación de esto, Domínguez Morano dice que, el celibato plantea un terreno propicio para aquellas personas que discursivamente expresan un lenguaje en extremo espiritual, sobre las temáticas de la castidad consagrada, dejando ver un fondo morboso que hace pensar en una sexualidad negada y corrompida, más que en una sublimación de la misma.

Sin embargo, Morano (2001) asevera que debido a la complejidad de los procesos psíquicos no es fácil siempre determinar cuándo es que está tomando partido uno u otro mecanismo, y más aun cuando la mayoría de las veces intervienen mecanismos del tipo inconcientes. Por lo que tras una aparente sublimación, se puede encubrir una sutil huída del deseo, donde actuaría la racionalización como mecanismo de defensa con el objetivo de ocultar una verdad que resulta intolerable, antes de que pueda alcanzar la conciencia.

Lo que no se puede negar, remata Domínguez Morano, es que muchos hombres y mujeres han renunciado al acompañamiento de otro ser, de hacer posible la paternidad, el encuentro de los cuerpos, en pos de la religión. Por lo que se vislumbra que han puesto su pasión toda en el ámbito de lo sagrado y en el proyecto utópico que de ahí deriva, y con los riesgos que conlleva:

Su riesgo será el de confundir esa realidad sagrada en el objeto imposible al que el deseo pulsional aspira. Tendrán que comprender, por tanto, que el deseo, según vimos, es causado por un objeto faltante y no por una meta atrayente como podría ser la de lo divino. Tendrán que comprender, pues, que también en la relación con Dios seguirá siendo verdad que el deseo ha de morir a sus ciegas pretensiones para que se haga posible el encuentro. Porque sólo en el reconocimiento de la ausencia y de la no coincidencia, por tanto, entre la aspiración del deseo y Dios como Otro que sale al paso, se abre la posibilidad de una auténtica relación (Domínguez Morano, 2006).

9. Análisis de los datos

Las entrevistas que se llevaron a cabo a los sujetos que formaron parte de la presente investigación, fueron divididas en cinco ejes tanto para los pastoralistas, como para el teólogo; mientras que en el caso de los clérigos se limitaron las mismas a siete ejes. Por lo que a continuación se desglosará en primer lugar el análisis discursivo de, los cinco primeros ejes de todas las entrevistas, ya que son comunes a todos los actores. Para luego, culminar por analizar los dos ejes que se volcaron exclusivamente a las entrevistas de los clérigos.

El primer eje de las entrevistas apuntó hacia poder conocer, a partir del discurso de los clérigos, su posición subjetiva acerca de la castidad perpetua en la Iglesia Latina. En este caso se puede vislumbrar una tendencia en los actores, a percibir la castidad consagrada como tendiente a un "bien mayor" como ser el Reino de los Cielos y el pueblo de Dios, como lo expresaran explícitamente algunos actores: "el ministro en este caso diocesano, le conviene esta castidad consagrada para el servicio del pueblo de Dios"; o quizás como lo comentara otro de los actores: "La castidad marca ese impulso que tenemos quienes hemos optado por ella, el impulso que deseamos tener, llevar adelante en la vida como un compromiso o un propósito de vida. De amar incondicionalmente a la humanidad, al otro, al que tengo al lado".

Del mismo modo aparece una marcada tendencia a expresar que la raíz de la castidad consagrada tiene que ver con el seguimiento mismo de la persona de Jesús, tal como lo aclaran los clérigos al referirlo de la siguiente manera: "...el celibato primero responde a una cuestión de, me parece, del seguimiento de la persona de Jesús. Jesús fue alguien célibe que se entregó justamente a la voluntad del padre, y me parece que ese debe ser un poco el camino que la Iglesia debe seguir mirando justamente a quien fuera su fundador"; o tal vez de esta manera: "A mi en particular, ha aparecido en mi vida como una oportunidad, una invitación a vivir lo que pienso yo que es el estilo de Jesús, puesto al servicio de la comunidad".

Ahora bien la tendencia mayormente definida en cuanto al eje que se está tratando quizás tenga que ver con entender al celibato como una norma disciplinar de la Iglesia, que surge en un momento histórico y que se mantiene, por lo que en un principio era probada la existencia de clérigos tanto célibes como casados. De esto pueden dar cuenta algunos de los actores al recalcar que: "...en su origen el Señor eligió a célibes y también a casados. En los ritos

orientales, quedó como era en el origen, la posibilidad de la opción del celibato y poder casarse” o al decir que “Tiene que ver con una norma disciplinar el celibato, lógicamente que después hay que darle todo el planteo espiritual que conlleva y que está con esta norma disciplinar también, porque viene del evangelio mismo”; en este sentido uno de los clérigos explicita que la castidad perpetua no sería esencial para llevar adelante el ministerio sacerdotal al decir que: “la vocación fundamentalmente es el ministerio sacerdotal. Que en la Iglesia latina, se le integra los tres compromisos para poderlo vivir mejor, ese ministerio. Por eso que no hace a la esencia al ministerio sacerdotal, sino que la Iglesia habla...podríamos decir que la obediencia y la pobreza al modo como se vive en el ministerio sacerdotal diocesano es parte esencial, pero la castidad consagrada no está dentro de la esencia”

En el caso de las demás entrevistas, apuntando a la posición subjetiva de los actores ante la castidad perpetua, se observan dos variantes contrapuestas: la de considerar al celibato clerical como una opción en sí misma, como lo comenta un pastoralista: “es una elección, una opción de vida que hacen en función de una vocación que han recibido”; mientras que de otro extremo podemos situar a aquellos que consideran que podría ser una opción la de ser clérigo célibe o no, tal como lo recalcan sus posturas: “es una norma de la Iglesia, que no es ningún tipo de dogma, que yo creo que podría ser una elección”, o al decir que “Yo pienso que el celibato debería ser optativo para los sacerdotes”.

Además se observan algunas variantes no tan marcadas pero con cierta incidencia al plantear a la castidad consagrada como “una dedicación completa”, en palabras de un actor, así como “la renuncia que tenga que hacer de un aspecto muy importante”. También se puede pensar que para algunos pastoralistas esa “renuncia”, tiene que ver con poder encontrar algo más valioso, dice uno de ellos: “cada uno puede vivir de alguna manera célibe, siempre estamos hablando que es en función de un valor mas importante, no la castidad como una norma simplemente”; o al decir que “Para mi tiene un fundamento un poco más allá de lo subjetivo y psicológico, un poco más trascendente, que lo incluye a lo subjetivo y psicológico”.

Finalmente se observaron algunas incidencias al intentar igualar la castidad perpetua con el sacramento del matrimonio, expresado de la siguiente manera: “pensar el celibato comparable a la fidelidad matrimonial”; “es lo mismo que la fidelidad, pensar la fidelidad eterna con la pareja”.

En cuanto a la posibilidad de articular la castidad consagrada con las enseñanzas bíblicas, los clérigos tuvieron una gran tendencia a recalcar el papel de un Jesús célibe, al decir que: “Los votos religiosos tienen que ver con la identificación con el seguimiento de Cristo, con la

vivencia de Jesús como redentor, no solo en la castidad sino también en la pobreza, y en un vínculo más fuerte en la escuela cristiana que hace el consagrado”, o al remarcar que: “Lo bíblico tiene que ver con esto de Jesús que tuvo una vida célibe”.

Las palabras de otro clérigo abren la puerta a la segunda tendencia que se puede observar claramente en este eje, al decir que: “bíblicamente, la invitación que hace Jesús a que algunos se animen a aceptar una castración simbólica por el reino de los cielos, aparece junto con otras posibilidades”. Y justamente lo que está marcando es lo que la mayoría de los clérigos afirmase, la presencia de discípulos casados: “si uno observa la mayoría de los discípulos y a lo largo de la historia del antiguo testamento, las personas tiene un vinculo natural y por lo tanto de elección a la vida matrimonial y esposal”, o quizás al decir que “históricamente y en el evangelio, el nuevo testamento, el celibato no era una regla general. Es decir, por eso el evangelio habla de que Jesús curó la fiebre de la suegra de Pedro, por eso se supone que Pedro era casado”.

En menor medida se observa que el celibato, en palabras de algunos de los actores, puede encontrar su raíz en una cuestión de “necesidad” al decir que: “el celibato fue necesario históricamente, distinto era en los primeros tiempos de la Iglesia donde el celibato no era necesario. Cuando pasan los apóstoles, la religión oficial del Impero se hace el cristianismo. Empiezan a darse cuenta que necesitan mayor soledad y mayor encuentro con Dios, ahí empieza a darse un migración de gente de la ciudad al desierto, ahí empiezan los primeros ermitaños. Y con el tiempo empiezan a darse las primeras comunidades religiosas como si fueran conventuales, y ya empezaban a plantearse la posibilidad de liberarnos de todo. Incluso de ciertos afectos desordenados, si podemos llamarlos así, no porque la relación marital lo sea. Sino porque la relación marital concentra el amor en una persona, y ellos querían tener su amor concentrado en Dios”, o bien que “hay otros pasajes en la escritura que sí apuntan a un trabajo concreto donde puedan estar libres de tareas, por ejemplo en la elección de los diáconos”.

Por el lado de los pastoralistas y el teólogo, la tendencia se sume sobre lo que se conoce como la tradición de la Iglesia, por lo que algunos remarcan que: “ciertas prácticas que no han quedado plasmadas en la tradición escrita. Pero si se vienen manteniendo viva en la tradición de la Iglesia por más de dos mil años, y eso me parece que es fundamento más de que aparezca escrito”. Se observa claramente el planteamiento de que es la tradición de la Iglesia misma la que sostiene la castidad consagrada: “hay una tradición en la Biblia que no podría

fundamentar ahora, pero digamos hay una tradición en la Biblia y sobre todo en la historia de la tradición de la iglesia y de las religiones”.

De la misma manera se observa una propensión en los actores a recalcar el papel que jugaba la familia en los tiempos de Cristo: “En el antiguo testamento no había celibato, o era opcional. Y de hecho en el tiempo de Jesús la persona sola, célibe, era mal vista porque el modo de ver la eternidad en ese tiempo era a través de la descendencia”. O como sostiene otro de los pastoralistas al decir que: “la carta de Pablo dice que si uno pudiera lo mejor sería mantenerse célibe para la misión de Dios. Pero entiende que eso no es para todos, entonces da unas pautas tener una familia”.

Lo que lleva a pensar sobre el posicionamiento histórico que tiene el tema de la castidad y como lo aclara uno de los actores al proponer que el celibato se separa de la idea de familia que se tenía en ese momento: “con Jesús y la vida misma de él está puesta al celibato, o el mismo vive el celibato. Después San Pablo lo empieza a ver mejor el servicio de llevar una mayor disponibilidad al servicio de los demás, una mayor disponibilidad a los demás, y no estar abocados a la familia”. Pero del mismo modo que un actor las separa, otro sostiene que el sentido profiláctico de ambas las mantiene unidas, al decir que: “Recordemos que la invitación a la castidad también ha tenido durante la Edad Media podríamos decir un significado profiláctico, es decir era necesario la castidad, como era necesario también la fidelidad”.

Posteriormente, al situarnos en las respuestas de los clérigos entrevistados acerca de las posturas que sostienen al celibato clerical como causa de perversión, se observa la tendencia más marcada hasta el momento. Aunque quizás podamos dividirla a modo de análisis en tres grandes subgrupos. En los cuales encontraremos, a aquellos que sostienen que no hay una relación de causalidad entre ambas variables, como lo justifican estos actores al decir: “yo creo que no es la causa, no es exclusividad, ni es por ella misma de la castidad consagrada que vengan enfermedades”, o al afirmar que: “las perversiones son un encuadramiento clínico que depende de algo mucho más profundo que no depende de la vida celibataria”.

Del mismo modo y siguiendo la propuesta de éste último, y en un segundo plano, observamos la tendencia a exponer que estas patologías no son exclusividad de las personas que llevan una vida celibataria, tal como lo aclara uno de los clérigos: “como toda estructura clínica neurosis, perversión o psicosis se ven en todos los ambientes, profesión y en todas las clases sociales. Eso está perfectamente visible no hay una profesión o una vocación que fomente más que otra

cierta estructura clínica”, y también sostiene otro sacerdote: “Yo no sostendría este postulado, porque también se puede pensar ya que sabemos que estadísticamente si bien en el clero, hay dentro gente que esta enferma. También lo hay en comunidades de medicina, en diferentes comunidades. Estadísticamente hay un mayor número y porcentaje de otra gente que en el clero”.

Finalmente, se observa la propensión a recalcar que si hay presencia de una patología como ser la perversión, tiene que tener relación a un antecedente anterior, tal como lo afirma un clérigo al decir que: “No se trata de pensar o postular esta cuestión, que en algún caso sí y que puede agravarlo el celibato por supuesto. Pero no se trata de pensar que el celibato te puede llevar a una enfermedad, se va a condicionar aquel que ya tenga una enfermedad, que evidentemente pueda agravar la cuestión. Pero para eso están los años de formación, donde uno debe distinguir muy bien aquellas personas que están equilibradas y maduras para seguir una opción de vida, de tal magnitud”. O como ilustra de modo comparativo otro de los consagrados al decir que: “un tipo no está sano en el noviazgo y loco en el matrimonio, es loco siempre. Entonces yo creo que en este tema del celibato pasa algo similar”.

Lo que también es importante recalcar es la presencia de algunas posturas que sostienen que la opción celibataria conlleva una vigilancia intrínseca para no desviar o desvirtuar el sentido de la misma, por lo que se afirma que: “el sacerdote tendrá que tener una vigilancia, una atención porque al tener una abstención permanente de la vida de una afectividad de hombre y mujer, tiene que estar también bien despierto para no desviarse”. Quizás por ello el asombro de otros de los sacerdotes al mencionar que: “llama la atención cuando aparece uno de estos cuadros perversos, en el ambiente clerical, porque la expectativa lo que se espera de alguien que ocupa ese lugar es muy diferente”.

Y en un nivel de incidencia mucho menor podemos observar la postura que sostiene a la castidad como la contraparte de las enfermedades, y el egoísmo: “al contrario la castidad consagrada tendría que ser causa de un afecto mucho más abierto a todos y mucho más puro, ya que justamente no mira a un acceso a algo más placentero, egocéntrico, sino de una realidad más generosa y universal”.

Ahora si nos centramos en los discursos de los pastoralistas y teólogo, veremos que la tendencia hacia la no causalidad entre la perversión y la castidad consagrada se mantiene, y es hasta quizás con más incidencia que en los clérigos. Es por ello que algunos sostienen que: “no

estoy de acuerdo. Me parece un reduccionismo, me parece una respuesta simple para un problema que es complejo”, o que “nos lleva a alejarnos de su propia historia, que es su historia constitutiva. Que seguramente es ahí donde está el germen que bueno, después explota por determinadas causas”, así como otro sostuvo que: “no es causa efecto directa el tema de la castidad con respecto al tema de la perversión. Es una tautología que no me parece que corresponda”.

La tendencia sigue el mismo camino que en los clérigos, cuando esa asevera la presencia de tales patologías en ámbitos distintos al de los sacerdotes. Como se puede observar en los ejemplos que arrojan los actores: “En ese sentido ya de por sí hay datos de que son más las personas casados, heterosexual o que tiene una vida sexual los que generan una perversión”. O al decir que: “Va a haber sacerdotes que son perversos, como hay padres de familia que son perversos, como hay abogados que son perversos ¿Por qué? Porque el hombre, por sí cuando sufre alguna enfermedad psíquica será perverso, entonces depende de la vocación que le toque vivir es lo que después vas a transmitir con los actos que vas a hacer”.

Lo que aparece entre este grupo de actores (pastoralistas, teólogo) es el recurso de recurrir a los testimonios, es decir, a volver a aquellos casos de clérigos que llevaron adelante su celibato sin problemas aparentes, tal como recalca uno pastoralistas: “uno ve sacerdotes que viven durante mucho tiempo su castidad y ninguna situación compleja”. O quizás hasta con un intento de puntualizar donde es que se encuentra la raíz de tales postulados, como sostiene otro de los entrevistados: “hay que encuadrarlo dentro de una campaña ante clerical, que cuando surge algún caso se le da tanta manija que...se pierden de vista los miles y miles de sacerdotes que viven bien su sacerdocio”.

En tanto, al situarse en el eje que reza acerca de la posibilidad del sostenimiento en el tiempo de la castidad consagrada, es plausible observar una tendencia casi unánime a asegurar la viabilidad de dicha empresa, en contraposición de un testimonio que asegura lo contrario al decir que: “No, me parece que no, como posibilidad en los tiempos que estamos viviendo me parece que es urgente de que la iglesia revea esta cuestión, y que lo deje opcional. Opcional para aquellos que quieran o se vean capacitados para poder vivir de una manera, con una mujer al lado si se quiere”. Mientras que para sostener el primer postulado podemos recurrir a clérigos que dijeron que: “se puede pensar en una cuestión de perpetuidad en tanto y en cuanto tenga este dinamismo de la persona como una unidad de cuerpo y alma. No como una negación, sabemos que uno puede sostener algo pero negando otras cosas, y me parece que

no pasa por ahí, o no es esa la construcción que se debería tener del celibato". O como sostuvo otro de los clérigos al decir que: "en los testimonios ha permanecido siempre, tenemos ejemplos de la mayoría de sacerdotes que han podido perseverar, uno no está en el corazón de cara sacerdote para saber que ha pasado con su vida celibataria. Pero cree en general que han sido célibes y han perdurado como sacerdotes, y que han dejado el ministerio son la minoría".

Lo que lleva a pensar en un celibato que no está libre de dificultades y de crisis, por lo menos bajo el punto de vista de uno de los clérigos que se sincera al decir: "hasta donde yo llego yo siento que sí, a mi concretamente me ayuda para lo que yo he optado y deseo, me ayuda. No te puedo decir que me sea sencillo y no puedo decirte que sea algo como pan comido, donde yo todas las mañanas me levanto súper realizado. A veces es una intuición, a veces es una búsqueda, a veces es paciencia y silencio interior para pensar, a veces completo gozo y alegría, es todo eso la vivencia del celibato". O como testimonian otros sacerdotes diciendo: "Si, yo creo que es posible. No está exento de dificultades", o "Pero yo creo que se puede, incluso a veces con algunas dificultades"

Por su parte, en los pastoralistas y teólogos, la tendencia fue bastante más dividida. Ya que, mientras que la mayor propensión se observa hacia el sostenimiento de que la misma es una opción que no esta exenta de ciertas dificultades, como reza alguno de los pastoralistas: "Esta idea de que el sacerdote es el súper hombre que no necesita ayuda, me parece que es un error, hay que saberse ayudar, ya sea con un director espiritual con un psicólogo con alguien que conozca la realidad religiosa, pero alguien te tiene que acompañar en las crisis". O tal vez como lo expone otro de los actores al decir que: "el celibato es una opción, no está exenta de caídas desde el punto de vista religioso, y no está exenta de que no lo viva en algún momento y uno lo vuelva a reoptar por la vida del celibato y la vuelva a elegir nuevamente".

Otros aseguran que el celibato es una opción difícil de sostener, tal como recalca la teóloga al decir que: "en el clérigo es muy difícil sostenerlo, muy difícil porque los párrocos, o los que tienen otra función, viven muy solos, están muy sometidos a la autoridad del obispo y con poco espacio de dialogo". O como remata la misma en dicha sentido: "En los clérigos es como...yo creo que es insostenible, es difícil, es insostenible, se sostiene a condición de mucho esfuerzo, de mucho trabajo, y es difícil porque vive solo, porque tiene poco dialogo, llega a la casa y no hay nadie, a nadie le importa. No son reconocidos socialmente muchas veces, parece que fueran ellos el último bastión de la santidad".

Además existe una cierta tendencia a suponer que la viabilidad de sostener un celibato es igual que la posibilidad de sostener la fidelidad en la pareja, como por ejemplo asegura uno de los pastoralistas: "es lo mismo que la fidelidad, pensar la fidelidad eterna con la pareja. ¿Es posible? Yo creo que sí". Pero sin dejar de desconocer las motivaciones mismas que movilizan la opción, que es la postura de algunos pastoralistas que sostienen: "A mi parecer es posible pero creo que todo inicia en el principio digamos, esto de entender porque y cuáles son las motivaciones, pensar qué pierdo y qué gano", o al decir que "Es una cuestión de voluntad y una cuestión de convencimiento de que es el camino a la santidad para algunas personas".

Uno de los ejes centrales para los objetivos de la presente investigación, es quizás el que intenta vislumbrar si existen cambios de carácter percibidos por el sostenimiento del celibato en largos períodos de tiempo. En este aspecto, en tanto nos situamos en las entrevistas realizadas a los clérigos, existe una gran tendencia a aseverar que la castidad perpetua brindó en los primeros años de sacerdocio "poder" y un cierto atisbo de "seguridad" para los consagrados, tal como lo aseguran sus testimonios, a saber: "Cuando uno vive el celibato es como que se digamos se forma de una coraza, como que se hace mas seguro, como que es imperturbable, como que nadie se mete en tu vida", o como plantea otro sacerdote al decir que: "ya te digo te daba una cierta seguridad una cierta estructura, y por lo tanto como que nadie o nada te hacia mecha internamente, entonces es un poco mas una cuestión individualista".

Mientras que en la otra senda encontramos una tendencia a recalcar que la castidad perpetua es fuente de "madurez", lo que brinda una buena actitud hacia los demás. Y de ese modo lo define uno de los clérigos al decir: "Maduración afectiva frente a los demás. Entonces la vivencia unida a la misión, resulta en una potencia que puede ser equiparada a la maduración humana, espiritual del consagrado". Quizás concordante con lo que sostiene otro de los consagrados al decir que: "La castidad consagrada me ha ayudado a una actitud de madurez, de un afecto apacible, ese amor brindado a todos, pero no puedo negar que por lo menos yo he sentido muchos golpes. Hasta ahora no tire la toalla, y sigo con capacidad de ternura y amor".

Esos golpes que refiere el actor, son observados en los discursos de otros clérigos que refieren cosas tales como: "yo creo que el cambio de personalidad vino más por una cuestión de violencia, por el barrio donde yo estaba. Ahí si me asusto y me cambió, yo soy alguien muy tranquilo y sereno, por momentos me torné un poco hasta yo mismo violento, en

contestaciones, etc. que me fueron sacando, descentrando de lo que yo era". O quizás también situaciones como: "es cierto que la vida de un sacerdote es bastante dura, y hoy día el sacerdote no tiene ese punto de referencia que era antes, que era reconocido, hoy cada vez menos la sociedad se lo reconoce, se lo valora, sacando algunos casos particulares".

En tanto en las entrevistas a los pastoralistas y teólogo, la tendencia se parte claramente en dos puntos de vistas opuestos. Como ser los que sostienen al celibato clerical como precursor de aspectos beneficiosos, tal como postula uno de los actores: "Yo creo que si en el tiempo, si es una persona que puede continuar con una forma de pensar, puede vivir lo que piensa yo creo que va a ser cada vez una persona mas feliz y mas coherente". O quizás como lo define otro de los pastoralistas al decir que: "es una persona que, de alguna manera un poco más suelta en algunas cuestiones. La castidad implica una renuncia particular".

En el otro extremo se observa la tendencia a registrar cambios de cierta manera "negativos", como refiere la teóloga al decir que: "como incide en el carácter, el celibato, de aquel que lo cumpliría pienso que, porque no se quien lo cumple y quien no lo cumple, de todos modos creo que seria a mucho costo psíquico, me da la sensación de que es a mucho costo uno ve a veces a algunos curas muy rígidos". Que es quizás también el punto de vista de otro de los actores que opina que: "quizás corre el riesgo de hacerse una persona más independiente, no preocupada por las situaciones de los demás pero es difícil porque tiene que ver con la persona digamos". Mientras que por otro lado se vislumbra una mínima tendencia a sostener que no habría cambios a partir del sostenimiento de la vida celibataria: "Pero el ser célibe no, no noto diferencia yo creo que lo viven con tanta naturalidad los sacerdotes".

Una vez terminados de analizar los ejes en común que tuvieron todas las entrevistas, aunque se optó por realizar un análisis separado de las entrevistas a los clérigos, se pasará a revisar los dos ejes que completan las entrevistas de éstos últimos.

Por lo que, en tanto a la posibilidad de pensar en un celibato que se sostiene día a día, se observa una tendencia casi unánime entre los clérigos a defender tal postura. Ya que como aclara uno de ellos: "cada día un celibato vivido con alegría significa un celibato que se vuelve a elegir cada día como una opción para responder a un único amor, y de este único amor lo que en este único amor se determina, que pasa a ser los hermanos en comunidad, pasan a ser un grupo de chicos que hoy están y mañana se olvidan", o quizás aquel que dijese "uno ha recibido una orientación genérica o amplia, pero el cómo ir construyéndolo es algo que va

apareciendo también en el día a día.”. Es otro de los sacerdotes quien invita a una comunión de ambas propuestas al decir que: “La opción como muchas opciones que uno hace, la hace de una vez y para siempre. Pero no es suficiente, sino que la debe construir cada día. Las dos cosas se apoyan y no se oponen”. Por lo que otro de los consagrados remata diciendo: “el celibato dependiente del acostumbramiento es un simple celibato, hasta podríamos unirlo al pobre soltero que hubiera querido casarse y nunca lo logró y listo”.

Mientras que en sólo uno de los discursos acopiados a lo largo de la presente investigación, se sostiene la idea de que es justamente el haberse hecho costumbre la idea del celibato dentro de la Iglesia, es lo que es menester reconsiderar, así lo observamos en su postura: “el intento de rever esta cuestión del celibato porque justamente que se pasa como una costumbre, siempre se hizo así”.

Para finalizar con el análisis de los ejes en sí, se debe ocupar de lo que los clérigos han considerado la mejor manera para sostener la virginidad consagrada en el tiempo. En este punto nuevamente se encuentran una gran cantidad de tendencias.

Por lo que mientras algunos proponen que el mejor modo es volver a la oración, a la palabra de dios y a la fe, como lo aclaran las siguientes declaraciones: “el mejor modo es estar cada vez mas en sintonía y en relación con la fe que viven. Por lo tanto en la cuestión de la oración y la entrega a la vida a la cual uno ha elegido. Ese es el mejor modo”, o como asegura otro de los presbíteros “Yo creo que lo primero sería sostener en tu vida el amor de dios, nosotros hacemos desde la fe con la oración, el clima de oración psicológicamente ayuda muchísimo a la serenidad al confrontarse, al ponerte en silencio a ver donde estas parado, qué es lo que quieres hacer en tu vida, y volver a optar, uno puedo volver a optar en el silencio en el ruido es muy difícil. Uno se confunde en el ruido, en el silencio es mas sencillo”. Que es justamente lo que resume uno de los clérigos al decir: “Tal vez lo que yo pude aprender en mi caso, y que me ayuda, es volver a la fuente, alimentarme del contacto con la palabra de Dios, con la oración”. Y también con el acompañamiento de Dios: “Por supuesto me parece que la única forma es con la gracia de Dios, es decir, Dios que te ayuda y uno que debe poner toda la cuestión del esfuerzo personal para ser muy serio en esa opción que ha hecho”.

Otros se animan a sostener que la mejor manera de sostenerlo es mediante el diálogo en aquellos momentos que pueden discriminarse como “de crisis”, y en saberse acompañados, tal como lo refieren estos testimonios: “Yo creo que hablando en los momentos de crisis”; “el

hablar en los momentos de crisis, el sostenerse en una comunidad. Cosa que los religiosos estamos más salvados, porque la comunidad te ayuda muchísimo”.

En otra de las aristas podemos encontrar algunos clérigos que sostienen una postura contradictoria hacia el trabajo o las labores diarias, como ser el que ve al trabajo como algo beneficioso: “Y después trabajar, hay mucha gente que por no trabajar tiene mil marotes en la cabeza, mil problemas, mil cosas que terminan mambeando y optando, determinando cosas para uno mismo”; mientras que otro sostiene que: “la hiperactividad y un montón de cuestiones de tipo social hace de que uno se vaya como perdiendo de estas cuestiones y vaya dándole mayor importancia a cuestiones mas de tipo humanas”.

También con una incidencia menor encontramos la postura de que cada sujeto es diferente, sino que depende de cada persona: “No hay una mejor manera, así como un cliché, sino que hay que tener en cuenta la subjetividad de cada uno”; mientras que otro de los clérigos parece brindar la receta que le otorgaron a él, al decir que: “Me acuerdo que el rector nos decía cómo ir ayudando a esa vida de castidad consagrada: manifestando una afectividad universal, expresar afectos en forma universal, al nene, a la abuelita, al abuelo, todos. Para que uno no tenga el peligro de claro ir con el que pueda atraerme mas, sobre todo en la edad inicial del sacerdocio, cuando soy joven, me atrae más un joven u otra joven, es humano, es instintivo”.

En estos momentos es menester analizar las categorías emergentes, que surgieron a lo largo de las entrevistas. Teniendo en cuenta que uno de los emergentes, específicamente el que tiene que ver con la “formación de los clérigos” surgió de manera espontánea en casi la totalidad de las entrevistas, se puede observar que es uno de los ejes que podría haberse planteado en primer instancia. Por lo que se considera, luego de haber realizado el trabajo de recolección de datos que, esta debiera haber sido una más de las categorías de análisis previamente concebidas.

Como se acaba de explicitar el emergente que tiene que ver con la formación de los clérigos, y si la misma brinda las herramientas que el candidato necesita para llevar adelante la vida celibataria, es uno de los temas más recurrentes. Ya que como dijera el primer entrevistado para la presente investigación, “Estamos en un mundo donde hay que darles a los nuevos sacerdotes, si queremos, si creemos que tienen que seguir siendo fieles al mandato de ser casto, hay que darle nuevas herramientas”.

La tendencia en clérigos claramente se vuelca a la apertura de los espacios de formación tanto para temáticas como la "sexualidad", y las cuestiones específicas de las "relaciones humanas", como para con la posibilidad de dar ingreso a nuevas disciplinas científicas, en especial a la psicología, para que brinden sus conocimientos en dicho ámbito.

Es por ello que un clérigo dice: "es cuestión de formación que no se habla con claridad. Son cuestiones que muchas veces la sexualidad queda un tanto tapada". O como reza otro de los actores al referir que: "Faltan cosas que hay que poner en práctica todavía y hay cosas que pesan, y yo creo que sí hay que trabajar más el tema de la afectividad humana. Yo mucho no tuve, uno se va haciendo también al andar, pero bueno sí salimos con actitud positiva, no negando, ni despreciando, ni nada. Pero quizás nos faltó, puede ser la orientación de cómo estar con la gente, y también los peligros, pero mucho más no puedo decir".

En cuanto a las disciplinas científicas se observa claramente una necesidad de apertura, revelada en las palabras de uno de los clérigos al decir: "Me parece que por ejemplo toda la cuestión de la psicología es muy resistida, al menos en el campo de la formación. Entonces, esto de hacer tests, de observar cual es la personalidad, el carácter, etc. No se tiene muy en cuenta", que es justamente lo que sostiene otro de los consagrados al sentenciar que: "Hay una gran deuda en la formación porque en general hay un poco apertura hacia el conocimiento científico, y en particular a utilizar los aportes de la psicología y del psicoanálisis, para ofrecer fundamentos más sólidos en la formación en un sentido también integral".

Idea que refuerza la postura de uno de los pastoralistas, ya que en su parecer un análisis psicológico al candidato ayudaría mucho en el proceso de formación y en la detección de patologías, es por eso que expone que: "la posibilidad de hacerles estudios psicológicos a ver si se tiene alguna patología. Porque si hay alguna patología y ser casto le va a complicar el doble, porque tiene que hacer el doble de esfuerzo, porque si una persona es sana va a encontrar las herramientas. Pero si uno tiene de base alguna patología sería no puede serlo".

Este punto deja vislumbrar otra de las tendencias que se observan en relación al emergente en cuestión, ya que algunos actores aseguran que es el mismo cerramiento de la institución Iglesia lo que impide la apertura planteada anteriormente. Como se refleja en los dichos del sacerdote, que rezan: "no se generan muchas veces lugares de confianza donde se puedan hablar ciertos problemas y se van tapando ciertas cuestiones. Lo otro también es el corporativismo que muchas veces existe en la iglesia, que por ciertas cuestiones a veces se tapan y se esconden cuando surgen". Cuestión que respalda otro de los sacramentados al decir que: "Si vos me preguntas a lo largo y ancho de la Iglesia, hay una cosa que me preocupa. Me

preocupan los grupos ultraderecha en la Iglesia, hay cierto espíritu de conservadurismo que me preocupa porque suelen ser grupos más bien rígidos, porque son más cerrados y entonces, ciertas miradas de la ciencia sienten que es como una mirada que no condice con su aureola espiritual”.

En este sentido se expide la teóloga al decir que “me parece que es una institución rígida, muy dura, alejada de la realidad, donde se les enseña una moral alejada del cuerpo, una moral legal, una moral del cumplimiento, poco humana y eso no favorece este tipo de representaciones”.

Por otra parte, existe una tendencia, entre clérigos y pastoralistas a exponer inquietudes acerca de la necesidad de preparar a los sacerdotes para las crisis vitales inevitables que sucederán a lo largo de su vida. Hacia este lugar apunta uno de los actores al plantear los interrogantes que debieran ser tratados en la formación: “cómo se tiene que vivir esta situación digamos, cómo hago, qué me va a implicar, en momentos de crisis que yo tenga cómo voy a manejar esta situación para que no sea mi válvula de escape?”. Entonces la idea anterior se podría resumir en lo que propone otro de los entrevistados al decir: “hay que trabajar, frente a una situación de crisis en determinada edad”.

Postura totalmente respaldada por uno de los clérigos que invita a pensar que: “Tal vez una de las deudas de la formación, es tal vez una presentación romántica del sacerdocio donde se trabajen suficientemente las crisis de vida o de circunstancias culturales”.

10. Conclusiones

Ya en 1910, Freud introduce la separación entre las pulsiones propias del yo y las pulsiones sexuales, sosteniendo que la capacidad de sofocar, limitar, replasmar y guiar las pulsiones sexuales parciales hacia metas superiores.

Es quizás congruente con la tendencia que mostraran los clérigos ante el primero de los ejes propuestos, es decir, a percibir la castidad consagrada como tendiente a un "bien mayor" como ser el Reino de los Cielos y el pueblo de Dios

Entonces, de estas dos cuestiones podemos sostener que la sublimación, aporta a la pulsión una satisfacción diferente de su meta natural, probando que la pulsión no es lo mismo que el instinto puesto que ella se relaciona con algo que no es el objeto: con la Cosa.

Es quizás desde tal perspectiva que Domínguez Morano (2006) sostiene que cada persona tiene la capacidad de elegir, a través de lo transitado por su historia, un objeto de amor, heterosexual, homosexual, fetichista, narcisista, o hasta tener la utopía de convertir la sociedad en el Reino de Dios. Entonces, si para Domínguez Morano el deseo pulsional no se ve encausado hacia el único objeto de procreación, ahora debe entenderse como un empuje poderoso que impulsa a la búsqueda de "algo" que no está predefinido, y que se configurará a lo largo de la historia personal.

Estas concepciones quizás puedan ponerse en paralelo, con la tendencia que se advirtió a lo largo de toda la investigación de que en un principio, en los primeros tiempos de la Iglesia, era una cuestión común la existencia de clérigos célibes como casados. Tal vez, lo que esclarece el autor en esas palabras es la naturalidad, tanto de una como de otra opción, es decir, la posibilidad de transitar por la vida con diferentes objetos de amor, que tengan o no como finalidad a la procreación.

Lo común a todas las personas, sea cual fuere su elección, es que el carácter pulsional tiene una base inconciente, lo que para Morano (2006) significa que se vive sin saber cuáles son las motivaciones, miedos, impulsos y deseos que forman parte de las decisiones propias de la vida.

Y que es por ello que pueden darse tan fácilmente equivocaciones en las opciones afectivas que las personas realizan. Pudiendo emerger en la vida de un sujeto célibe como casado,

aspectos ignorados de su mundo afectivo, imponiéndose alguna fuerza ciega a través de situaciones finalmente liberadoras.

Totalmente en concordancia con la tendencia encontrada en la presente investigación, al observar que la mayoría de los actores propusieron que las patologías que normalmente se le atribuyen a los clérigos, no son exclusividad de personas que llevan una vida celibataria, sino que pueden encontrarse en todas las profesiones, ambientes, y clases sociales.

Morano en "Sexualidad y celibato", reafirma claramente la tendencia que se acaba de marcar, ya que para él es constatable a simple vista que tanto el desequilibrio como la madurez se encuentran en igual medida entre casados y célibes, y agrega que la psicología clínica no ha podido diferenciar alguna patología específica del estado de castidad. Cuestión también puntualizada por los actores al sostener que no existe una patología que pueda ser discriminada como efecto del sostenimiento en el tiempo de la castidad consagrada.

Ante este punto, la postura que sostuviera Freud (1908) pareciera ser menos optimista ya que recalca que a los más débiles, a los que se les pide más de lo que pueden sublimar, sucumben a la neurosis. O en otro momento que la abstinencia para Freud, no favorece la originalidad y la creatividad, sino todo lo contrario, y pasados los veinte años la abstinencia hace daño. Ya que, para Freud la supresión total de la sexualidad en pos de una posibilidad de sublimación cada vez más amplia tiene efectos dañinos, para Freud.

En el caso de la vida celibataria, y su canalización a través de la pasión por el Reino de Dios, no podrá encontrar nunca por la vía de la sublimación, acallar todo el potencial del mundo pulsional, sino más bien una salida satisfactoria, aclara Morano. Debido a que la sublimación nunca puede llegar a ser completa, permaneciendo siempre un resto de la vida pulsional, de la sexualidad, y particularmente de las dimensiones genitales que mantendrá viva su aspiración original.

Evidentemente, tal como lo sostiene Morano, no se trata de una particular capacidad de seres "dotados" para las cosas espirituales. Sino como un proceso inevitable del esfuerzo humano para lograr lo que define como, una estabilidad suficiente.

Pero así también, Domínguez Morano insiste en que más allá del empeño que es necesario para sostener la vida celibataria, los errores que pueden llegar a producirse en el camino pueden tener grandes efectos.

En este sentido, más allá del ímpetu conciente o voluntad necesaria para llevar adelante la opción celibataria, que se marca como tendencia la consideración de los actores, es importante recalcar la presencia de algunas posturas que sostienen que dicha opción conlleva una vigilancia intrínseca para no desviar o desvirtuar el sentido de la misma. Lo que lleva a pensar en un celibato que no está libre de dificultades y de crisis, tal como se marcará a lo largo de la investigación.

Pero si vemos las motivaciones que movilizan una elección de tal tamaño, veremos que la tendencia es a considerar que la castidad consagrada es para que la vivan los demás, ya que como sostiene uno de los clérigos: "el sacerdote con la virginidad, le ayuda a ser más signo claro de lo que va a ser el signo futuro pleno, o sea con mi castidad consagrada voy como más claramente mostrando ya el cielo futuro en la tierra".

Y recurriendo a lo expuesto por Freud en la "Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", se verá que según sus postulados, la pulsión sexual a través del desplazamiento de su meta, pone a disposición de la cultura una fuerza intensa y continua. Freud al introducir el concepto de energía desplazable, y proponiendo que Eros sería desexualizado, da lugar a una libido desplazable que busca descargarse, siendo indiferente de qué modo lo haga. A esta energía desplazable Freud la llama también sublimada, ya que persigue los propósitos de unir y ligar, quedando por ejemplo el trabajo intelectual incluido en estos desplazamientos de pulsión erótica sublimada.

En este sentido Foucault (1984), citando a Epicteto, que decía que al estar casado la persona se ve sometido a deberes privados, obligaciones que estorbarían de alguna manera al sabio. Foucault piensa que Epicteto afirma tal cosa, debido a que la voluntad del cínico (filósofo) no es la de reservar cuidados a sí mismo, sino que es su misión ocuparse de los humanos.

Tanto la cultura como la persona se benefician a costa de la sublimación, ya que como sostienen Morano la cultura se nutre, los lazos sociales se refuerzan, permitiendo establecer vínculos afectivos prescindiendo de cualquier tipo de atracción erótica, mientras que el Yo de la persona se fortalece.

Por ello, dirá también que el contacto con el mundo así como con Dios, dice Morano, se colorea de esa sustancia que llama libidinal, o afectiva, o deseante, de modo que nada hay en el individuo que no reciba su determinación y su impacto.

Esta aseveración es equiparable a la manera de sostener la virginidad consagrada, a partir de la manifestación de una afectividad universal, a expresar los afectos de forma universal, tal como lo puntualizara uno de los actores.

Lo que para Morano quiere decir que un conjunto de fuerzas que conforman el mundo afectivo-sexual se pueden conjugar hacia otro tipo de actividades, con lo que se abriría una nueva concepción de la sexualidad. Dice que nos encontramos ante una realidad mucho más amplia, de orden biográfico y no desde lo instintivo biológico. Quizás por eso es que llegara a decir que el órgano sexual más importante es el cerebro.

Mientras que Dominguez Morano sostiene que este tipo de conformación del mundo afectivo, brinda una nueva concepción de la sexualidad, la tendencia que se observara a lo largo de la investigación es la de una necesidad de conocer más sobre los aspectos de la sexualidad, y más específicamente de su sexualidad y las herramientas que debería brindar la formación para poder afrontarla, así como de las relaciones humanas.

Asimismo, al remarcar Morano que la existencia de personas célibes, pone de manifiesto una personalidad equilibrada y estable, así como rica, estimulante y fecunda en su ser y en la interacción con otros. Para él, estas personas logran un grado de estabilidad en su conjunto que, quizás no le sería posible alcanzar bajo otra opción de vida diferente.

En la presente investigación veremos que si bien existe una propensión a recalcar que la castidad perpetua es fuente de una actitud de madurez, de afecto apacible, y hasta de un amor brindado hacia todos; del mismo modo, y hasta quizás con una tendencia mayor, se observa que la virginidad consagrada puede llegar a ser motivo de endurecimiento, individualismo, que acompañarían ciertos atisbos de poder y seguridad como rasgos destacados por los actores.

También, en la investigación se vislumbra la tendencia a sostener la incidencia tanto de la subjetividad propia, como de las herencias, y la formación brindada por la familia, en la formación del carácter del clérigo.

Con respecto a los rasgos de carácter, Murguía (2003) destaca que los mismos, resultan o de una sublimación como forma de satisfacción de un placer, o de una formación reactiva en un intento por negarlo. A propósito de tal puntuación, el autor sostiene que en la etapa maduro genital, la sublimación desencadena amabilidad, afectuosidad, receptividad, el sentimiento de seguridad y la capacidad de apreciar el bienestar ajeno.

Y en este sentido es que Freud (1905) se expide al decir que el carácter se constituye en gran parte con el material de las excitaciones sexuales, y está compuesto por pulsiones que han quedado fijadas desde la infancia, más las construcciones adquiridas por la vía de la sublimación, y otras destinadas a sofocar movimientos perversos no utilizables.

Quizás la dificultad que tuvieron los actores para determinar que rasgos de carácter serían moldeados a partir de la sublimación, tal como se acaba de plantar, o a partir de la educación familiar, y su propia personalidad, tenga que ver con lo que Freud planteara en 1913. Al decir que, en la formación del carácter la represión no entra en acción, siendo por ello que a los procesos de formación de carácter, Freud los define como menos transparentes y menos accesibles al análisis comparado con los de la neurosis.

La transformación de libido de objeto en libido narcisista implica la resignación de las metas sexuales, y por lo tanto una sublimación, dirá Freud. Es aquí donde supone que está en presencia del medio de sublimación general, y quizás comparable con la metodología para sostener la castidad perpetua que la tendencia de la investigación marcara. Los clérigos aseveraron que la mejor manera de mantener la virginidad consagrada en el tiempo, es el volver a la oración, la palabra de Dios y el encuentro con uno mismo, en el silencio.

El célibe de ese modo, y para Morano, viviría de forma más armoniosa y coherente con el anhelo más hondo del deseo humano, situando al celibato como una opción superior a la de la pareja. Pero aclara que, al idealizar la opción por la virginidad se corre el riesgo de convertir a Dios en un sucedáneo de una de las fantasías más arcaica y regresiva.

Freud (1914) señala que suele confundirse la sublimación con la formación de un Ideal del yo. La sublimación atañe a la libido de objeto pero es algo que sucede con la pulsión. La idealización, por el contrario, sucede con el objeto.

A colación de esto, Domínguez Morano dice que, si bien no se puede negar la cantidad de hombres y mujeres que han renunciado al acompañamiento de otro ser, y como se marcara a lo largo de los testimonios que acercara la actual investigación, los mismos tendrán que comprender que aun en la relación con Dios, seguirá siendo verdad que el deseo de encuentro con ese Dios deberá morir, para que se de una auténtica posibilidad de relación.

Además, deja en claro Aquí Domínguez Morano (2007), deja en claro que en los tiempos que corren la idea y la vivencia de la sexualidad ha sufrido muchas transformaciones. Muchas han

generado unos sanos replanteamientos de las conductas y actitudes de fondo, y todo ello influye en las posiciones y actitudes de las personas, asegura. Y es quizás lo que se vislumbra en la tendencia de la presente, al sostener que la Iglesia tiene que rever ciertas cuestiones y realizar ciertos replanteamientos sobre como afrontar los cambios que se suceden en la actualidad.

Lo mismo sucede en la vida del creyente, para este autor, y de ahí la idea y la vivencia del celibato se ve del mismo modo convulsionada. Lejos se está del ambiente en el cuál el celibato comenzó a propulsarse y establecerse, por lo que no es de extrañarse el cuestionamiento a la ley eclesiástica del celibato, asegura. Esta cuestión es también harto observable a lo largo de los testimonios de los actores, la de definir a la castidad consagrada como una norma disciplinar que surge en un momento histórico y que se mantiene.

Por ello, para Morano se vive una auténtica devaluación sociológica del celibato consagrado, ya que los poderosos motivos y estímulos existentes años atrás se ven hoy empobrecidos. Incluso los que siguen optando por la vida celibataria, lo hacen desde una nueva concepción de la sexualidad. En la investigación se ha podido observar que los actores han definido que no sólo el celibato sino la figura religiosa en general ha perdido su fuerza, y hasta la misma insignia del sacerdocio ha perdido la impronta que tendría años atrás.

A colación de esto, Domínguez Morano dice que, el celibato plantea un terreno propicio para aquellas personas que discursivamente expresan un lenguaje en extremo espiritual, sobre las temáticas de la castidad consagrada, dejando ver un fondo morboso que hace pensar en una sexualidad negada y corrompida, más que en una sublimación de la misma.

Y es justamente la preocupación de más de uno de los actores, la de los grupos que sostienen una rigidez, y un cerramiento y que favorecen al corporativismo de la institución de la Iglesia en algunas cuestiones.

Y para culminar, no le parece a Morano que la opción por la virginidad se constituya como un motivo central para llevar a cabo la vida religiosa. Tal como lo definieran los clérigos que formaron parte del presente trabajo, el argumento de conveniencia de la castidad consagrada no es esencial al clérigo, ya que su vocación es el ministerio sacerdotal, y la virginidad tendría más que ver con una replicación del modo de vida que llevara a cabo Jesús.

11. Bibliografía

Amorim, G. (2011). La sublimación. Revisado el día 21/11/11 en: <http://www.nucep.com/producciones/sublimacion.htm>

Bernal, H. (2009). Las estructuras clínicas en el psicoanálisis lacaniano. Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis» ISSN 1692-0945 N° 18 – Diciembre de 2009

Bosca, R. (2000). Celibato: un testimonio de dignidad humana. Revisado el día 14/06/2010 en: <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/rbosca/artbosca9.pdf>

Brousse, M. H. (1997). El Seminario 1 de Lacan, Clase inédita, Sección Clínica de Madrid, 22-11-97.

Castellano-Maury, E. (1994). "Création de vie, création de mort?" Revue française de psychanalyse, paris, 2, 1994.

Cochini, C. (2008). La ley del celibato sacerdotal en la Iglesia Latina. Compendio histórico. Revisado el día 29/10/2010 en: www.celibato.org/magisterio/leydelcelibato.htm

Colom Pons, A. (2006). La creación como fenómeno psíquico: el concepto de autor. Revisado el día 02/10/11 en: www.psicoanalisisysociedad.org/.../La%20creacion%20como%20fen...

Cozzen, D. (2000). The Changing Face of the Priesthood: A reflection on the priest's crisis of soul. Liturgical Press, page 99.

Dessal, G. (1998). "El narcisismo", clase inédita, sección clínica de Madrid, 2-2-98.

Detzinger, E. (1854). El magisterio de la Iglesia. Revisado el día 15/12/2011 en: <http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=218>

Domínguez Morano, C. (2001). Los registros del deseo. Del afecto, del amor y otras pasiones. Bilbao: Editorial Desclée.

Domínguez Morano, C. (2005). Psicoanálisis y cristianismo. Proyección 50, 333-335. Revisado el día 10/10/2010 en: <http://www.scribd.com/doc/14134762/psicoanalisis-y-cristianismo>

Domínguez Morano, C. (2006). Sexualidad y celibato. Revista de estudios de religión 1, 50-86.

Domínguez Morano, C. (2007). La aventura del celibato evangélico. Frontera-Egían, Vitoria.

- Foucault, M. (1987). Historia de la sexualidad, 3: La inquietud de sí. Siglo XXI
- Freud, S. (1894). Neuropsicosis de defensa. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1897). Cartas a Fliess. Manuscrito N 31-5-1987. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1905). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1907). Acciones obsesivas y prácticas religiosas. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1908). Carácter y erotismo anal. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1908). El creador literario y su fantaseo. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1908). Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1908). Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1910). Conferencias de psicoanálisis. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1910). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1910). Sobre el psicoanálisis silvestre. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1911). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (caso Schreber). Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1916 - 1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Amorrortu ediciones.

- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1922). Psicoanálisis y teoría de la libido (Dos artículos de Enciclopedia). Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1923). Esquema de psicoanálisis. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1924). Presentación autobiográfica. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1925). La negación. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (1931). Sobre los tipos libidinales. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras completas, Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (1940). La escisión del yo en el proceso defensivo. Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires.
- Klein, M. (1932). El Psicoanálisis de niños. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Lacan, J. (1956). El seminario, libro 4. La relación de objeto. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1959). El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1964). El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. Momentos cruciales de la experiencia analítica. Manantial: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972). El seminario, libro 20. Del goce. Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1973). Televisión. Paidós: Buenos Aires.
- Larriera, S. (1992). Das ding, ese otro prehistórico. Correo del gem, nº12, grupo de estudios psicoanalíticos de Madrid – eep, 1992.
- Laurent, E. (1988 - 1989). Seminario del Campo Freudiano de Madrid, 1988-89, "La ética del psicoanálisis", Instituto del Campo Freudiano.
- Llistosella, J. (2010). Abusos sexuales en la iglesia católica. Madrid: EDICIONES B.

- Mayer, J. (2009). El celibato sacerdotal católico en los siglos 19 y 20. México: Tusquets.
- McGovern, T. (2006). El celibato sacerdotal: una perspectiva actual. España: Cristiandad.
- Miller, J.A. (1986). Los signos del goce. Paidós: Buenos Aires.
- Miller, J.A. (1988). Siete observaciones sobre la creación. Paidós: Buenos Aires.
- Miller, J.A. (1997). Introducción al método psicoanalítico. Paidós: Buenos Aires.
- Miller, J.A. (2011). Sutilezas analíticas. Paidós: Buenos Aires.
- Murguía, D. (2003). El psicoanálisis. Freud y sus continuadores. Revista de Psiquiatría del Uruguay. Volumen 67 N° 2 Diciembre 2003
- Pérez Galán, M (2007). "Ante las lecturas de clérigos". Revisado el día 20/10/2010 en: <http://parroquiadelopera.iespana.es/images/textos/Drewerman.pdf>
- Reguillo, R (2007). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. Revisado el día 06/08/2010 en: <http://www.scribd.com/doc/7364676/Reguillo-S-Anclajes-y-mediaciones-del-sentido-Lo-subjetivo-y-el-orden-del-discurso-un-debate-cualitativo>
- Reich, W. (1936). La revolución sexual. Editorial Planeta Agostina: Barcelona
- Ricoeur, P. (1975). La métaphore vive. Paris: Éditions du Senil.
- Rodríguez, P. (2006). La vida sexual del clero. Madrid, España: Ediciones B
- Rubín, S. (2010). El jesuita (biografía de Jorge Bergoglio). Buenos Aires: Vergara Editor.
- Trevijano Etcheverria, P. (2010). Celibato sin absolución. Revista on-line infocatolica.com
- Trobas, G. (1993). "Psicosis y sublimación", estudios psicoanalíticos nº1. Eolia dor: Madrid.
- Wagensberg, J. (1985). "Ideas sobre la complejidad del mundo". Tusquets: Barcelona.

Anexo I

b) Desgrabaciones de entrevistas a pastoralistas

Entrevista pastoralista Sr. F: Esta entrevista fue la primera que se llevó a cabo en el marco de la presente investigación. La misma tuvo desarrollo por el mes de Mayo del año 2011, en uno de los Colegios Católicos de la zona centro de la ciudad de Rosario, en un marco de cordialidad y con una buena predisposición por parte del actor. Tal entrevista se mantuvo dentro de los ejes propuestos a priori.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Me parece que se desprenden varias cuestiones, primero esto de poner en palabras el termino elección. El termino elección esta bueno para poder pensarlo, poder pensar que no hay sacerdote que no sea célibe. No hay sacerdote que no debiera ser célibe, estaría bueno que se pueda hablar de una opción, justamente eso que el sacerdote pueda optar y pueda construir en cuanto a esto. Pero aun estamos lejos de esto. A lo mejor ayudaría a pensarlo la comparación, para traerlo mas a lo cotidiano, creo que tendríamos que caminar a pensar el celibato comparable a la fidelidad matrimonial. Mas que nada para poder pensarlo verdaderamente como opción, así como hay gente que opta vivir toda su vida con una mujer, hay gente que opta toda su vida por ser célibe. Obviamente hay debajo una fuente de fe, creo yo, sin fe y sin el convencimiento del sacerdote, más que la fe, seria una conducta vacía de contenido.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Bíblicamente en la progresividad de la revelación, se van encontrando cosas que parecen contraponerse, por un lado lo que dice se le dice Timoteo y por otro lo que Pablo le dice al pueblo en común. Digo esto ya viene desde la antigüedad, parece ser que en los primeros libros de la Biblia, el deseo de Dios es que el hombre se case "por él dejará su familia y juntará una esposa y será uno" o el mandato bíblico inicial ahí en génesis 2 "crezcan. Multiplíquense, pueblen la tierra", constituye el contrasentido del mandato de Oseas "cásate con la mujer con la que te prostituyes", la mina que es la sacerdotisa del templo de bal, le dice eso "porque eso ha hecho el pueblo se ha olvidado de mi". Creo que bíblicamente hay que rescatar el valor, el valor simbólico que tiene en los distintos momentos de revelación. Nos ayudaría a pensarlo, recordar que la revelación es siempre situada en un momento histórico, digo San Pablo puede decirle a tito en una comunidad que ya está armada de gente que viene entrando, bueno el hombre tiene que ser fiel.

También podemos hacer el mismo recorrido en cuanto a análisis histórico. Recordemos que la invitación a la castidad también ha tenido durante la Edad Media podríamos decir un

significado profiláctico, es decir era necesario la castidad, como era necesario también la fidelidad. En tanto y en cuanto era un medio eficiente para lograr prevenir enfermedades, tampoco podemos hacer una lectura inocente. También ha servido como una rama, una conducta profiláctica justamente.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

No, no estoy de acuerdo. Me parece un reduccionismo, me parece una respuesta simple para un problema que es complejo. Me parece que atribuirle neurosis a una conducta, a una sola conducta, me parece que es esquivar ir a buscar las raíces profundas. Si puede haber sacerdotes, clérigos, que caigan en determinadas perversiones, pero hacer este reduccionismo nos lleva a alejarnos de su propia historia, que es su historia constitutiva. Que seguramente es ahí donde está el germen que bueno, después explota por determinadas causas. Se hace síntoma, o se hace presente a partir de la vivencia de su castidad de hoy, quizás puede ser pero de ahí que sea la raíz me parece que es buscar una respuesta casi tonta. Es sacarse el problema de encima verdaderamente, creo que eso sería una buena sinonimia.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Es lo que te decía antes, es lo mismo que la fidelidad, pensar la fidelidad eterna con la pareja. ¿Es posible? Yo creo que sí, yo creo que si buscamos ejemplos vamos a encontrar muchísimos, lo que tendríamos que pensar es en la formación de los sacerdotes cuantos medios reales se le dan para poder lograrlo. Digo si el medio sigue siendo como lo fue antes, la oración y la flagelación y la contemplación, y bueno hoy cuánto tiempo tiene el sacerdote para dedicarse a la contemplación, digo estamos en un mundo que ha cambiado. Estamos en un mundo donde hay que darles a los nuevos sacerdotes, si queremos, si creemos que tienen que seguir siendo fieles al mandato de ser casto, hay que darle nuevas herramientas. Me parece que en esto hay que ponerle un poquito mas de atención a los elementos que se le dan en la formación

Entrevista pastoralista Sr. GF: La entrevista tuvo lugar en un colegio de nivel Secundario, Católico y Privado de la zona centro de la ciudad de Rosario, mediando el mes de Mayo del año 2011. La misma se desarrolló en un clima de respeto, así como también fue ganando confianza y seguridad tanto el actor como el entrevistador a lo largo del encuentro. La entrevista se mantuvo dentro de los ejes planteados.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Ahí hay una cuestión importante, me parece que la persona que se dedica a esto, el sacerdote, quien está al frente del trabajo de la misión, tener una familia implica que tenga que dedicarse a trabajar con ella. Me parece que la misión requiere que la persona tenga una cierta disponibilidad y su preocupación tiene que estar al servicio de la persona. En ese sentido me parece que es bueno, y es necesario que sea de esa manera, en cuanto ayuda a la misión y al trabajo digamos, más allá de la renuncia que tenga que hacer de un aspecto muy importante. Pero de esa manera, de alguna manera ayuda a que la misión que tiene que hacer tenga una dedicación completa, digamos si una persona no puede dedicar completamente, se tiene que ocupar de la familia y probablemente tendría que dejar de lado algunas cosas visto desde el lugar de la misión. Y para la manera de trabajar y entendiendo que es una vocación la del sacerdocio, el llamado de dios, me parece que desde ese lugar se puede entender y aparte se puede trabajar mucho mejor. Sino el sacerdote tendría la dificultad de tener que preocuparse también por su familia y no poder dedicar todo el tiempo que necesita, porque también la gente al sacerdote le pide una disponibilidad importante, frente a las dificultades que tenga, frente a atención lo cual hace más difícil el trabajo de la misión.

Si definimos que un sacerdote se puede casar y queremos que nos atienda, debería la iglesia sostenerlo, entonces ahí entrarían algunos conflictos. Entonces bueno, si ningún sacerdote trabaja y nosotros le bancamos y el hijo va a una escuela privada, o a una universidad privada, y define que su señora quizás trabaje o no, entonces bueno cómo lo mantenemos. Y qué posibilidades de decisión tiene para darle, lógicamente lo mejor a sus hijos, dónde viviría nos invita a sumar una dificultad que ya es del orden más logístico. Ya de por sí, si uno mira la limosna que se recibe se entregan moneditas, si uno ve mucha gente entrega moneditas, y uno dice bueno eso tendría que alcanzar y todo el resto que se pone lo tendría que solventar por otro lado. No me quiero imaginar si tuviera que solventar mantener un sacerdote y una familia, lo cual implicaría que tendría que tener otro trabajo, lo que implicaría que no podría hacer el servicio social. Lo cual me parece que es una cuestión un poco complicada, bueno hace esto hizo aquello se compró un nuevo auto, digamos ya de por sí en el caso de algunos sacerdotes que por cuestión económica familiar y demás tenían un determinado auto, y ya la gente le cuestionó si no lo había pagado ninguno de los feligreses. Genera sus conflictos, no es tan fácil decir bueno que se casen, digamos, trae atrás de eso un montón de conflictos que son complicados.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

No hay en la Biblia una cuestión taxativa de decir que no puedes hacerlo, si tomamos como los primeros textos del evangelio, la carta de Pablo, donde hay una reflexión después de la venida de Jesucristo, donde dice que si uno pudiera lo mejor sería mantenerse célibe para la misión de Dios. Pero entiende que eso no es para todos, entonces da unas pautas tener una familia, etc. y va haciendo un relato pero no deja de resaltar ahí lo importante de que cada uno puede vivir de alguna manera célibe, siempre estamos hablando que es en función de un valor más importante. No la castidad como una norma simplemente, no lo tengo que hacer porque no lo tengo que hacer, tiene que haber un bien mayor, por una opción que yo hago eso y estoy buscando otra cuestión. Es decir de dejar de comer si tengo hipertensión, de dejar de comer con sal por un bien mejor. Es esta idea de que lo mejor y que en el caso de trabajar como clérigo, y de trabajar la misión de Jesús como en el servicio de ser sacerdote, implica naturalmente que es mejor, dicho bíblicamente en ese sentido por Pablo, de que no se case. Después hay otras cuestiones, en la Biblia también vas a encontrar la importancia de la familia y de un montón de cuestiones, particularmente en el nuevo testamento se ve detrás de esto la importancia de que los sacerdotes tengan esta cuestión de la castidad.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

A mí me parece que es un error, totalmente, pensar que es una causalidad necesaria la castidad para el tema de las perversiones. En ese sentido ya de por sí hay datos de que son más las personas casadas, heterosexual o que tiene una vida sexual los que generan una perversión, como ser una pedofilia, es decir no se da solo en los sacerdotes. Ya con ese dato de la experiencia, ya te dice que no necesariamente los sacerdotes llevan la perversión, es más hay más cantidad de sacerdotes que viven de una manera ordenada su castidad que de los que han sido con alguna dificultad. Lo que ahí es importante es tener claro dónde están las dificultades, y porqué es lo que se hace, las opciones. Si una persona no piensa cómo va a vivir su situación sexual a partir de la castidad, como va a encaminar toda esa fuerza sexual que tiene o situaciones, eso sí genera una dificultad, eso es un engaño si no se piensa si no se trabaja. Sería una ingenuidad pensar, que sólo con la gracia yo voy a poder llevar adelante el tema de la castidad, es necesaria pero no sólo tengo que encontrar situaciones psicológicas y demás como para sostenerme. Una de las cuestiones es tener en claro que opción estoy haciendo, qué dejo de lado. No simplemente soy sacerdote y por eso tengo que estar en la castidad, ser sacerdote me implica esto y si eso no se ordena o no se piensa puede generar dificultad porque está en una situación más difícil. Pero no es causa efecto directa el tema de la castidad con respecto al tema de la perversión. Es una tautología que no me parece que corresponda, aparte no hay datos suficientes para eso, uno ve sacerdotes que viven durante mucho tiempo su castidad y ninguna situación compleja. Como sí los hay y también hay gente casada y uno sabe que tiene una vida sexual y en estas perversiones particularmente, porque lo que más se relata es el tema de los chicos.

Cómo voy a ordenar esta parte, que para la vida del hombre es importante que es la sexualidad, cómo la voy a encaminar a ordenar cuáles son los valores por los que los llevo adelante por los que lo voy a sostener. Yo creo que a veces las personas esas señales no las ve, no ve esta cuestión de me va a costar y tener en claro cuáles son las herramientas psicológicas para no complicarme la existencia.

La formación, me parece que esto es un tema que no se trabaja. Quiero decir que se debe trabajar y decir mira esto es importante y con herramientas concretas de tu vida sexual, físicamente tu vida reproductiva, cómo se tiene que vivir esta situación digamos, cómo hago, qué me va a implicar, en momentos de crisis que yo tenga cómo voy a manejar esta situación para que no sea mi válvula de escape. Porque muchos de los sacerdotes a veces que han salido y demás, uno ve que tuvo una situación de crisis y no encontraba dentro de su comunidad y demás, un espacio donde alguien lo acompañara o los sostuviera, y terminó siendo una relación de pareja la que los sostuvo porque de alguna manera tuvo que salir por una válvula de escape. Entonces eso hay que trabajar, frente a una situación de crisis en determinada edad, porque yo he hablado con algunos y le pregunto cuándo es el momento en que sucede la crisis, y me dicen cuando esta llegando a los 40 años donde uno ve gente amiga, familiares o primos que tienen hijos, tienen familia y no de alguna manera empieza a encontrarse solo. Y digo que ahí la vivencia de la castidad es distinta en los religiosos que en los sacerdotes diocesanos, los religiosos necesariamente necesitan vivir en comunidad, ahí hay un espacio de sostenimiento. Un sacerdote sólo de alguna manera tiene que encontrar un lugar donde asentarse, estar en comunidad con alguien y es ahí donde tiene que estar prevenido en la formación cómo hacer. Porque me siento cercano, me siento bien con alguien con una persona que me entiende que me ayuda, y bueno cómo lo manejo, pero eso pasa también en el matrimonio, no sólo en la castidad. El matrimonio uno tiene como una válvula de escape con su pareja, pero en su trabajo uno se relaciona con gente con mujeres con personas del otro sexo, con la cual uno va coincidiendo en los valores los ideales la forma de trabajo, pero esas situaciones las tengo que prever antes porque hay determinadas cosas que no las puedo hacer. Eso es lo que te digo en la formación hay que ser más explícitos, digamos que como se esta haciendo en algunos lados y la posibilidad de hacerles estudios psicológicos a ver si se tiene alguna patología. Porque si hay alguna patología y ser casto le va a complicar el doble, porque tiene que hacer el doble de esfuerzo, porque si una persona es sana va a encontrar las herramientas. Pero si uno tiene de base alguna patología sería no puede serlo.

En una congregación que trabaja sobre este discernimiento donde llevaron un caso de una persona que quería ser sacerdote, y que le diagnosticaron esquizofrenia entonces fueron a preguntar al obispo, le dijeron pero mire que esta ordenado y medicado y este les dijo que le iba a salir mal el tiro después. Y así termino teniendo una familia, y por su propia enfermedad frente a la gente que tenía que atender tenía algunos delirios y situaciones. Indudablemente la vida de castidad no es sencilla pero si se puede vivir siempre y cuando uno encuentre las maneras y las herramientas necesarias.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Yo creo que para siempre es lo mismo que...me parece que es una opción que se puede hacer, es decir hay un momento me parece que la vida religiosa se hace difícil, que es el intermedio, porque después cuando pasas a una edad que ya lo viviste bueno ya fue. Pero me parece que tiene que ser porque uno se hace religioso, tiene que ver con la motivación y ver que hay cosas que va a perder, por ejemplo no tener familia, no va a tener una relación directa con alguien, y quizás ese cariño de padre lo pueda hacer a través de sus sobrinos. A mi parecer es posible pero creo que todo inicia en el principio digamos, esto de entender porque y cuáles son las motivaciones, pensar qué pierdo y qué gano. Lo concreto entre lo proyectivo, lo que pueda llegar a servir para lo que le pueda hacer un beneficio al resto, llega un momento donde es un momento difícil y ahí hay que saberse encontrar, y con quien saberse acompañar. Esta idea de que el sacerdote es el super hombre que no necesita ayuda, me parece que es un error, hay que saberse ayudar, ya sea con un director espiritual con un psicólogo con alguien que conozca la realidad religiosa, pero alguien te tiene que acompañar en las crisis. Porque sino terminamos buscando alguien que nos acompañe pero de mala manera, buscando una válvula de escape. Yo creo que el problema de la castidad se encuentra en estas cuestiones.

- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

Como dificultad quizás corre el riesgo de hacerse una persona más independiente, no preocupada por las situaciones de los demás pero es difícil porque tiene que ver con la persona digamos, es difícil poder dar una consecuencia clara de decir que esta persona por ser célibe va a ocurrir esto. Porque yo pienso y tengo variedad de personas que conozco y que por ser célibes no tienen la mismas características de personalidad, tiene que ver con la propia persona, entonces me parece que en ese sentido no podría definir una característica estándar. Si me corre algunos riesgos el poder quizás tener una mirada muy propia de todas las situaciones, y no tener la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Por otro lado es una persona que, de alguna manera un poco más suelta en algunas cuestiones. La castidad implica una renuncia particular, pero el decir que los problemas de la castidad se solucionan con que la gente se case, no es una solución porque hay otras herramientas de alguna manera vocacional. Podes ser diacono casado, entonces hay espacios de acompañamiento y demás dentro de la propia iglesia. Lo primero de todo es importante que sea por elección, ya esto de que sea elección o no me parece mal, que alguien elija ser sacerdote casado lo cual implica otras complicaciones.

Entrevista pastoralista Sr. G: La presente entrevista tuvo desarrollo mediando en mes de Mayo del año 2011, en un clima de total aceptación y cordialidad. La misma fue pautaada y tomó curso en el mismo día, debido a la predisposición del actor. La entrevista se mantuvo dentro de los ejes planteados a priori, dándose la oportunidad de plantear repreguntas acerca de ejes no tenidos en cuenta en primer lugar.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

En primer lugar me parece que como opción de vida que hacen los sacerdotes es totalmente válida. Lo que me he dado cuenta en este último tiempo es que el planteo de porque sí o porque no, no está dado tanto con las personas que hacen la opción por vivir el celibato, sino los de afuera que no entienden como ellos pueden vivir de esa manera. Creen que están anulando su sexualidad cuando en realidad la están viviendo de otra manera, no dejan de ser varones por el hecho de consagrar el acto sexual a dios digamos. Mi opinión subjetiva es que estoy a favor porque se que hacen opción y conozco muchos que lo viven bien. Y es una elección, una opción de vida que hacen en función de una vocación que han recibido. Y eso es también por lo cual cuesta entender el celibato que tiene un sustento religioso. Quien no esta convencido de que cada uno en particular tiene una misión que cumplir en la tierra, y esa misión te la otorga dios, no va a entender porque algunos opten vivir el celibato.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

A la hora de buscar fundamentos a veces parece, o nos parecemos a los musulmanes que nosotros criticamos por ser fundamentalistas. Es decir, que tenemos que ver en el texto escrito donde aparece plasmado que Dios pensó a sacerdotes célibes. Y eso sería recortar lo que es la palabra de Dios, en tanto la palabra de Dios tiene dos manifestaciones, por un lado la palabra de Dios escrita y por otro lado la palabra de Dios oral, que fue transmitida de forma oral de generación en generación. Es lo que se llama la tradición de la Iglesia, la sagrada escritura y la tradición de la Iglesia, por lo tanto a veces buscamos justificar ciertas prácticas que no han quedado plasmadas en la tradición escrita. Pero si se vienen manteniendo viva en la tradición de la Iglesia por más de dos mil años, y eso me parece que es fundamento más de que aparezca escrito la disposición de que tienen que ser célibes o no. Por eso me parece que la fundamentación, mas que un pasaje bíblico, o un versículo en el cual parece que diga bueno acá esta escrito, el testimonio mismo de la iglesia que durante los dos mil años ha hecho opción por el celibato, y no tanto la Iglesia en cuanto tal sino aquellos que dentro de la iglesia quisieron hacer opción por este estilo de vida.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Es totalmente falso, no me acuerdo donde había sacado pero que hay una encuesta que han hecho en Estados Unidos, no me acuerdo bien la fuente, que sostenía que allí de la cantidad de casos de abuso solamente el 3% pertenecía al clero ¿Qué quiere decir esto? Que hay un 97% que no es sacerdote, que puede ser católico o no, pero que no es sacerdote, un 97% que ha sido generador de abuso sexual. Por lo tanto nosotros tenemos médicos, abogados, profesores, barrenderos, sin desprestigiar cualquier tipo de profesión, pero de cualquier otra vocación que han sido causantes de perversiones. Cuando solamente el 3% han sido fruto de algún sacerdote ¿Qué quiere decir eso? Que no hay una relación, una vinculación que diga que bueno el sacerdote que no tiene sexo, que no tiene relaciones sexuales, es perverso. ¡NO! Va a haber sacerdotes que son perversos, como hay padres de familia que son perversos, como hay abogados que son perversos ¿Por qué? Porque el hombre, por sí cuando sufre alguna enfermedad psíquica será perverso, entonces depende de la vocación que le toque vivir es lo que después vas a transmitir con los actos que vas a hacer. Entonces, para mí no hay ningún tipo de conexión, es más las encuestas que afirman que la mayoría de los casos de perversos no están dentro de la Iglesia, lo que pasa es que todo esto hay que encuadrarlo dentro de una campaña ante clerical, que cuando surge algún caso se le da tanta manija que pareciera de que son un montanazo. Cuando en realidad son alguno acá, alguno en Irlanda y alguna allá, y con esos casos puntuales que se dan a conocer a nivel mundial, con esta campaña anticlerical, se pierden de vista los miles y miles de sacerdotes que viven bien su sacerdocio.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Lo que es lo concreto se da en el testimonio de los sacerdotes mismos, que hacen la opción y mueren célibes digamos. Cuantos han pasado y cuántos están a punto de morir y siguen célibes, y cuántos han hecho opción y van cuatro años transitado su celibato y lo viven bien. Yo creo que acá lo que decía antes, en la base esta el llamado de Dios, cuando uno descubre que Dios te llama a esta vocación, Dios te da los elementos que vos necesitas para poder llevarla adelante. Lo mismo cuando uno descubre que Dios te llama al matrimonio, Dios te da los elementos necesarios para vos poder llevar adelante tu matrimonio. Por eso decía que necesariamente hay una base religiosa en el trasfondo, aquél sacerdote que hizo opción por el celibato pero por una cuestión personal que decía yo tengo que ser sacerdote, que a lo mejor desde chiquito le decían que iba a ser sacerdote, y termina siendo sacerdote pero en el fondo Dios no lo había llamado para eso, muy probablemente cuando vayan pasando los años entre en crisis. Y muy probablemente o salga del sacerdocio, o se ponga con alguna mujer, o bueno pueda parecer una perversión, pero porque en el fondo no esta el llamado. Entonces parece que es muy importante en la etapa de formación, el acompañamiento en el discernimiento, si realmente es lo que Dios quiere de tu vida. Si uno descubre que si Dios te da todas las herramientas necesarias para poder llevarla adelante, incluso 50 años de sacerdotes como cumplió el sacerdote xxxxxxxx, pero 50 años felices de sacerdocio. Asombra como también asombra 50 años de matrimonio, donde se ha vivido 50 años de fidelidad matrimonial. Para mí es posible desde el momento en que hacen los votos hasta el día de su muerte lo puedan vivir sanamente, digamos.

- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

Me parece que no hay ningún impedimento a que el que hace la opción de ser célibe no la pueda vivir, por lo que te decía al principio. Los mayores cuestionamientos no vienen de aquel que hizo opción de vivir el celibato, sino de afuera. Vos no escuchas sacerdotes que estén cuestionando, eh pero porque la Iglesia no NOS permite casarnos. Sino que uno escucha hoy en día, porque la Iglesia no LES permite casarse, el cuestionamiento viene de afuera de personas que no entienden como pueden hacer esa opción. Y si hubiese alguno dentro del clero que cuestionase a la Iglesia de ese requerimiento la pregunta sería pero realmente vos te sentías llamado por Dios para eso. Porque a lo mejor Dios te llamaba ser un excelente laico y excelente catequista. Muchos confunden que se sienten a anunciar la palabra, tranquilamente pueden ser padres de familia y catequista, hay muchas vocaciones digamos.

Y en el caso de que haya algún tipo de cambio no tienen que ser causado por el celibato, cambia mucho por la vida que lleva. Entonces cambia un sacerdote parroquial, de un sacerdote que vive en una comunidad religiosa, como cambia mucho aquella persona que vive su matrimonio de aquella persona que se va a vivir solo. Y uno dice esta persona que vive sola tiene un montón de mambos, o va cambiando el carácter, bueno es lo mismo. Pero que no sea la cuestión del celibato, sino me parece que hace a la cuestión de cómo viven su sacerdocio o en soledad o en comunidad, eso si me parece que cambia mucho el carácter. Pero el ser célibe no, no noto diferencia yo creo que lo viven con tanta naturalidad los sacerdotes.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

La formación, me parece que últimamente, al menos por los sacerdotes que uno va teniendo contacto y algunos seminaristas, que se han dado cuenta de que la formación dentro del seminario tiene que ser más integral. Yo me acuerdo de un sacerdote el Padre xxxxxxxx que fue encargado de la pastoral de la escuela, y estaba asombrado cuando participábamos juntos de charlas de sexualidad. Y él decía pero esto a mi no me lo plantearon en el seminario, y en cambio a los sacerdotes jóvenes que están acá hay algunos psicólogos que van al seminario y le hablan de cómo asumir la sexualidad desde el celibato. Entonces me parece que en la formación de los sacerdotes, no se si en todos los centros de formación, pero se que en algunos se ha abierto el abanico de temas formativos y se ha hecho hincapié, se ha incluido toda la madurez afectiva de la persona. Que me parece que así como la tiene que tener un sacerdote, la tendría que tener un laico porque va a ser padre de familia, y también tiene que tener una sexualidad ordenada. Pero al menos los sacerdotes que tienen un servicio concreto con las personas, se atiende el caso de la formación en la afectividad.

Entrevista pastoralita Sr. N: La presente entrevista tuvo lugar en un Colegio céntrico de la ciudad de Rosario, del ámbito Católico, a principios del mes de Junio del año 2011. La misma se mantuvo dentro de los ejes, y se desarrolló en un clima que si bien fue respetuoso, no tuvo la cordialidad que se vislumbró en otras entrevistas.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Yo creo que es una norma de la Iglesia, que no es ningún tipo de dogma, que yo creo que podría ser una elección. Ahora también creo que eso no va a variar mucho en la cantidad de vocaciones. Porque mucha gente dice no hay curas porque no se pueden casar, no estoy de acuerdo en eso. Me parece que la cuestión religiosa pasa por una cuestión cultural por lo cual en estos momentos no es valorado, no son valoradas las figuras religiosas, entonces yo creo que sí que debería ser una elección como en otras religiones. Pero eso no creo que modifique mucho en la cuestión de que haya más sacerdotes. Si es una elección porque probablemente también haya muchos sacerdotes y mucha gente que quiera vivir el celibato, habrá una minoría, yo creo que es una minoría que podría optar por otra cosa, desde mi punto de vista.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Yo creo que no hay que hacer tanto...lo sexual no es algo tan importante me parece. ¿Cómo es tu nombre? O sea, yo estoy convencido de que hay sacerdotes de que viven la castidad y que son tipos muy felices, o sea pueden sublimar su deseo sexual o su sexualidad. Yo creo que la sexualidad es mucho más amplia que el tema de tener relaciones sexuales. Así que me parece Sebastián que no habría, va yo no encuentro problema, tanto para que un tipo sea feliz o sea un sacerdote puede ser feliz sin tener relaciones sexuales? Si, estoy pero re contra seguro, puede ser muy feliz, y mucho mas feliz que un hombre casado. A mi me parece que no implica un tema de religiosidad, puede ser mas religioso o menos religioso. A lo mejor el tema de la castidad, puede servir el tema de la renuncia, de la renuncia de ciertos placeres, pero no necesariamente. Ya que hay ejemplos mundiales, de grandes religiosos que no tuvieron castidad y que han sido grandes maestros espirituales como Ghandi, Luther King, que se yo.

Dentro de la Biblia yo creo que, si bien no recuerdo esos textos que vos citas, por supuesto que en la Biblia como esta escrita por distintas personas pero esta inspirada por Dios, si puede haber distintas opiniones. Pablo probablemente tenia una diferente opinión a Juan.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Me parece una tontera eso, no me parece que sea causa para nada ni de neurosis ni de perversiones el celibato. Si hay gente que no sabe manejar su sexualidad, pero estamos hablando a lo mejor de clérigos como también estamos hablando de cualquier tipo de persona

que vive en la sociedad. Hay gente que tiene un problema sexual, pero no necesariamente por la castidad o el celibato, hay mucha gente casada, y también hay enfermos sexuales o perversos.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Yo creo que así como el celibato se implementó en un año, que no recuerdo exactamente en que año, también puede algún día dejar de existir. Y dentro de la misma persona yo creo que cualquier persona puede mantenerlo, sin duda. Es una cuestión de voluntad y una cuestión de convencimiento de que es el camino a la santidad para algunas personas.

- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

Yo creo que si en el tiempo, si es una persona que puede continuar con una forma de pensar, puede vivir lo que piensa yo creo que va a ser cada vez una persona mas feliz y mas coherente. Las personas que dudan, empiezan a ser personas un poco más...al no estar convencidos de lo que le pasa empiezan a sufrir más. Yo creo que la gente que la tiene clara digamos, que sabe adonde va y sabe las consecuencias del camino que toma, me parece que puede ser muy feliz.

Entrevista pastoralista Sr. M: La entrevista se desarrolló en un clima de total cordialidad y contando con una buena predisposición por parte del actor. La misma tuvo desarrollo principios del mes de Junio de 2011, en un Colegio Católico de la ciudad de Rosario, y se mantuvo dentro de los ejes planteados, con la posibilidad de realizar una repregunta al actor.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Es una opción de vida, individual de la persona, que sabe para ser sacerdote esta el celibato, y después de la experiencia personal no puedo decir mucho porque no practico el celibato y no puedo decir más de lo cotidiano. Para mí tiene un fundamento un poco más allá de lo subjetivo y psicológico, un poco más trascendente, que lo incluye a lo subjetivo y psicológico pero lo lleva más allá. Si a favor o en contra, en una opinión más personal mía, para mí es estar a favor.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

En el antiguo testamento no había celibato, o era opcional. Y de hecho en el tiempo de Jesús la persona sola, célibe, era mal vista porque el modo de ver la eternidad en ese tiempo era a través de la descendencia. Y si vos no tenías descendencia estabas más condenado a dejar de existir, y eso era muy fuerte.

Después todo tiene su evolución con Jesús y la vida misma de él esta puesta al celibato, o el mismo vive el celibato. Después San Pablo lo empieza a ver mejor el servicio de llevar una mayor disponibilidad al servicio de los demás, una mayor disponibilidad a los demás, y no estar abocados a la familia. Aunque hay familias también que sirven también ministerialmente, como las primeras comunidades.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

No soy especialista en el tema, pero yo creo que una perversión no creo que te la despierte el celibato sino un conjunto de cosas que van desencadenando todo eso. Si el celibato mal entendido en la Iglesia, por muchos actores de la Iglesia como "no relación con el mundo exterior", o que no se puede tener intimidad con la vida comunitaria, que tampoco la tienen porque es muy difícil.

Entonces no tienen intimidad ahí, no la tienen afuera, intimidad no en el sentido genital, más bien en ese encuentro donde uno se encuentra con otra persona bien aceptado y querido, y la otra persona también y te das a conocer en la otra. El sacerdote quedar como aislado de eso, es muy difícil tener el celibato. Es como la mentalidad de los fieles, vos no tenés que tener relación de intimidad con los fieles, estamos hablando de un sacerdote con familia o con una

mujer o con un hombre su intimidad, y puede ser mal vista por lo que tiene que conservar una distancia. Entonces esto es nocivo para la vida clerical, tiene y tamizar la intimidad que quiere llegar a tener no con todo el mundo, pero es necesaria. Porque sino puede ser tema de mucha soledad y eso si que es difícil de vivirlo. Por eso en las comunidades religiosas es muy difícil que se de y no se trabaja tampoco para eso, y entonces se empieza a buscar intimidad por otro lado. Se puede mal confundir la intimidad.

Ahora la perversión es otra cosa, me parece que debe tener una base más compleja que esto.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Y hubo gente que lo mantuvo, y si hubo gente que lo mantuvo ya rompió la regla digamos. Y después el celibato es una opción, no está exenta de caídas desde el punto de vista religioso, y no está exenta de que no lo viva en algún momento y uno lo vuelva a reoptar por la vida del celibato y la vuelva a elegir nuevamente. Creo que es una opción como cuando un matrimonio hace una opción por su pareja, un hombre o una mujer hace una opción por su pareja, y no lo hace de una vez para siempre. Lo hace fuertemente de una vez y después se reopta y retoma sentido y pasa por crisis, así como en el matrimonio pasa, en el celibato pasa por crisis y resignifica nuevamente la opción o no puede hacerlo, no tiene elementos. Me parece que la base electiva es importantísima.

- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

La famosa canalización de la vida sexual es importante dentro de la vida sacerdotal o del célibe. La verdad es que tiene que tener un despliegue, cualquier persona, pero creo que el sacerdote o la monja tiene que tener un despliegue de la sexualidad amplio digamos. Como un canalizar por varios lugares, no solo por el servicio, sino hasta por el deporte por decirlo así, una canalización que no es tan fácil sobre todo cuando se es joven. Porque cuando se es grande tenés otros temas, pero la energía sexual digamos hay que tenerla muy en cuenta y canalizarlo sería el tema.

Yo creo que hay un cambio, no sustancial sino en la energía que la persona tiene, tiene otra energía diaria. Y más desde la experiencia personal, por ejemplo si mi esposa esta embarazada y no puedo tener relaciones, hay otra energía puesta en lo cotidiano, y hay que canalizarla. Y creo que el sacerdote debe tener algo de eso, sobre todo cuando se es más joven todavía.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

A mi me parece que la formación no te da las herramientas, quizás tenés que encontrarte con personas que salgan a buscar herramientas para vivir. Pero a mi me parece que la clave de la vida de celibato aparte de la opción personal y la fidelidad, me parece que está en que la persona tenga un sustento afectivo cotidiano en su comunidad. Si no lo tiene la verdad que es

muy difícil vivir el celibato, no se puede vivir de puro amor a Dios y amor de Dios a vos y nada más. Me parece que tiene mucho más sustento, digo para un padre de familia también, si no tiene el sustento en la intimidad con su pareja puede terminar buscando afuera tranquilamente lo que no se da adentro.

b) Desgrabación entrevista a teólogo

Entrevista teólogo Sra. G: La entrevista tuvo lugar a mediados del mes de Junio del año 2011 en la ciudad de Rosario, en una Sede de una Universidad Católica de la ciudad. La misma fue pautada por intermedio de otro actor, y la entrevistada se mostró muy abierta y receptiva a la propuesta, lo que permitió que la entrevista se desarrolle cordialmente. Se mantuvo dentro de los ejes propuestos, y aprovechando la predisposición del actor se realizan algunas repreguntas.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Yo pienso que el celibato debería ser optativo para los sacerdotes, para los clérigos. No para los religiosos, porque el religioso elige vivir así, viven en comunidad, es como una institución, entonces es inherente a la vida religiosa el celibato. Pero el clérigo debería absolutamente, elegir como se hace en la iglesia de oriente, donde aun los clérigos católicos eligen si quieren vivir el celibato o no debería ser una cuestión de elección.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Si es voto estamos hablando de los religiosos, porque los clérigos hacen promesas no hacen votos, pero si hablamos de votos, si hay fundamentos bíblicos pero sobre todo hay fundamentos mas que fundamentos bíblicos hay fundamentos de la tradición. Hay una tradición grande en la iglesia, de gente que vivió en comunidad que son los religiosos, y que han hecho el voto de castidad. Además hay una tradición de muchas instituciones religiosas en el mundo que viven la castidad, los hinduistas el dalai lama, viven todos la castidad, pero viven en comunidad. Entonces, hay una tradición en la Biblia que no podría fundamentar ahora, pero digamos hay una tradición en la Biblia y sobre todo en la historia de la tradición de la iglesia y de las religiones.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

No, no, el celibato no es la causa. Es decir, si tienes obsesiones o neurosis o puede ser perversiones o algún tipo de patología no tiene que ver con el celibato. Porque ese tipo de patología están en todas las clases sociales y en todos los casados, solteros. Es mas, la mayoría de los que escuchamos tienen que ver con gente que esta casada, hijos, nietos. Últimamente han abusado de nietos, de hijos, no tiene que ver con eso. Porque yo creo que el clérigo célibe,

que no puede llevar adelante su celibato directamente no lo cumple. Vive una doble vida y esto le puede causar otra clase de trastorno pero no creo que, y estoy convencida de que no es la causa de perversiones.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

El clérigo promete para toda la vida, y creo que en la vida religiosa es más fácil de cumplir, de sostener. Ahora en el clérigo es muy difícil sostenerlo, muy difícil porque los parrocos, o los que tienen otra función, viven muy solos, están muy sometidos a la autoridad del obispo y con poco espacio de diálogo. Cosa que si se da en los religiosos, donde se dialoga, donde hoy sos superior y mañana no, mañana soy yo. Hay como espacios entre comillas mas democráticos, porque la iglesia no es una democracia. En los clérigos es como...yo creo que es insostenible, es difícil, es insostenible, se sostiene a condición de mucho esfuerzo, de mucho trabajo, y es difícil porque vive solo, porque tiene poco dialogo, llega a la casa y no hay nadie, a nadie le importa. No son reconocidos socialmente muchas veces, parece que fueran ellos el último bastión de la santidad. Yo puedo, ves que yo puedo y eso creo que la mayoría no lo vive.

- Las incidencias que piensan, puede tener en el carácter del clérigo el sostenimiento en el tiempo del celibato.

Como incide en el carácter no lo se, yo se que intuyo, conozco, deduzco y sobre todo conozco que muchas veces no se cumple. Pero como incide en el carácter, el celibato, de aquel que lo cumpliría pienso que, porque no se quien lo cumple y quien no lo cumple, de todos modos creo que seria a mucho costo psíquico, me da la sensación de que es a mucho costo uno ve a veces a algunos curas muy rígidos, con una moral, aunque esto no quiere decir que lo viva, no se, no se (dubitativa). No creo que se pueda evaluar, tendrías que hacer una población de gente que vos vieras que es célibe, que confesara que realmente es célibe, pero no creo que se pueda hacer porque uno no sabe hasta que punto lo cumple o no.

El clérigo es aquel sacerdote que vive en una diócesis, esta bajo el obispo y hace promesas de castidad y obediencia. Y pueden vivir solos, con la familia, en comunidad y se autogestionan solos. Y para este caso es que yo digo que podría elegirse, no hay ninguna norma de fe en contra de esto porque esto fue así desde el principio de la iglesia. Y además estos mismos clérigos en el rito de oriente se casan, entonces deberían poder elegir.

Ahora para los religiosos, que viven en comunidad, pertenecen a una institución aprobada por la iglesia o en vías de aprobación, que llevan vida religiosa, viven en comunidad y viven en un instituto y hacen voto de obediencia castidad y pobreza, por lo menos. Para esto si es la castidad, porque esto ya forma parte de la vida de la iglesia y de las religiones y tienen una concepción de vida espiritual diferente a la del clérigo, cultivan más la espiritualidad, de llevar adelante el carisma. Y por eso es una vida que no se entiende sin la castidad, es otra clase de vida.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

Para nada la formación brinda las herramientas, el seminario me parece que es una institución rígida, muy dura, alejada de la realidad, donde se les enseña una moral alejada del cuerpo, una moral legal, una moral del cumplimiento, poco humana y eso no favorece este tipo de representaciones.

Repregunta: ¿Cómo ve las posibles contradicciones que se pueden llegar a encontrar dentro de la biblia con respecto al tema de la castidad consagrada?

No se pueden tomar citas aisladas, hay que ver el contexto en que lo dijo pablo esas circunstancias en que lo dijo, chequearlo con otras citas. No se puede argumentar una cita con otras. Hay que ver que piensa pablo de la castidad y que piensa pablo del matrimonio de ultima, o de los obispos. Es decir, son citas que hay que contextualizarlas y que hay que explicarlas mas, no se pueden tomar así. No soy biblista pero habría que ver cual es el pensamiento de pablo al respecto. De todos modos, los clérigos se casaron siempre en la iglesia, o sea que hay una tradición fuerte del clérigo casado. Se la ingeniaban para ser coherentes con lo que dicen las escrituras

c) Desgrabaciones entrevistas clérigos

Entrevista clérigo Padre A La entrevista tuvo lugar a principios del mes de Julio, y fue la primera que involucrara a un clérigo dentro del marco de la presente investigación. La misma se desarrolló en el clima de total respeto y naturalidad, manteniéndose dentro de los ejes propuestos en primer término, habiendo lugar a la repregunta por parte del entrevistador.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Primero siempre que observé el celibato, intente observarlo desde la misma característica de la persona de Jesús que es la cual uno intenta seguir. En el sentido entonces de que Jesús permaneció célibe en orden a ayudar de una manera más específica a construir el reino de dios, o a anunciar mejor dicho el reino de dios. Por lo tanto aquellos que lo siguen como discípulos, es el celibato justamente la manera o la forma más fidedigna de seguir a la persona de Jesús que renuncio por lo tanto a una mujer. Si bien se da la particularidad de decir que históricamente el tema de decir que el celibato, para el tema del sacerdocio no era una cuestión excluyente para ser sacerdote el tema de estar casado, sino que se metió mas esta cuestión en el siglo 5to o 6to cuando los clérigos que fallecían, sus mujeres se quedaban con los bienes de la iglesia. En realidad hay que tener en cuenta que históricamente surge el tema del celibato mas por una cuestión de poder, que del tema del seguimiento de la persona de Jesús, por eso aclaro que me parece que lo mas importante y lo mas rico es que el celibato tiene sentido no tanto por lo económico que no tiene nada que ver, a mi criterio a mi forma de ver, sino al seguimiento de la persona de Jesús que fue célibe y renuncio a una mujer para anunciar al reino. Cuestión que no ha sido fácil porque si vos pensas en el evangelio Jesús dice en un momento en hombre no tiene donde reclinar la cabeza, que para algunos teólogos dicen que esta cuestión esta haciendo referencia a no tener una mujer en donde poder descansar o poder brindar las expectativas compartidas, no? Así que bueno es un poco eso la idea del celibato. Mi impresión subjetiva es que en este sentido yo, hoy por como esta la situación abriría un poco mas el juego, entonces dejaría que esta cuestión de que no es algo totalmente excluyente, lo vería así para ser sacerdote, pero bueno hoy por hoy la normativa de la iglesia y el derecho canónico impiden esta cuestión.

La palabra elección en algún momento puede generar, sobre todo cuando uno es joven, una cierta presión, porque esta esto de que es fascinante el hecho de seguirlo pero también esta esto otro, el hecho de la inclinación natural de cualquier hombre hacia una mujer, no? Entonces si bien uno sabe que la elección es libre, de que la elección la hace uno y que no tiene que sentir ningún tipo de presión. A veces esto de querer seguirlo se contrasta contra esto de pero voy a estar solo no? Entonces la elección muchas veces y en algún caso lo he visto como una cuestión de presión. Si tuviera que elegir muchas veces, lo he hablado con compañeros inclusive, si tuvieran que elegir casarse también lo harían entonces bueno uno a veces piensa en la elección y el seguimiento de la persona de Jesús como una elección mas suprema, si se quiere. Es un bien mayor esto y estoy dejando de lado esto que también es una

riqueza. Pero por momentos ha sido algo más bien de presión, si bien yo te puedo decir por experiencia que nunca me sentí así, yo estaba seguro de lo que sentía. Pero a lo largo de la vida, que uno va transcurriendo el tiempo te vas dando cuenta de la falta que te hace tener alguien al lado.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Lo bíblico como tal, si uno observa la mayoría de los discípulos y a lo largo de la historia del antiguo testamento, las personas tiene un vínculo natural y por lo tanto de elección a la vida matrimonial y esposal. Aquí lo que podemos decir es que la cuestión del celibato pasa por una cuestión de ver la persona de Jesús que no tuvo concretamente una mujer entonces no tiene tanta respuesta bíblica el tema. Si por eso que dice que a aquellos que han elegido el reino de dios y han renunciado a padre madre esposa, el tema de la renuncia, pero no hay algo bíblico por el cual uno pueda avalar el tema del celibato como aquello que es importante para el seguimiento de la vida sacerdotal

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Por un lado me parece que algo muy importante es que no se interroga o no se habla de estas cuestiones, es cuestión de formación que no se habla con claridad. Son cuestiones que muchas veces la sexualidad queda un tanto tapada, son algunas cuestiones que se tratan en la moral pero eso es otra cuestión lamentablemente la moral va a observar la cuestión estética, parecería que son solo cuestiones de sexualidad y no otras cuestiones graves. Entonces como es una cuestión de que no se forma parecería que estamos presuponiendo a una persona que no tiene ningún tipo de problemas en este campo. Por ejemplo cuando alguien tenía algo de homosexual o algún tipo de anomalía directamente no lo recibía para la formación sacerdotal y no se entraba ni siquiera en el plano de la discusión. Entonces me parece que el primer campo es el de la formación, lo otro es el hecho de que no se generan muchas veces lugares de confianza donde se puedan hablar ciertos problemas y se van tapando ciertas cuestiones. Lo otro también es el corporativismo que muchas veces existe en la iglesia, que por ciertas cuestiones a veces se tapan y se esconden cuando surgen. Allí hay varias cosas o ejes que hay que tener en cuenta, por un lado la formación, por otro lado el dialogo que tiene que existir, el tratar de ver las cuestiones como cuestiones que son propias del ser humano y que hacen también al ser humano para que después justamente no se generen este tipo de anomalías o de enfermedades, es decir se reprime tanto que por algún lado se descarga. Y esto también es otra cuestión, a veces se ha reprimido mucho por estas cuestiones que ha habido de que no se dialogaba, y de que cada uno estaba encerrado en su habitación y bueno por ejemplo yo tengo gente que ha escuchado que cuando se bañaban de vacaciones en el río se bañaban vestidos, toda la cuestión corporal como una cuestión mas bien de pecado, no como una cuestión propia del cuerpo que te permite vivir de una forma mas natural. Entonces se ha desnaturalizado, y por eso es que se generan este tipo de anomalías.

Yo no me animaría a decir que puedan existir, seguramente porque no conozco tampoco la cuestión directamente, si hubo un problema anterior. Yo se que están, que surgen, no sabría decirte pero seguramente pueden ser cuestiones anteriores y que no tienen que ver con el celibato, aparte de que no se dialoga, no se forma y entonces se reprime y en algún momento salta, puede ser seguramente.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

No, me parece que no, como posibilidad en los tiempos que estamos viviendo me parece que es urgente de que la iglesia revea esta cuestión, y que lo deje opcional. Opcional para aquellos que quieran o se vean capacitados para poder vivir de una manera, con una mujer al lado si se quiere. Pero me parece que es urgente que la iglesia revise esta cuestión, me parece que por la forma, por la sociedad en que vivimos ya casi es insostenible. Si se quiere evangelizar el mundo hay que pensar una vuelta de rosca, me parece.

- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.

Cuando uno vive el celibato es como que se digamos se forma de una coraza, como que se hace mas seguro, como que es imperturbable, como que nadie se mete en tu vida etc. Entonces se transforma como mas duras muchas cuestiones, en cambio cuando entra de alguna manera alguien en tu vida es como que el panorama se cambia y aparecen cuestiones de detalle sobre todo que no se vislumbran en una vida célibe. Porque ya te digo te daba una cierta seguridad una cierta estructura, y por lo tanto como que nadie o nada te hacia mecha internamente, entonces es un poco mas una cuestión individualista. Es un precio muy grande, compartir la vida con alguien hace rever un montón de cuestiones.

- La opinión acerca de un celibato que se elige y sostiene día a día, o simplemente como dependiente del acostumbramiento.

Yo volvería a lo mismo de antes, es decir el intento de rever esta cuestión del celibato porque justamente que se pasa como una costumbre, siempre se hizo así, entonces volvemos a lo mismo que decía de la formación. Todavía hoy no hay dialogo profundo y sincero de este tipo de cuestiones, desde sacerdotes que hoy están ejerciendo el ministerio sacerdotal y que necesitan de algún tipo de vinculo con alguna mujer. Esto me parece que esta faltando mucho, el dialogo intra, hacia adentro en especial para rever este tema. Falta poner las cartas bien sobre la mesa, como que cada uno en algún caso tiene una cuestión de cierta, podríamos decir oscuridad o de ocultamiento.

- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

El mejor modo me parece que para el que esta convencido, el mejor modo es estar cada vez mas en sintonía y en relación con la fe que viven. Por lo tanto en la cuestión de la oración y la entrega a la vida a la cual uno ha elegido. Ese es el mejor modo, después la hiperactividad y un montón de cuestiones de tipo social hace de que uno se vaya como perdiendo de estas cuestiones y vaya dándole mayor importancia a cuestiones mas de tipo humanas. Pero me parece que el mejor modo para aquel que quiere sostener el celibato, es una cuestión de fe y se mantiene por lo tanto por la fe, por la oración y por el seguimiento a la persona de Jesús, y la entrega que se hace a partir de ahí. Entonces el apasionamiento, el estar apasionado y por lo tanto la motivación de lo que te lleva a ser a partir de los que son célibes. Después la hiperactividad y la pérdida de todo esto lleva a que la mente se vaya desgastando, y bueno vayan cayendo ciertas cosas, pero me parece que el mejor modo es ese.

Repregunta: ¿Por ejemplo en la epístola de San Pablo a Tito se ve una alusión al celibato?

Ahí se da la pauta de lo que vengo diciendo, que la mayoría de los apóstoles de los discípulos tenían una vida de relación con una mujer, tenían vida matrimonial.

Repregunta: ¿Y el texto bíblico que dice que la mejor forma de vivir es la castidad?

Si la mejor forma, pero no la única, como mejor forma posible pero no como la única. Por eso digo que no necesariamente tiene que ver como una cuestión excluyente aunque hoy en DIA si lo sea.

Repregunta: ¿Te parece que la formación brinda las herramientas necesarias?

Me parece que por ejemplo toda la cuestión de la psicología es muy resistida, al menos en el campo de la formación. Entonces, esto de hacer tests, de observar cual es la personalidad, el carácter, etc. No se tiene muy en cuenta. Basta con la buena fe para tratar de seguir a Jesús y punto, lo que esta faltando me parece en el campo de la formación son ciertas disciplinas ya científicas que ayudan a completar la formación pero además a discernir si realmente es el camino del candidato a. Pero me parece que esta faltando mucho esto, es decir introducir otras disciplinas de tipo sociales, humanas, que nos permitan también un soporte que ayuda a la orientación sacerdotal.

Repregunta: ¿Se pudiera vivir de la limosna?

Si yo tuviera que vivir de la limosna, no hubiera vivido, no me mantenía por el tema de la limosna porque estaba en un barrio muy pobre. Me parece que hay que buscar otras

cuestiones hoy en DIA, primero hay que darles mayor participación a los laicos. Los laicos pueden hacer muchas mas cosas de lo que se acostumbra, el valor de la .-.....los laicos deben tener mayor protagonismo y los sacerdotes plantearles que podrían trabajar y evangelizar en los ámbitos corporativos por ejemplo. Dar clases en universidades, estar en lugares de promoción social por ejemplo, yo no le veo eso de que con la limosna se vive. En la década del 60, un sacerdote que me parecía muy interesante es Jack Lemmon con otro grupo de sacerdotes hicieron esta experiencia del cura obrero. Se fueron al aeropuerto a trabajar sin hacerse conocer que eran curas, laburaban y después se dedicaban al tema de la evangelización. Pero tenían la experiencia del trabajo y me parece que tranquilamente podría compatibilizarse, el trabajo del sustento para la vida de una pareja o de hijos con la vida sacerdotal, y dándole mayor participación a los laicos. El tiempo no es ningún impedimento para los clérigos.

Entrevista clérigo Padre C: La presente entrevista tuvo lugar hacia fines del mes de Julio del año 2011, posterior a dos encuentros con el actor para pautar los lineamientos de la misma y la forma en que la investigación iba a encarar la temática. La misma se mantuvo en un clima de distancia entre el actor y el entrevistador, y por petición del primero no pudo ser grabada. Por lo que el entrevistador tomó nota de la misma.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

El celibato en lo interno, tiene que ver con la dedicación, con un poder canalizar fuerzas vitales en una sola dirección, que es la Gloria de Dios. Sostenido por el amor total a la misión. Una misión que se justifica en la libertad para planificar esa dedicación en tanto a los tiempos, en tanto a los bienes, en tanto a las posibilidades, y a la maduración. Maduración afectiva frente a los demás. Entonces la vivencia unida a la misión, resulta en una potencia que puede ser equiparada a la maduración humana, espiritual del consagrado.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Me parece que es juzgar la parte por el todo, las enfermedades y perversiones en todos se dan en todos los órdenes lamentablemente, entonces tenemos la certeza de que algunas personas que incurren en dichas perversiones no son clérigos.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Los votos religiosos tienen que ver con la identificación con el seguimiento de Cristo, con la vivencia de Jesús como redentor, no solo en la castidad sino también en la pobreza, y en un vínculo más fuerte en la secuela cristiana que hace el consagrado

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Si, ha durado tanto tiempo y seguirá dentro de la Iglesia a pesar de la moda. Esto es como todo, es un giro cultural que ya se ha dado de igual manera en otras épocas. Lo que tiene que quedar claro es que el consagrado se debe dar a Dios en cuerpo y alma.

- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

La mejor forma es centrarse en la madurez humana como ideal en principio y después orientada hacia la misión que cada uno tiene que cumplir y a la cual Dios lo ha llamado.

Repregunta: ¿Cree usted que la formación brinda las herramientas para que el clérigo pueda llevar adelante una vida celibataria?

La formación completa, en teoría, tiene que ver con el acompañamiento a la maduración espiritual, por lo que pienso que es un punto a intensificar.

Entrevista clérigo Padre R: La entrevista tuvo lugar en un colegio Católico de la zona centro de la ciudad de Rosario, a mediados del mes de Julio del año 2011. La misma se desarrolló en un ámbito de sencillez y sinceridad, la apertura del actor brindó un clima propicio para la entrevista y la repregunta, si bien se mantuvo dentro de los ejes propuestos.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

El celibato es un pedido de la disciplina religiosa, dentro de la Iglesia, que responde a un enfocar las propias energías a un trabajo concreto. Que tiene que ver aquí con el trabajo pastoral, con el trabajo de los clérigos, y de esa manera mantenerlos libres de otro tipo ocupaciones o de otro tipo de centralidades digamos. El celibato hace que los clérigos, o las personas que trabajan en servicios pastorales de la iglesia, comprometidos, hagan una opción. Porque en definitiva tiene que ver con eso, y esa opción significa un atender tareas concretas dentro de la Iglesia que no se podrían realizar, al menos con el espíritu que el evangelio invita, en un matrimonio. Porque el matrimonio tiene sus propias tareas, y sus propias inconveniencias y sus propias responsabilidades, sus propios desafíos y sería sumar demasiado sobre la tarea concreta en sí.

Distinto es si hablamos del voto de la castidad, en este caso yo soy célibe, porque soy sacerdote y he hecho un voto de castidad porque soy religioso. Tiene que ver con una norma disciplinar el celibato, lógicamente que después hay que darle todo el planteo espiritual que conlleva y que está con esta norma disciplinar también, porque viene del evangelio mismo. Jesús plantea aquellos que renuncian a todo por el reino de los cielos, tiene esta carga de entrega y de ofrenda de la propia vida

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Desde los pasajes bíblicos y hablando subjetivamente, a mi me motiva mucho suponer el texto del evangelio de Juan 15 "Yo soy la vida ustedes los sarmientos" "si permanecen unidos a mí, darán muchos frutos" de hecho mi lema sacerdotal es permanezcan en mi amor, que es Juan 19. Y creo que ahí se sume mucho el tema de vivir la castidad, porque la castidad es una renuncia lógicamente al ejercicio de la genitalidad, eso sería como el 15 o 20% porque lo demás es amor puro. La castidad marca ese impulso que tenemos quienes hemos optado por ella, el impulso que deseamos tener, llevar adelante en la vida como un compromiso o un propósito de vida. De amar incondicionalmente a la humanidad, al otro, al que tengo al lado.

De todas formas esto siempre es un camino, no es un llegar, siempre es un desafío cotidiano, de vivir ese amor. La castidad en el fondo es una vivencia del amor incondicional a los demás, porque en los otros encontramos a Cristo.

En las citas bíblicas tenés una clara indicación del celibato, porque el celibato no existía antes. Por eso digo que es una norma disciplinaria que viene con el devenir de la Iglesia en el tiempo.

Creo que incluso hay más indicaciones de Jesús sobre el matrimonio que sobre los que lo siguen. Y en ese sentido sí, antes existían casamientos, hombres de Iglesia que estaban casados. Por ejemplo San Pedro, que tenía su suegra enferma y Jesús va y la cura. Antes yo creo que no estaba reñido la vivencia del trabajo pastoral con la vida marital, no era algo tan descabellado pensarlo junto. Pero antes, estamos hablando de un buen grupo de israelitas convertidos al cristianismo, un buen grupo de judíos que de ser judíos pasan a ser cristianos, pero estamos hablando de un pueblo teocéntrico, su vida giraba en torno a dios nada se escapaba de eso.

Pero más allá de ciertos moralismos que entraron en la Iglesia históricamente, que la dañaron incluso, donde la teología moral pasó a mayor relevancia que la dogmática por ejemplo. Que un tratado sobre la pureza, en algunos lugares en la Iglesia, ha sido más importante que un tratado sobre gracia. Todo esto sumado a que el mundo empezó a cambiar, a evolucionar de una manera donde hubo liberaciones de determinados tabúes donde la sociedad también se ha vuelto mas hedonista, más erotizada. Tal vez porque quedó más liberada, tal vez uno puede decir son términos que están marcando una postura moralista, y sí porque de hecho venimos de una época muy moralista que nos ha hecho ver otros caminos, pero de repente mirando ambas ha habido un cambio, que no es el mismo que vivió Pablo, Pedro. Yo pienso que por ahí el celibato fue necesario históricamente, distinto era en los primeros tiempos de la Iglesia donde el celibato no era necesario. Ahora también hay otros pasajes en la escritura que sí apuntan a un trabajo concreto donde puedan estar libres de tareas, por ejemplo en la elección de los diáconos. Cuando pasan los apóstoles, y pasan los primeros padres de la Iglesia y algunos miembros de la Iglesia que cuando se uno iglesia y estado, en el tiempo de Constantino, que la religión oficial del Impero se hace el cristianismo. Empiezan a darse cuenta que necesitan mayor soledad y mayor encuentro con Dios, ahí empieza a darse una migración de gente de la ciudad al desierto, ahí empiezan los primeros ermitaños. Y con el tiempo empiezan a darse las primeras comunidades religiosas como si fueran conventuales, y ya empezaban a plantearse la posibilidad de liberarnos de todo. Incluso de ciertos afectos desordenados, si podemos llamarlos así, no porque la relación marital lo sea. Sino porque la relación marital concentra el amor en una persona, y ellos querían tener su amor concentrado en Dios. Históricamente se ha dado como una necesidad y una búsqueda concreta de sólo Dios, sería eso sólo Dios.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

A la mierda, ehh...si es verdad cuando la personalidad no está en suficientemente trabajada o la persona no es suficientemente madura. Y de hecho quien puede negar estos últimos años...yo no se si sería causa yo creo que una persona, nosotros teníamos un profesor de derecho en el Seminario que decía, hablábamos sobre la nulidad del matrimonio y cuándo se tiene que dar, entonces decía que una de las causas es la locura: "pero escúchenme bien un tipo no está sano en el noviazgo y loco en el matrimonio, es loco siempre". Entonces yo creo que en este tema del celibato pasa algo similar, los que entramos en este tipo de vida como

todos seres humanos estamos dispuestos a una opción, y las opciones exigen sentarte y mirarte al espejo. Quién como vos y qué es lo que querés, qué es lo que de verdad querés.

Yo no creo que la Iglesia haya habido costumbre de eso, lamentablemente las consecuencias están a la vista en los últimos años. Muy doloroso, porque ni siquiera aquellos que intentamos con todos nuestros límites llevar adelante un proyecto de vida, una opción, intentamos hacer creíble esto. No logra ser creíble para el común de la gente, "son todos una manga de rallados que están totalmente reprimidos y nos quieren vender el verso de que esto es posible", y sí que es posible. Si uno mira a lo largo de la historia, podría calcular tantas locuras por ahí sueltas incluso en los mismos santos, y sin embargo estudiando y estudiando uno llega a la conclusión de que aquí hay muchas cosas que exceden las simples fuerzas humanas.

Yo creo que sí es posible que eso se de, pero en realidad hay un antecedente previo. Digo las personas que optan por el celibato y no han logrado encontrarse consigo misma, y con su propia búsqueda y puede hacer este tipo de escape. Cuando no hay determinados y buenos análisis en terapia, la experiencia de poder encontrarse con uno mismo ayuda mucho.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Yo no puedo decírtelo por propia experiencia, porque yo llevo 22 años de salesiano y 12 años de cura. Me sería muy difícil plantearte...hasta donde yo llevo yo siento que sí, a mi concretamente me ayuda para lo que yo he optado y deseo, me ayuda. No te puedo decir que me sea sencillo y no puedo decirte que sea algo como pan comido, donde yo todas las mañanas me levanto súper realizado. A veces es una intuición, a veces es una búsqueda, a veces es paciencia y silencio interior para pensar, a veces completo gozo y alegría, es todo eso la vivencia del celibato. No es pura flores, pero tampoco es medio evo con el látigo en la espalda, no es el monje albino del Código Da Vinci, no es eso. Ahí vos notas una lectura del celibato, una represión terrible más allá de que sea un invento. Por allí la lectura de la gente es "pobre tipo renuncian a todo, sobre todo a esto y...deben ser unos amargados", que puede a veces ser fruto de amargura, y bueno ahí es un momento donde hay que preguntarse. Pero hasta donde yo estoy viviendo es una serenidad y una fuente de alegría, y puedo trabajar lo más bien tratando de llevar dentro de mis límites. Ahora vos me decís "para toda la vida Padre ¿esto se puede?", yo te puedo decir desde la experiencia de lo que veo, que es gente de 90, 100, 89, 78 años que son unos capos, vos decís estos tipos están felices, están contentos. Vos notas que más allá de su ralladura de edad llevan una vida entregada, yo digo guau! es posible, desde los testimonios.

- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.

¿En mi forma de ser? Sí, y viene por este lado el celibato es poder, la vida religiosa, el orden sagrado es poder, si uno lo mira humanamente, tal vez es una cosa que no se pueda estar repitiendo mucho. "El Padre", ustedes en psicología deben estudiar mucho el tema de las nominaciones, claro es EL PADRE, el célibe, el que puede y eso vos sabes lo que pasa con el

poder mal manejado en el hombre ¿no? En mí yo creo que en un momento de mi vida me ha dado cierta altanería o cierto yo me las se todas y me las puedo todas, sobre todo los primeros años. Tal vez no he sabido medir mis fuerzas y darme cuenta de que lo que tengo es porque me lo dio Dios, entonces también eso me ha ayudado a mí a darme cuenta de que...tampoco es que me transformé en un déspota en un tirano, no, pero yo por ahí notaba que este recurso era como "para que yo te voy a decir a vos lo que vos necesitás oír, yo te voy a decir cómo tenés que vivir". Hoy me recuerdo y no me la creo, 10 años después te das cuenta de que sos un pobre tipo digamos, nuestro maestro novicio, que ahora es obispo, el obispo xxxxxxxxxxxx, nos decía cuando teníamos 18 (ahora tengo 41) "miren Dios nos pone la saranda a todos y una vez que terminó de caer toda la buena tierra, te quedas con los cascotes". Y después con el tiempo uno se da cuenta de que es verdad, entonces sí tal vez haya movlizado un poco mi forma de ser en cuanto a mi autoexigencia. Y por lo tanto una exigencia hacia los demás, que después se ha ido como equilibrando y hemos llegado a ser un poco mas tranquilos.

- La opinión acerca de un celibato que se elige y sostiene día a día, o simplemente como dependiente del acostumbramiento.

Ahhhh interesante, el celibato dependiente del acostumbramiento es un simple celibato, hasta podríamos unirlo al pobre soltero que hubiera querido casarse y nunca lo logró y listo. En el varón viste que es mucho más sereno que la mujer, la mujer siempre necesita el apoyo del otro sexo, necesita sentirse madre, el varón podemos timonearla con más cancha. Entonces por ahí un celibato llevado por acostumbramiento me parece a mí que no es tan distinto de un solterón que no logró casarse.

El otro yo creo que es la opción que marca el voto de castidad, los curas del clero no hacen votos pero de cierta manera están invitados a vivirlos, entonces de alguna manera aunque no hagan el voto, ellos viven el celibato pero lo viven como una entrega cotidiana a un amor único, entregándose sólo a él. Esto implica un gran acto, y una gran experiencia de fe, nadie puede entrar en esto si no ha hecho experiencia de fe, es difícil corroborarlo con la propia vida más con todas las cosas que hoy descubrimos de nosotros. Si antes no hemos hecho la experiencia, realmente siento a Dios palpable en la vida.

Entonces creo que es esta la diferencia, cada día un celibato vivido con alegría significa un celibato que se vuelve a elegir cada día como una opción para responder a un único amor, y de este único amor lo que en este único amor se determina, que pasa a ser los hermanos en comunidad, pasan a ser un grupo de chicos que hoy están y mañana se olvidan. Pero históricamente ese amor a Dios te manda a entregarte a ellos en el momento cotidiano y con fe, perdure o no el recuerdo o lo que sea. Entregarte al que viene a tu encuentro por alguna necesidad. Y ahí es donde uno se evalúa, vivir la castidad es vivir el amor y la entrega.

- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

Yo creo que hablando en los momentos de crisis, yo creo que personalmente tengo una manera de explicarle a los adolescentes. Ellos por ejemplo tienen una propensión a cerrarse,

por la misma etapa que están viviendo, y nosotros nos damos cuenta porque vos ves entrar a un chico a un colegio y te das cuenta la cara, como lo expresa, cómo se siente y yo por ahí le digo esto (y lo traslado a esto también) “encerrarse en un problema y dejarlo guardado dentro tuyo, es como empacharse, llega un momento que esto te va a hacer daño, es como dejar que crezca un tumor adentro” entonces digo, los problemas que no se expresan, que no se hablan, terminan lastimándote, lacerándote, hiriéndote. Entonces yo lo traslado a nuestra vida, yo creo que nosotros la manera que podemos sostener esto es un recurso hablando, no los estoy diciendo en orden. Yo creo que lo primero sería sostener en tu vida el amor de dios, nosotros hacemos desde la fe con la oración, el clima de oración psicológicamente ayuda muchísimo a la serenidad al confrontarse, al ponerte en silencio a ver donde estas parado, qué es lo que quieres hacer en tu vida, y volver a optar, uno puedo volver a optar en el silencio en el ruido es muy difícil. Uno se confunde en el ruido, en el silencio es mas sencillo. La oración y el confrontarse con uno mismo, el hablar en los momentos de crisis, el sostenerse en una comunidad. Cosa que los religiosos estamos más salvados, porque la comunidad te ayuda muchísimo “che te veo cansado, descansa mas” “che te he visto muy acaramelado con ese grupo de chicas” por decir no? Detalles que son muy simpáticos en nuestra vida comunitaria pero que pueden ayudar a conformar una castidad o un celibato bien vivido. Y después trabajar, hay mucha gente que por no trabajar tiene mil marotes en la cabeza, mil problemas, mil cosas que terminan mambeando y optando, determinando cosas para uno mismo. Como eso que dice en el refrán “el que no encuentra amor dentro del convento, salta la tapia” y lo va a buscar afuera, por ahí se puede dar.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

La formación en mí experiencia en la congregación salesiana eso sí se da, es decir se le da mucha importancia a la ayuda psicológica, mucha importancia al confrontar la propia experiencia, mucha importancia al leer la propia historia. Y eso ha traído como consecuencia mucha consistencia vocacional gracias a Dios, de gente que a veces tenemos que hacer el esfuerzo por perdonarnos y querernos, pero que hemos crecido en muchísima honestidad, muchísima sinceridad incluso de gente que ha dicho yo no puedo.

Si vos me preguntas a lo largo y ancho de la Iglesia, hay una cosa que me preocupa. Me preocupan los grupos ultraderecha en la Iglesia, hay cierto espíritu de conservadurismo que me preocupa porque suelen ser grupos más bien rígidos, porque son más cerrados y entonces, ciertas miradas de la ciencia sientes que es como una mirada que no condice con su aureola espiritual. Entonces son más reacios y más detenidos, ojo puedo estar hablando de ciertos prejuicios pero lo poco que puedo llegar a haber conocido, que mantienen una ortodoxia a rajatabla. Y vos lo notas en ciertas posturas, en ciertas formas de vivir la fe, de vivir la pastoral, en prácticas en hechos concretos, en una liturgia muy acartonada, no estoy en contra de la liturgia al contrario. Se lo que es vivirla en cuero, como también vivirla tan cuadrada que de repente rezan el latín pero no lo entienden.

Yo no se hasta que punto ciertas dimensiones afectivas de la persona están contempladas en la formación de estos grupos, y nos vayamos tan lejos pensemos en los legionarios de cristo

con el padre xxxxxxxx, que se le descubre doble vida declarada por su sucesor. Se les descubre cosas totalmente aberrantes, y era un hombre que en sus tiempos gozo de gran estima en la Iglesia y fotografiado un millón de veces con Juan Pablo II. Juan Pablo II era santo no vidente, podía no saber que ese hombre llevaba eso, aparte esto aparece en los dos últimos años de Juan Pablo II cuando este hombre a penas podía hablar y todo lo estaba llevando Ratzinger. Ratzinger hoy lo apuntan como que el nunca hizo nada, y sin embargo él siendo encargado de la doctrina de la fe, todos estos temas los tuvo que ver él. Elegir los papas es empezar a responder a todas estas cosas de parte de la Iglesia, nosotros podemos espiritualmente también mirarlo sabiendo que el diablo puede corromper dentro de la Iglesia también.

Entrevista clérigo Padre JL: La entrevista tuvo lugar en una Universidad Católica de la zona centro de la ciudad de Rosario. La misma tomo rápidamente una dirección de espontaneidad y de familiaridad, lo que brindó un espacio de franqueza para ambos participantes. Se llevó a cabo en el mes de Julio del año 2011, y si bien se acabaron los ejes propuestos también se apuntó a realizar repreguntas.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Hemos visto que históricamente y en el evangelio, el nuevo testamento, el celibato no era una regla general. Es decir, por eso el evangelio habla de que Jesús curó la fiebre de la suegra de Pedro, por eso se supone que Pedro era casado. O sea que en su origen el Señor eligió a célibes y también a casados.

Eso llegó también a la Iglesia, que al principio fuera así, por eso en los textos de los hechos de los apóstoles que habla de que los sacerdotes fueran casados una sola vez, etc. y después a través del tiempo se fue diferenciando la Iglesia, que está subdividida en ritos, se llama, con la misma fe católica, el mismo Papa. Pero se ha dividido como en dos ritos, están los ritos latinos y los ritos orientales.

También lo digo esto porque yo tengo la gracia de tener los dos ritos, porque soy hijo de árabe, entonces mi apellido llegó a Roma al encargado de los ritos y bueno, en ese tiempo el cardenal xxxxxxxxxxxxxxxx, que estaba en Italia, me concedió la gracia de tener los dos ritos. O sea no perder el mío, porque yo al ser bautizado oriental por ser hijo de árabe, yo pedí permanecer con el rito nativo, y asumir el latino, por estar acá y vivir acá. Pero puedo ejercer otro rito, que en este caso es el de mi papá, que es mezquita bizantino.

En los ritos orientales, quedó como era en el origen, la posibilidad de la opción del celibato y poder casarse, antes de ser ordenados. En la Iglesia latina en el Siglo V, no recuerdo bien, fue cuando se determino esta disciplina para los latinos que fuera en esta gracia del celibato. Es decir que actualmente en los orientales hay sacerdotes casados. Es cierto que un sacerdote oriental, que estaba acá en Rosario me decía que la mayoría de los sacerdotes orientales son célibes, o sea que sigue siendo una gracia por más que haya una opción. Yo tuve una realidad especial, una vivencia especial, porque yo entre en el seminario cuando estaba en segundo año de Bachillerato, yo hice hasta 5to año y después hice 7 años más, 3 años de filosofía y 4 años de teología. Al final del tercer año de teología, generalmente nos ordenaban de diáconos, que ya entran dentro del sacramento del orden sagrado del presbiterado. Que es el único sacramento que se recibe en tres grados, el primer grado el diaconado, después el presbiterado que sería el mío, y el episcopado o sea el obispo sería el máximo. Ya cuando uno es ordenado diácono, uno hace los compromisos. Que nosotros los diocesanos se llaman compromisos, porque serían tres la pobreza, obediencia y castidad consagrada.

En cambio los religiosos, se le llama voto porque es una promesa. Por eso que en la vocación religiosa, su vocación son los votos, estos consejos evangélicos de pobreza castidad y obediencia, sería su vocación, ellos fueron llamados por el señor dentro de la Iglesia a vivir los

tres. En cambio nosotros, la vocación fundamentalmente es el ministerio sacerdotal. Que en la Iglesia latina, se le integra los tres compromisos para poderlo vivir mejor, ese ministerio. Por eso que no hace a la esencia al ministerio sacerdotal, sino que la Iglesia habla...podríamos decir que la obediencia y la pobreza al modo como se vive en el ministerio sacerdotal diocesano es parte esencial, pero la castidad consagrada no está dentro de la esencia. O sea yo puedo ser sacerdote, por eso en la Iglesia oriental es válido en sacerdocio ministerial de gente casada. Los argumentos que la Iglesia reza para ver la importancia, que ha quedado en la Iglesia latina como don y que también es respuesta libre de la elección de la persona, le llama argumento de conveniencia, porque no es esencial. Que sería de tres puntos, o tres argumentos: que sería por argumento cristológico, eclesiológico y escatológico. Son argumentos de conveniencia, o sea que el ministro en este caso diocesano, le conviene esta castidad consagrada para el servicio del pueblo de Dios. Eso quedó como digo en el rito de la Iglesia latina. El argumento de conveniencia cristológico, es en orden a Cristo y lógico viene de estudio o tratado. Es decir como Cristo estuvo entre nosotros en forma celibataria, virgen, el sacerdote que de un modo especial no único, por un modo particular por el sacramento del orden ha sido identificado con este Cristo cabeza de la Iglesia, aunque todo bautizado se une a Cristo por el bautismo. Pero el sacerdote tiene una gracia en particular se ahonda esa identificación más próxima, más honda, más profunda con Cristo, entonces lo imita hasta en eso. Ese es el primer argumento de conveniencia, ser como Cristo virgen, que no es casado y que su amor es a Dios, al Padre y para todo el mundo, no tenía un amor particularizado.

El otro argumento, el eclesiológico, que es en relación a la Iglesia, en cuanto al sacerdote le viene bien la castidad consagrada en cuanto que su familia no es una sino es toda la Iglesia, hace como un desposorio, se identifica como Cristo esposo, la Iglesia esposa. Entonces la Iglesia es toda la que se consagra, entonces en el estado original. Y también en un sentido de paternidad espiritual porque el sacerdote es Padre de todos, no es padre de uno sino de todos.

Y el argumento escatológico, y que es el que quizás a mi me ha llegado más para la dedición, para decir sí. Y que de una manera es muy rico, y que integra a los otros dos, escatológico viene de catón o sea el fin de los tiempos, lo último, ir al final ese encuentro ya pleno con Cristo, y con Cristo con el Padre, el espíritu Santo y con todos los Santos. El argumento escatológico es porque muestra más claramente como signo, señala más contundente el cielo futuro, que el amor no va a ser particularizado sino universal, como es el amor de Dios que nos ama a todos por igual. Entonces el sacerdote con la virginidad, le ayuda a ser más signo claro de lo que va a ser el signo futuro pleno, o sea con mi castidad consagrada voy como más claramente mostrando ya el cielo futuro en la tierra. Entonces el sacerdote que tiene una función permanente, muestra permanentemente con su estilo de vida, de castidad consagrada, ya va anticipando lo que vamos a vivir en el cielo pleno futuro, y a la vez lo va adelantando, lo anticipa y lo adelanta, adelanta en la tierra ese amor universal.

Ya sea los otros dos compromisos, como la pobreza y la obediencia, lo que quizás realmente no se sabe, por eso viene bien este reportaje para que puede expresarlo y comunicarlo, es que no es solamente que viene bien para que el sacerdote viva mejor, en la Iglesia latina como conveniente siempre con la libertad de que el candidato diga que sí. Pero lo que me parece que no se ha sabido es que yo lo vivo como estilo de vida permanente, o sea consagrada, pero no es solamente para mí que me viene bien, por conveniencia porque me invita a una unión

más profunda con Cristo, más parecido a él en su estado virginal, o en lo eclesiológico donde yo puedo expresar mejor con mi castidad la realidad de ser padre de todos. Pero también, y esto me parece muy lindo no de que anticipamos, humildemente, y adelantamos ya el cielo en la tierra y esto no es solamente para mí. Recordarme que yo me tengo que dedicar todo, mi castidad me recuerda eso permanentemente día a día. Sino que estos tres rasgos, es para que los vivan los demás, aunque sean casados, solteros, aunque sean laicos, aunque no vivan este estado de vida, en la riqueza de lo que significa, no es solamente para mí, este es el tema que generalmente no se sabe, que es para que lo aprovechen los demás.

Con mi castidad consagrada, te estoy diciendo permanentemente que si es verdad que vos tenés que amar a tus padres, hermanos, si Dios te llama al matrimonio a tu esposa hijos, etc. no tenés que olvidarte que tenés que amar a todos, incluso a tus enemigos. El sacerdote, como los religiosos o las religiosas también (de congregación u orden religiosa), mostramos al mundo a todos que si bien es verdad no tienen que dejar de amar, no se olvide que tiene que amar a todos. Yo soy el signo visible, permanente y visible de ese amor universal, no solamente yo sino todos los cristianos, que también viene anticipando y adelantando el cielo, porque así vamos a vivir. O sea que no se deje atrapar, asegurar a los lazos afectivos de raza, nación, sino que su amor sea siempre universal, eso lo va a enriquecer permanentemente como estado de vida a todos los cristianos. Por eso es el gran valor, y que esto generalmente no se sabe, que es el servicio. Un signo de la obediencia a Dios, que es el único que libera, por eso también está invitando a la gente a que la única obediencia que no lo va a esclavizar es a Dios. El sacerdote con la obediencia al obispo, está invitando a ser obediente a Dios que nos va a liberar, es la única que no esclaviza. La obediencia al dinero, esclaviza, la obediencia al sexo esclaviza, cualquier obediencia que no es Dios esclaviza.

En la Iglesia oriental ya se podía, antes del concilio, ser diácono casado que se daba muy frecuente. Ahora después del concilio se puede dar también la Iglesia latina, ser diácono casado, pero no era tan común. Después de los siglos se recuperó esa vocación, la de ser diácono permanente, en cambio nosotros fuimos ordenados diáconos y después sacerdote, era un paso.

Por eso el argumento que se dice que el sacerdote en la Iglesia latina, al no estar casado, tiene más posibilidad de servir, si tiene alguna familia tiene que atenderlo, en lo económico, la Iglesia no va a discernir la decisión de esta gracia del celibato, por lo que decíamos que es un argumento de conveniencia, no es esencial al ministerio, no es por el tema práctico sino el tema de que puede estar más factible y puede disponer más de tiempo para seguir a los demás. Que con la familia estaría atado, o que pasaría que si con lo que recibe de dinero la familia no podría, no, no es por argumentos prácticos porque eso de alguna manera se arreglaría y bueno sería así, no va por lo práctico. Sino que es una gracia.

Pregunte a un padre de la Iglesia San Jorge, el padre xxxxxxxxxxxxxx, cómo era en aquel rito y me recibió con mucho amor, y me dijo que hay dos tipos de casos. Jóvenes que estudian el seminario como acá, y que pueden salir para ver si probar si quieren ser sacerdotes casados o quieren seguir siendo célibes, y salen y el informe sigue siendo bueno, por fuera del seminario, vuelven y lo ordenan ya sea célibe o casado. Y el otro caso es que no hacen un estudio del seminario, sino son gente muy piadosa, muy apostólica, casados, y que piden el sacerdocio,

esto en el rito oriental, entonces bueno si ven, van a la comunidad, y preguntan, hacen un estudio menor, y ven un hombre de Dios, y lo ordenan también sacerdote casado.

Por eso fue importante que nosotros tuvimos la gracia de estudiar la sexualidad muy bien, de forma positiva, ya con el cambio de la Iglesia, de ver de forma positiva la sexualidad. Y que el matrimonio no solo es algo bueno, sino que también es un sacramento.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

Bueno si están en San Mateo, cuando Jesús eleva devuelta el sacramento, cuando le pregunta si puede divorciarse de la mujer el hombre. Y le dice el principio no fue así, Dios los hizo varón y mujer para que se unan en una sola carne, entonces al revalorizar la vida de la unión del hombre y la mujer, incluso la Iglesia de ahí saca el texto para haber elevado al sacramento esta unión. Y él dice también hay algunos que han nacido castrados, y hay otros que se castran por el reino de los cielos, y es ahí donde en uno de los textos Cristo valora, este consejo evangélico de la virginidad. No porque somos castrados físicamente, sino que es una opción por el reino de los cielos, entonces hay texto bíblico. Lo que también San Pablo aconseja que tenga mujer, como si no la tuviese, de alguna manera no prohíbe ni nada pero esa vida de consagración en la Iglesia, y le da el valor me parece en alguna de su carta. El valor de la vida consagrada al señor, por eso el valor de esa entrega, para hacer un corazón más indiviso. Puede haber varios textos que recuerdo ahora, pero el más claro es el de Mateo, el de aquellos que se castran, o tienen una castración espiritual por el reino de los cielos.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

No, tendría que ser...o sea como toda realidad hay que estar siempre en vigilancia, entonces te digo ¿quiénes están llamados a la castidad? En la Iglesia los llamados a vivir la castidad, son los clérigos y los hermanos y las hermanas, sin embargo todos estamos llamados a vivir la castidad. Porque la castidad es una virtud de la sexualidad, para vivirla plenamente, en su verdadero sentido, y en la comunión con el otro sexo y también para la vida. La nuestra se llama castidad consagrada, o virginidad o celibato, en eso sí somos algunos, pero la castidad es una llamado a todos. Por lo tanto, también el casado y el soltero tiene que estar siempre en vigilancia de no desordenar su vida sexual, y eso también para el que esta consagrado. O sea que no es un ámbito exclusivo, para el sacerdote el de poder desviarse, o tener perversiones o pederastía u otras perversiones, sino que todos. Porque el tema de la sexualidad es una llamado a vivirlo en su verdad y eso en un ser humano que no somos perfectos, siempre tenemos que estar en vigilancia para no desviarnos. Porque el hombre está herido por el pecado, entonces tiene que ser sincero consigo mismo, con Dios y con los demás y ver que se puede por distintos motivos pero para todas personas, que no es un problema de la castidad consagrada, sino del ser humano por su realidad que no es perfecta. Y además por el pecado tenemos una inclinación a equivocarnos más, entonces estamos siempre en peligro de que se

pervierta el sentido verdadero de la sexualidad. Entonces eso no es exclusividad de un sacerdote, sino de toda persona, por eso vemos que hay perversiones no solamente en sacerdotes que puede pasar. Sino en todo ser humano, casado, laico, etc. porque parte de la realidad del hombre que es un ser sexuado, y que bueno justamente la sexualidad en un ser imperfecto y con el pecado original.

Ahora el sacerdote tendrá que tener una vigilancia, una atención porque al tener una abstención permanente de la vida de una afectividad de hombre y mujer, tiene que estar también bien despierto para no desviarse. Y que no solamente pueda tener una desviación de una pedofilia todo eso, sino que también puede ser una neurosis, en hacerse duro por justamente no conceder un poco el afecto. Lo da todo pero al final también puede quedarse muy reservado en ese aspecto. El sacerdote tiene que cuidar para que no se confunda, en el caso que haya una mujer, que si es muy afectivo, puede correr el peligro del cerramiento o una vida muy urania o ese afecto no orientarlo bien, y que lo lleve al consagrado a la bebida, muchas cosas en las que puede caer como toda persona.

Me acuerdo que el rector nos decía cómo ir ayudando a esa vida de castidad consagrada: manifestando una afectividad universal, expresar afectos en forma universal, al nene, a la abuelita, al abuelo, todos. Para que uno no tenga el peligro de claro ir con el que pueda atraerme mas, sobre todo en la edad inicial del sacerdocio, cuando soy joven, me atrae más un joven u otra joven, es humano, es instintivo. Entonces para evitar que uno se quede con una exclusividad con ese grupo de personas, que es muy afín, de mi edad, entonces hacer los esfuerzos de mostrar afectos a todos. Aunque a veces no salga espontáneo, no todo espontáneo es verdadero, es como que yo quiera ser espontáneamente un médico y no soy médico. Claro todo lo espontáneo uno cree que es más auténtico, y no, la autenticidad es la verdad para lo que estoy hecho, o lo que fui hecho. Esa es la autenticidad, aunque hay una confusión en eso, soy auténtico cuando vivo en la verdad para lo que fui creado, para lo que soy.

Entonces ante la pregunta, yo creo que no es la causa, no es exclusividad, ni es por ella misma de la castidad consagrada que vengan enfermedades. Es propio del ser humano que somos imperfectos, no somos dioses, y más por el pecado original. Y estos peligros, a estas desviaciones las tenemos todos, se ven a diario, entonces hay que estar siempre en vigilancia y bueno, sabiendo cual es el significado de la castidad consagrada. Ir renovándola, no que quede allá encartonada, sino hacer actos actualizados de esa entrega universal a todos y de afecto.

Somos todos propensos pero no solamente por la castidad consagrada, sino estaríamos llenos y cada día creo que son la minoridad en relación con el resto de la gente. En la proporción y si fueran sinceras las estadísticas, no creo que la mayoría en proporción sean dados en el sacerdocio, sino en la gente, porque bueno están más proclives. Cuando están faltos del tema de afecto, si no están bien orientados, puede haber muchos detonantes, como puede ser la bebida, cuando la gente esta perdida que hace cosa que concientes no lo harían, pero eso es para el ámbito de los psicólogos como personas que abusan de sus propios hijos o de otras personas. Pero yo creo que la causa no está ahí, al contrario la castidad consagrada tendría que ser causa de un afecto mucho mas abierto a todos y mucho más puro, ya que justamente no mira a un acceso a algo más placentero, egocéntrico, sino de una realidad más generosa y

universal. Entonces es más curativo, todo lo que lleva a decir que el hombre maduro es el que ama, al contrario del hombre egoísta.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.
- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

Bueno algo fuimos diciendo, yo creo que es posible, como también es posible un matrimonio que perdure hasta que la muerte los separe. Pero en los testimonios ha permanecido siempre, tenemos ejemplos de la mayoría de sacerdotes que han podido perseverar, uno no está en el corazón de cara sacerdote para saber que ha pasado con su vida celibataria. Pero cree en general que han sido célibes y han perdurado como sacerdotes, y que han dejado el ministerio son la minoría, que no los juzgo ni nada. Pero si han perdurado, se supone que han sido célibes, pero se tiene que suponer como en los tribunales, hasta que no se descubra la falta se declara siempre inocente. Así que por lo general yo creo que ha perseverado, y que es muy difícil ser sacerdote y tener una pareja, y explota en algún momento. Yo creo que la mayoría que ha partido al cielo, más jóvenes, más ancianitos, es porque bueno lo han sido.

Pero yo creo que se puede, incluso a veces con algunas dificultades, algunas debilidades, pero es parte del ser humano, quién puede tirar la primera piedra. Y eso pasa en el matrimonio, si uno es infiel, o si ha fallado en cualquier otra falla, en sexualidad o en otros temas, no es fatalista. Se le dice bueno vos podés levantarte, retomar esa opción que vos hiciste, incluso mejor, haber crecido con esa experiencia. Así que no es fatalista que un fatalista que un sacerdote pueda tener una debilidad, y más el sacerdote de hoy, ahora el sacerdote tiene una relación más personal, más cercana, y tiene su peligro, uno lo puede interpretar mal o la otra. Entonces uno está más con la gente, y da gestos de aprecio, de afectos, y somos humanos y se puede confundir la otra parte y el sacerdote también. El otro tenía el peligro de ser uranio, de cerrarse, y ese afecto al negarlo traía otros problemas. Y ahora como estamos muy cercanos a la gente, estamos con mujeres, con varones, estamos muy en contacto en afecto incluso, y corremos el peligro de confundirnos. El celibato se puede sostener en el tiempo aun con debilidades, no tiene que mantenerse en una cosa totalmente pareja y sin debilidad, es lo que pasa en el matrimonio. Una de las características del matrimonio es que indisoluble, fiel, y ante una infidelidad puede resucitar, nosotros no creemos en la muerte absoluta, creemos en la resurrección. Entonces no hay ningún mal que no pueda ser vencido, entonces puede haber sacerdotes que pueden sostener en el tiempo esta virginidad consagrada aun con algunas debilidades, y bueno que hayan aprendido de eso. Y otros no, no han tenido la gracia, no han sabido responder, pero no es fatalista.

Y en ese sentido tiene que estar también la misericordia, porque se le pide al sacerdote ser misericordioso con la gente, y al cura no, se puede fallar en algo, pero sobre todo la gran verdad de Dios es que Dios es amor, y ese amor se manifestó en misericordia dando la vida por nosotros pecadores. Entonces por sobre toda exigencia tiene que estar la misericordia, lo muestra el curita. En eso creo que también La Iglesia tiene que ir madurando en eso de comprender, que puede haber alguna debilidad, y apoyarlo y acompañarlo. Yo creo que nos

falta más madurez, y a veces bueno que hoy se deja muy de lado la Iglesia, la fe, estamos viendo que viene una ola de secularismo, secum significa siglo. El secularismo es la exageración de la palabra secularidad, dice que todas las cosas de este mundo se explican por sí mismas, no necesita ningún dios, y es como una cosa para tirar a la basura, y hasta un obstáculo. O sea todos saben como tienen que ser papa, ser hijo, estudiante, psicólogo, y ahí dejamos de lado a Dios. Esta realidad que no es nueva, no hay nada nueva bajo el sol, ya la vivieron Adán y Eva, las tentaciones serán como Dios. Pero como el ser humano a progresado en ciencia y capacidad, la tentación es mayor, entonces el hombre parece que puede todo, podemos creérnosla de que no necesitamos a nuestro Dios, entonces la tentación está muy fuerte.

Y ha entrado también a la Argentina, un país con una raigambre cristiana, profunda en las raíces católicas, sin negar a las otras. Pero la verdad es que una profunda realidad de la Iglesia Católica, y ha arrasado también con la Argentina, sobre todo esta zona, por ahí en la zona del norte se ve otra cosa. Todo eso va cercenando, esta visión no trascendente, no religiosa y si hay algún problemita están ahí los medios para escarchar más, para aumentar todos los problemas que hablábamos como si son los únicos o las causantes, para echarles más leña al fuego. Todo se infla desde un sentido despectivo, negativo incluso de la realidad religiosa, católica y eclesial que se vive la atmósfera, no solamente el sacar las imágenes, que hasta eso sacar los símbolos religiosos. Sino en la convicción, en las visiones, el matrimonio gay y todo esto, que hablan de perversión y atacan y no ven todos estos temas. Pero todo este tema tiene el secularismo de fondo, entonces vino bien si lo puedes transmitir, porque hay que estar en vigilancia por este fuerte secularismo, de dejar de lado la Iglesia, la fe y que está destruyendo mucho, incluso para levantar un país. Lo primero debe ser Dios, primero Dios y ese es el drama de los Argentinos y de todos lados, entonces si no ponemos a Dios estamos listos, no podemos llevar adelante ni personas, ni instituciones, ni la sociedad, y esto no lo escucho. Y lo decía el papa, el gran drama del mundo contemporáneo es el secularismo, Pablo 6to en el año 75 lo dijo.

Yo creo que es muy serio este tema, porque acá se juega la prosperidad o el hundimiento de los países, aunque creamos que la podemos todo. Pero sin Dios, y si no es con Dios no es con Cristo, y si no es con Cristo no es con la Iglesia, ese es el tema.

Falta formación en la gente también, ese es uno de los dramas del católico. Para algunas cosas tenemos mucha erudición, para una carrera de medicina, de psicología, para lo que sea pero para lo religioso quedamos a veces con el catecismo de chicos. Y ese es el gran dolor, y qué nos pasó no se, yo humildemente me dedique a formar, así que no puedo echarme totalmente tierra. lo que pasa es que he tenido siempre ámbitos muy pequeños, es la primera vez que soy capellán y doy clases en la facultad, después de mucho tiempo que lo pedí. Yo creo que primero tenemos que formarnos para como dice San Pedro, dar razón de la esperanza, y yo creo que acá el drama este secularismo que arrasaba en Europa y vino acá, y arrasó terrible por lo menos en lo público. Y no en la persona individual por ahí, pero también se va cercenando, porque los medios llegan mucho a la gente. No escuchamos un ámbito que favorezca a lo religioso, yo ahora estoy en baja, después de 20 años tuve que sacar la misa del sábado a la tarde, me quedé con dos misas los Domingos.

- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.

No se como decirlo, yo creo que también en mi experiencia, ciertas cosas que aprendimos en el Seminario son imborrables, y en el desarrollo del ministerio pastoral, uno va aprendiendo. Pero también hay algunas cosas que uno trae de la familia, que está marcado a fuego, así que yo no puedo saber distinguir bien si es por una sublimación de la castidad consagrada, que me ha ayudado a ser así, o son marcas que yo vengo trayendo. Yo creo que esa actitud amable, amorosa me parece que la traje de mi formación, de mi casa sobre todo y yo creo que me marcó para hacerlo. Ahora unido a eso es cierto que la vida de un sacerdote es bastante dura, y hoy día el sacerdote no tiene ese punto de referencia que era antes, que era reconocido, hoy cada vez menos la sociedad se lo reconoce, se lo valora, sacando algunos casos particulares. Y también todo ello que ha llevado a la falta de participación de la gente, son cuestiones que me han tocado muy fuerte, ahora yo no se si se mezcla. Pero habría que preguntarle a la gente como soy...me parece que no me ha obstruido esa capacidad amorosa, amable, por gracia, más que por mérito, por lo que he recibido por mi familia, y por este camino de fidelidad.

Pero también puede ser dentro de la Iglesia, porque somos humanos, puede ser que a veces me vea yo que no estoy tan suelto en la afectividad de brindarme, quizás con más soltura que cuando era más joven. Tal vez hoy uno es más realista, más golpeado, en un tiempo yo salí embalado del seminario, muy emocionado a llevar al mundo de Dios, y era una época donde todavía no había ese laicismo y aparte eran muchos los fieles. O sea que yo tenía una vida muy feliz, no tenía dolores así muy fuertes de contratiempo, que me duró muchos años. Pero ya los últimos años me he sentido más golpeado, porque es algo también personal que no sea siempre el otro, entonces yo no te puedo con sinceridad decir que...me parece que no me cambió el carácter, porque se supone que se va formando, no creo que me haya puesto más duro, en algún aspecto puede ser más reticente, menos espontáneo en el brindarme sobre todo cuando estamos más en el interior de la Iglesia, más con los colegas o superiores. Quizás con la gente, que no está en la Iglesia al contrario, porque como uno ya tiene la idea de llevarlo a Cristo. Yo creería que fundamentalmente no cambié para mal, menor afecto, menor amabilidad, me parece ahora más golpeado me siento, y quizás menos espontáneo, retenerme un poco a veces hacia el interior de la Iglesia, digamos no tomar tanta iniciativa como cuando era joven, un poco más retenido por ahí. Con la gente que estoy, voy tratando de asumir permanentemente que ahora ya no hay mucha gente, nunca fue una parroquia de mucha gente, pero había más y entonces me sentía más apoyado. Pero al ser tan santo el grupito que uno ha formado, y que no son muchos, uno se brinda, no se cómo lo verán ellos.

La castidad consagrada me ha ayudado a una actitud de madurez, de un afecto apacible, ese amor brindado a todos, pero no puedo negar que por lo menos yo he sentido muchos golpes. Hasta ahora no tire la toalla, y sigo con capacidad de ternura y amor, pero no veo si hay un gran cambio; pero veo las dos cosas los golpes, y las cosas hermosas que he vivido, ahora estoy en una etapa de golpes digamos.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

Muy linda la pregunta, profunda para mí, creo que no puedo decir totalmente como esta hoy el seminario. Creo que en otra época yo puedo decir que creo que habría que haber brindado más, por ejemplo gabinete psicológico. Nosotros tuvimos clases de psicología, vinieron psicólogos, psiquiatras, pero no la atención personal. Creo que después se empezó, yo me ordené en el 73, pero después creo que cuando había algunos casos con algunos jóvenes, le aconsejaban ver a un psicólogo. No se si ahora habrá un gabinete de psicología, yo creo que en mi época si hacía falta, faltaba el trabajo personalizado. Porque bueno, nosotros gracias a Dios la sexualidad la vimos bien, con mucha positividad, toda la función del concilio, no es que estaba oculto, era un tabú, sino que vimos bastante bien sabroso todo el tema de la sexualidad. Sería bueno que haya un acompañamiento más desde lo psicológico y todo eso, porque yo se que había seminaristas que eran derivados al psicólogo, quizás a veces por cosas que no eran graves, pero no se si a todos o a algunos que le veían algún detalle.

Por más que nosotros vinimos después del concilio, y vimos renovados en todo sentido, en la sexualidad y que se yo, el concilio no hace mucho que está. Faltan cosas que hay que poner en práctica todavía y hay cosas que pesan, y yo creo que sí hay que trabajar más el tema de la afectividad humana. Yo mucho no tuve, uno se va haciendo también al andar, pero bueno sí salimos con actitud positiva, no negando, ni despreciando, ni nada. Pero quizás nos faltó, puede ser la orientación de cómo estar con la gente, y también los peligros, pero mucho más no puedo decir.

Entrevista clérigo Padre F: La entrevista se desarrolló en un ámbito de cordialidad y respeto, en una Universidad Católica de la ciudad de Rosario. La misma, desarrollada a mediados del mes de Julio del año 2011, se mantuvo dentro de los ejes planteados, habiendo lugar a la repregunta.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Creo que el celibato primero responde a una cuestión de, me parece, del seguimiento de la persona de Jesús. Jesús fue alguien célibe que se entregó justamente a la voluntad del padre, y me parece que ese debe ser un poco el camino que la Iglesia debe seguir mirando justamente a quien fuera su fundador. Entonces me parece que es un poco eso, el seguimiento de la persona de Jesús, el tema del celibato, Jesús célibe que se entrega a la voluntad del padre. Por lo tanto aquellos hombres que quieren tener la misma disciplina de su maestro también optan por llevar adelante el celibato.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Sí, como posibilidad seguro, no se si lo podría llamar como algo eterno, eso responde a la decisión y elección de cada uno. De ser un seguidor de la figura y por lo tanto de la misma condición que Jesús tuvo, por lo tanto si se puede pensar en una cuestión de perpetuidad en tanto y en cuanto tenga este dinamismo de la persona como una unidad de cuerpo y alma. No como una negación, sabemos que uno puede sostener algo pero negando otras cosas, y me parece que no pasa por ahí, o no es esa la construcción que se debería tener del celibato. Teniendo esta unidad sí me parece que tranquilamente hay personas, no todos, aun dentro de los mismos que han optado que pueden llevarlo adelante.

- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

La mejor forma tiene que ver con esta sintonía y por lo tanto con este acercamiento a la persona de Jesús que no es otra que una cuestión de gracia dentro de la Iglesia. La gracia se entiende como una asistencia muy particular de Dios, que te otorga un don inestimable que es participar de su misma vida. Y por lo tanto nos fortalece con su misma vida para seguir este camino. Pero no es para todos, y esta gracia no está dada a todos. Por supuesto me parece que la única forma es con la gracia de Dios, es decir, Dios que te ayuda y uno que debe poner toda la cuestión del esfuerzo personal para ser muy serio en esa opción que ha hecho.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

En cuanto a las enseñanzas bíblicas hay muchas cuestiones, primero habría que decir que los apóstoles no eran célibes, o al menos la inmensa mayoría. Por lo tanto no se si tiene tanto

fundamento bíblico, sino tengo entendido que surge en el siglo V como una cuestión más, de que la mujer se quedaba con el poder de las cuestiones de la tierra. Una cuestión más de herencia. Lo bíblico tiene que ver con esto de Jesús que tuvo una vida célibe. Inclusive esto de que el hombre no tiene donde reclinar la cabeza, algunos dicen que es una cuestión de que Jesús dice que no habría una mujer donde recostarse. Recostarse era propio y tengo entendido que esos textos que utilizan esta terminología, implica tener una compañera al lado. Cuestión de que Jesús lo deja bastante claro.

La otra cuestión es que algunos se hacen eunucos por cuestiones físicas, otros por cuestiones de poder, y otros justamente por el reino de los cielos. Me parece que también ahí esta un poco la base, pero no podemos encontrar tanta base bíblica en la cuestión del celibato.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Yo no sostendría este postulado, porque también se puede pensar ya que sabemos que estadísticamente si bien en el clero, hay dentro gente que esta enferma. También lo hay en comunidades de medicina, en diferentes comunidades. Estadísticamente hay un mayor número y porcentaje de otra gente que en el clero.

No se trata de pensar o postular esta cuestión, que en algún caso si y que puede agravarlo el celibato por supuesto. Pero no se trata de pensar que el celibato te puede llevar a una enfermedad, se va a condicionar aquel que ya tenga una enfermedad, que evidentemente pueda agravar la cuestión. Pero para eso están los años de formación, donde uno debe distinguir muy bien aquellas personas que están equilibradas y maduras para seguir una opción de vida, de tal magnitud. Y hay otras que evidentemente no, perversión u otras cosas que también se pueden dar en este sentido.

Yo me parece que no postularía eso. Creo que me parece que ya son personas enfermas, por lo que no entraría ahí.

- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.

No, yo creo que le cambio de personalidad vino más por una cuestión de violencia, por el barrio donde yo estaba. Ahí si me asusto y me cambió, yo soy alguien muy tranquilo y sereno, por momentos me torné un poco hasta yo mismo violento, en contestaciones, etc. que me fueron sacando, descentrando de lo que yo era. Esto tiene que ver con esta condición, es decir la prepotencia, y el lugar donde uno estaba, que se torno difícil.

Si bien tuve dificultades, de gente que te busca, porque sos la fruta prohibida, en ese sentido no tuve grandes dificultades. Tuve mas en lo otro, en la cuestión de violencia misma del barrio, que me parece que yo en algún momento me contagie también. Pero no por una cuestión del celibato sino por una cuestión de poder.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

No lo suficiente, se insiste más en cuestiones espirituales, falta mucho más del aspecto humano. Es decir, por un lado que uno se debe conocer, y por el otro esta cuestión de la corporalidad como una cuestión central también en todo ser humano, el hombre es alma y cuerpo. La Iglesia resume muy bien la cuestión espiritual, pero no unifica la cuestión corporal, por lo tanto me parece que falta mucha formación en el sentido de la sexualidad, si bien hoy ya es más amplio. Pero sabemos que por momentos estaba negado, inclusive estaba negado en las cuestiones hasta del cuerpo, por lo tanto me parece que se han hecho avances pero falta muchísimo en ese sentido.

Repregunta: ¿Cómo le parece que se podría sostener económicamente un clérigo casado?

Me parece que primero la cuestión pasa por pensar de que si los sacerdotes tuvieran la opción del celibato o no, y por lo tanto ser sacerdotes algunos casados y otros célibes. Pero me parece que eso es un camino que hay que pensarlo, y me parece que la Iglesia debería pensarlo, y no se si lo está haciendo, creo que no todavía, pero que debería pensar. Por lo tanto la cuestión del celibato opcional.

Por el otro, la cuestión económica me parece que hay comunidades que tienen que tener la suficiente madurez, de aceptar, y vos puedes escuchar entre los fieles, que hay personas que sienten que los curas se tienen que casar. Por eso me parece que no es una cuestión problemática el tema del dinero, en tanto y en cuanto se administre con claridad, que esa es otra cuestión me parece no sucedo. Por eso si se transmite con claridad, me parece que nadie discutiría que si un cura esta casado y necesita para la educación o para el alimento, etc. no habría dificultades. No se si todas las comunidades podrían hacerlo porque bueno, no todos tienen el poder económico, algunas son muy fuertes otras son muy débiles, aun dentro de las mismas ciudades, como de Rosario mismo. Pero no sería una cuestión a pensar, inclusive hay otros sacerdotes que tienen otros trabajos, hemos visto no hace mucho un sacerdote que es psicólogo, y trabaja también atendiendo su consultorio. Hay sacerdotes que participan en diferentes cátedras, en universidades privadas, y tienen un sueldo particular. Hay algunos que son representantes legales de escuelas, y ahí también. Es decir, yo creo que tranquilamente se puede pensar, porque también es un modo evangelizador el dar clases, eso puede ser un modo. Y el que no, la comunidad puede tranquilamente asumir la posibilidad de que un cura esté casado, y sostenerlo y bancarlo económicamente para que pueda mantener a su familia.

Repregunta: ¿Le parece que la castidad consagrada ayuda al desarrollo del ministerio?

Para aquel que ha optado y lo lleva con alegría, etc. claro que sí, como hay otros que no. Pero el que, vuelvo a insistir, el que tiene una opción y que lo hace aunque por momentos se torne duro, porque la misma sociedad muchas veces te requiere hacerte de una coraza. Porque

sabes que a veces es la fruta prohibida, yo mismo tengo experiencia en ese sentido de que la gente te busca como más y te acosa en algún caso. Pero me parece que tranquilamente uno puede vivir con alegría, con entrega, la condición celibataria.

Entrevista clérigo Padre S: La entrevista tuvo lugar en una sede de una Universidad Católica de la ciudad de Rosario, a principios del mes de Agosto del año 2011. La misma fue pautada y llevada adelante en el mismo momento, por lo que se reconoce la predisposición del actor para brindar su testimonio en la presente investigación. Se mantuvo dentro de los ejes, y tuvo lugar a la repregunta por parte del entrevistador.

- La manera subjetiva por la cual enuncian su opinión sobre el celibato por elección en clérigos católicos.

Para mi es una oportunidad, una opción, también es una construcción porque no es algo que viene dado y terminado. A mi en particular, ha aparecido en mi vida como una oportunidad, una invitación a vivir lo que pienso yo que es el estilo de Jesús, puesto al servicio de la comunidad.

- La manera en que pueden articular la castidad consagrada en relación con las enseñanzas bíblicas subjetivamente.

La propuesta que se hace bíblicamente es una propuesta dentro de otra, junto con otras, no una oposición sino una yuxtaposición de vocaciones. Eso significa que en la Iglesia siempre ha habido curas, casados junto con sacerdotes célibes, ha sido una práctica milenaria en la Iglesia. Lo que ha sucedido es que uno de los ritos, porque hay varios en la Iglesia, ha optado por llamar al sacerdocio solamente a aquellos que previamente hacían su opción por el celibato. Y es justamente la que más se ha expandido, la que conocemos más, y es la que se llama el rito latino.

Pero bíblicamente, la invitación que hace Jesús a que algunos se animen a aceptar una castración simbólica por el reino de los cielos, aparece junto con otras posibilidades.

- La opinión acerca de un celibato que se elige y sostiene día a día, o simplemente como dependiente del costumbramiento.

La opción como muchas opciones que uno hace, la hace de una vez y para siempre. Pero no es suficiente, sino que la debe construir cada día. Las dos cosas se apoyan y no se oponen. Los dos extremos serían: creer que porque yo un día hice la opción y ya está, me puedo dormir en los laureles, la historia demuestra que no es posible. La otra sería que no hago la opción permanente y diga bueno voy a ver si tengo ganas de construir o no.

No! Se supone que uno en algún momento de la vida hace una opción para sostenerla, hay un insistir y un sostener. Y esta insistencia o sostenimiento debe construirse, debe construirse también en la medida que se va construyendo el trayecto del deseo en el sentido de que uno va descubriendo poco a poco ese deseo, y a la vez ha recibido una orientación genérica o amplia, pero el cómo ir construyendolo es algo que va apareciendo también en el día a día.

- La opinión subjetiva acerca de la posibilidad del sostenimiento eterno del celibato.

Si, yo creo que es posible. No está exento de dificultades, pero a ver, es tan posible como ser un esposo fiel y tomar en serio el matrimonio. La gente se casa y hace también una opción para siempre, cuando lo hace sabe que también que eso no es suficiente sino que tiene que construirlo cada día, y sabe que no exento de dificultades, tentaciones, crisis, momentos difíciles.

Tal vez una de las deudas de la formación, es tal vez una presentación romántica del sacerdocio donde o se trabajen suficientemente las crisis de vida o de circunstancias culturales.

Pero bueno, yo creo que es posible, y que es bueno una oportunidad y una opción y que cada uno de los que elija esa opción responderá a la altura de sus posibilidades.

- La mejor manera, subjetivamente, de mantener la castidad consagrada en el tiempo.

No hay una mejor manera, así como un cliché, sino que hay que tener en cuenta la subjetividad de cada uno. También esta opción no solamente se da en sacerdotes o religiosos, también se da en personas que no están ligadas específicamente a una práctica religiosa.

Tal vez lo que yo pude aprender en mi caso, y que me ayuda, es volver a la fuente, alimentarme del contacto con la palabra de Dios, con la oración. Y desde el punto de vista psicológico, volver a preguntarse cuál es mi deseo, creo que eso me ha ayudado muchísimo a mí, porque atravesando mis crisis, porque la pregunta por el deseo, y no meramente del lenguaje común, sino en una terapia psicoanalítica me ha permitido preguntarme una y otra vez e ir profundizando acerca de lo que yo quiero de mi vida. Porque sino se cae muy frecuentemente en esto de que es lo que Dios quiere de mi vida, pero lo que Dios quiere de mi vida es realizable en la medida que yo también lo quiera. Es un trabajo interior, subjetivo, que va ligando el propio proyecto con lo que uno interpreta que puede ser el proyecto de dios.

- Los cambios que subjetivamente ha notado a nivel del carácter advenido por el sostenimiento del celibato.

Es muy difícil la pregunta, porque como medir la variación del carácter que es un término que...bueno. Te tendría que decir que bueno, yo en lo personal me siento bien, trabajando, me siento enfrentando las dificultades, por lo tanto creo que estoy tratando de descubrir la forma de amar desde esta construcción desde esta opción. Y bueno la historia digamos personal es muy variada, y lo que podría decir es que cuando me he sentido débil, tal vez angustiado por la duda, o por las crisis si en esos momentos tal vez mi ánimo haya caído ante la presencia de la duda y de la interrogación de que estoy haciendo y que quiero hacer de mi vida.

- La opinión subjetiva que generan los postulados que sostienen al celibato como clerical como causa y/o precursor de neurosis o perversiones.

Yo creo que ninguna persona más o menos informada no se da cuenta de que esto no se puede sostener, simplemente porque las perversiones son un encuadramiento clínico que depende de algo mucho más profundo que no depende de la vida celibataria.

Lo que si llama la atención es cuando aparece uno de estos cuadros perversos, en el ambiente clerical, porque la expectativa lo que se espera de alguien que ocupa ese lugar es muy diferente. Pero como toda estructura clínica neurosis, perversión o psicosis se ven en todos los ambientes, profesión y en todas las clases sociales. Eso está perfectamente visible no hay una profesión o una vocación que fomente más que otra cierta estructura clínica.

Repregunta: ¿Piensa usted que la formación brinda las herramientas necesarias para que el clérigo puede vivir su castidad consagrada?

Hay una gran deuda en la formación porque en general hay un poco apertura hacia el conocimiento científico, y en particular a utilizar los aportes de la psicología y del psicoanálisis, para ofrecer fundamentos más sólidos en la formación en un sentido también integral, porque yo considero personalmente que hay algunos aspectos que están en deuda. Porque a veces la evaluación de la formación se hace de una manera meramente intelectual y hay que encontrar otros modos más serios, más objetivos de evaluación que superen o que vayan mucho más allá de lo que era tomar un examen.

Repregunta: ¿Encuentra diferencias entre los religiosos y los clérigos a la hora de sostener la castidad perpetua?

Generalmente el cura diocesano, que no pertenece a congregaciones religiosas, está muy solo salvo ciertas parroquias que hay dos, a veces muy raramente tres. La mayoría de los curas están solos en sus parroquias, solos en el sentido de no tener pares cerca, pares compartiendo la vida. Y por lo tanto su vida transcurre con la comunidad, y en ese sentido está como más expuesto.

En cambio el religioso tiene la ventaja de pertenecer a una comunidad, y que esa congregación ejerce una protección, como un sustituto maternal, que contiene, que alimenta, que protege. En ese sentido hay una mayor ventaja para el religioso.

Pero también en sacerdote diocesano al estar más sólo, más expuesto, al tener que arreglárselas con el mundo digamos, si va superando los obstáculos se va fortaleciendo.

